

12 PUCARA

FACULTAD DE FILOSOFIA, LETRAS Y CIENCIAS DE LA EDUCACION
UNIVERSIDAD DE CUENCA

40

40

AÑOS DE LA FACULTAD DE FILOSOFIA

PUCARA

**Revista de la Facultad
de Filosofía, Letras y
Ciencias de la Educación**

Número 12
Junio 92-Enero 93

Jaime Astudillo R.
DECANO

María Eugenia Moscoso C.
SUBDECANA

Diseño Gráfico
María Augusta Vintimilla C.

Levantamiento de Textos
Mónica Mosquera A.

Operadores de Offset
**Marcelo Abril
Jacinto Sarmiento**

Portada
Tendencia: arquitectura y diseño

Las ilustraciones han sido tomadas de la Revista de la Universidad de Antioquia
y los dibujos de Elvira Gascón publicados por Siglo XXI Editores

Correspondencia y Canje
**Departamento de Publicaciones
Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación.
Universidad de Cuenca
Casilla 15-43
Fax 817844
Cuenca - Ecuador**

Precio del ejemplar en el exterior US \$ 10.

SE SOLICITA CANJE

INDICE

- 5
María Eugenia Moscoso Carvallo/PRESENTACION
- 7
Claudio Malo González/FILOSOFIA Y LETRAS: CUARENTA AÑOS
- 18
Francisco Alvarez González/EN EL HOMENAJE CON MOTIVO DE MI LLEGADA A CUENCA.
HACE CUARENTA AÑOS
- 23
Juan Cordero Iñiguez/TRES HORAS CON GABRIEL CEVALLOS GARCIA EN MAYAGÜEZ
- 35
Alejandro Serrano Aguilar/HUMANISMO Y PEDAGOGIA
EN LA FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
- 49
Mario Jaramillo Paredes/LA REFORMA DE 1975
- 54
Horacio Cerutti Guldberg/LATINOAMERICANISMO EN CUENCA
- 59
Carlos Pérez Agustí/LA GESTION DE ALFONSO CARRASCO VINTIMILLA
- 64
Francisco Olmedo Llorente/CRECER Y MULTIPLICAR
- 72
Alejandro Mendoza Orellana/PERIODOS DE GESTION DE
ALEJANDRO MENDOZA O. Y DE LUIS MARQUEZ C.
- 80
Jaime Astudillo Romero/UNA EDAD RESPETABLE,
UNA PRESENCIA VIVA Y NUEVOS DESAFIOS
- 92
POESIA, RELATO Y ENSAYO
- Efraín Jara Idrovo**/DESAZON
- 93
Alfonso Carrasco Vintimilla/PENETRACION EN EL ESPEJO
- 100
Jorge Dávila Vázquez/TRES SUEÑOS ANTIGUOS
- 105
Jaime Astudillo Romero/RECUERDO DE AGUSTIN
- 108
Juan Martínez Borrero/LOS PROCESOS DE COMUNICACION EN LA CULTURA MESTIZA:
LA FIESTA EN LA PROVINCIA DEL AZUAY, ANDES ECUATORIANOS
- 119
María Eugenia Moscoso Carvallo/ALGUNAS REFLEXIONES EN TORNO A LA OBRA CRITICA DE
ALFONSO CARRASCO VINTIMILLA

PRESENTACION

María Eugenia Moscoso Carvallo

"Pucara designa en quichua el tipo de fortaleza incásica que a la vez es lugar de observación, mirador. Construcción sólida, de piedra... Afirmación de la fuerza, de la voluntad, de la presencia. En cierto modo, lugar de los preparativos para el combate".

Pucara ha constituido durante quince años de divulgación en la Facultad de Filosofía y Letras, el espacio adecuado para la exposición y la discusión de la problemática universitaria y de sus múltiples relaciones.

Hoy, cuando se presenta a consideración del lector la entrega número 12 de esta revista, se celebran cuatro décadas de preponderante labor académica de la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación de la Universidad de Cuenca.

Fue hace cuarenta años, cuando en 1952 se concibió la creación de estudios superiores inspirados en los más estrictos moldes del humanismo, encarnados en pensadores de la talla de Ortega y Gasset en la Filosofía y de Menéndez Pidal en la Lingüística. Es así como, Francisco Alvarez González entiende que una Facultad debe constituir el ámbito de generación de la cultura que ha de buscar proyecciones que rebasen las fronteras universitarias.

La Facultad de Filosofía desde entonces ha impulsado en distintas ocasiones, necesarias reformas en su diseño académico: la incorporación de principios pedagógicos, la confrontación de las corrientes filosóficas y sociológicas latinoamericanas, nuevos

esquemas y pensums que privilegien distintas especialidades, han sido entre algunas, las nuevas directrices de la Facultad. Sin embargo, ha de puntualizarse, que sobre sus diversas orientaciones, la Facultad de Filosofía no deberá apartarse de sus soportes humanísticos que ratifiquen la persistencia del hombre en su más amplia dimensión, superando las rutinas que ocasionarían su eclipsamiento.

Pucara, en su décimo-segunda edición, entrega hoy la particular manifestación de cada uno de los profesores que en su momento dirigieran los destinos de la Facultad, la que se iniciara con Francisco Alvarez González, para continuar con Gabriel Cevallos, Alejandro Serrano, Efraín Jara, Mario Jaramillo, Alfonso Carrasco, Francisco Olmedo, Alejandro Mendoza y a concluir con Jaime Astudillo, de cuya acertada gestión dependerá el futuro alentador de nuestra Facultad. Adicionalmente, han colaborado profesores como Horacio Cerruti y Claudio Malo quienes participaron en momentos fundamentales de su vida institucional; y Carlos Pérez como Subdecano y colaborador próximo de quien fuera uno de los más lúcidos decanos, desaparecido en temprana edad y en cuya memoria publicamos un relato de su autoría y un estudio crítico sobre su amplia obra.

Pucara se reafirma en su afán inicial de contribuir al acrecentamiento cultural de la Facultad de Filosofía y Letras en búsqueda de promover la investigación, el avance académico y el debate de principios, a fin de continuar en el tránsito adecuado de nuestra universidad.

FACULTAD DE FILOSOFIA, LETRAS Y CIENCIAS DE LA EDUCACION

1952-1992

DECANO

Francisco Alvarez G.
17 octubre 1952-1954
1954- 18 octubre 1956

Gabriel Cevallos G.
18 octubre 1956 - 1958
1960 - 1962
1962 - 1964

Alejandro Serrano A.
11 julio 1964 - 1966
1966 - 1968
1968 - 1970

Efraín Jara I.
16 abril 1970
1971 - 1973
1973 - 1975

Mario Jaramillo P.
17 diciembre 1975 - 1976
1976 - 1977

Alfonso Carrasco V.
1977 - 1978
1978 - 1979
1981 - 1983

Francisco Olmedo Ll.
14 diciembre 1979 - 1981
Enero 1988 - 1990
1990 - 1992

Alejandro Mendoza O.
16 diciembre 1983 -1986
1986 - 1988

Jaime Astudillo R.
6 febrero 1992

SUBDECANO

Gabriel Cevallos G.

Luis Fradejas

Francisco Alvarez G.

Francisco Estrella C.

Francisco Estrella C.

Claudio Malo G.

Alfonso Carrasco V.

Carlos Pérez A.

Jaime Idrovo M.

Francisco Olmedo Ll.
Carlos Pérez A.

Rodrigo Vázquez A.

Edgar León R.

Luis Márquez C.

María Eugenia Moscoso C.

PRIMEROS ESTUDIANTES DE LA FACULTAD

- Vicenta Vanegas Andrade
- Carlos G. Flores García
- José David Vélez García
- José B. Pulla Barros
- Luis A. Vélez Jaramillo
- Mónica Vallejo
- Fanny Noriega Córdova
- Alberto Moscoso Ramírez
- Germán Sánchez León
- José Iñiguez Arteaga
- David Hurtado
- Rodrigo Moreno Heredia
- Gervasio Moscoso Monsalve
- León Benigno Piedra
- Ezequiel Bravo
- Ricardo Montesinos
- Noelia Vial de Montesinos
- Sara Castro Ledesma
- Hernán Cordero C.
- Dora Beatriz Canelos
- Efraín Jara Idrovo
- Olmedo Dávila
- César Merchán M.
- Alfonso Peña A.
- Julio Maldonado
- Pedro Calvo
- Genaro Cuesta Heredia
- Nicanor Corral Moscoso
- Antonio Lloret
- Rubén Moscoso Dávila
- Mario Moscoso Montesinos
- Remigio Romero Guzmán
- Jaime Ribadeneira
- Carlos Antonio Cordero J.
- Juan Albarracín Duque
- César A. Ochoa
- Luis Cobos Moscoso
- Segundo Espinoza Calle
- Alfonso Hermida Piedra
- Teodoro Cordero Jaramillo
- Paulina González V.
- Jacinto González V.
- Lola Jaramillo L.
- Mario Vicente Gómez V.
- Miguel E. Domínguez D.
- David M. Ponce
- Rosa Delia González G.
- Rodrigo Díaz Moreno
- Enrique Vázquez
- Joel Arias
- Gonzalo Castro
- Alejandro Serrano A.

FILOSOFIA Y LETRAS: CUARENTA AÑOS

Claudio Malo González

LA UNIVERSIDAD DE CUENCA

Parte trascendental de lo que se ha denominado "el proceso de independencia intelectual de Cuenca" es la creación de su Universidad en 1867 bajo el rectorado del Dr. Benigno Malo Valdivieso. Nace este centro de estudios superiores con las facultades de Jurisprudencia, Medicina y Farmacia, Filosofía y Literatura y Teología. De acuerdo con las condiciones y circunstancias de la época, pretende la naciente universidad abordar el ámbito de lo social mediante la Facultad de Jurisprudencia en la medida en que el ordenamiento jurídico del estado y las acciones tendientes a su vigencia son esenciales para la sociedad. El ámbito de la salud a base de conocimientos ordenados y sistematizados en la Facultad de Medicina y Farmacia; el ámbito de las humanidades a través del estudio de la Literatura y la Filosofía en esa facultad para satisfacer las apetencias creativas y no materiales del ser humano, y el ámbito de lo religioso y su problemática por vía de la Facultad de Teología. Por razones políticas y prácticas es preciso tomar en cuenta el hecho de que las denominadas "Corporaciones Universitarias" de Cuenca y Guayaquil, fundadas mediante el mismo decreto, nacen al amparo de los colegios nacionales y seminarios de esas ciudades.

La Facultad de Filosofía y Literatura se organizó contando con la colaboración de las siguientes personas: Dr. José Miguel Rodríguez Parra, Vicente Cuesta, Pío Márquez, Romualdo Bernal, David Granda Espinoza, Antonio Aguilar y Benigno Ramírez, siendo secretario y catedrático el Dr. Luis Cordero.

SUPRESION DE LA FACULTAD DE FILOSOFIA Y LITERATURA

El 30 de junio de 1897, mediante decreto legislativo, se da una nueva estructura a la Universidad de Cuenca; se la independiza totalmente del Colegio Nacional y se la organiza como universidad en el sentido pleno de la palabra.

Incomprensiblemente esta reorganización suprime la facultad de Filosofía y Literatura, decisión tanto más extraña cuanto que en el campo de las letras y del pensamiento, a partir de la iniciación de la vida republicana, Cuenca se convierte en una verdadera potencia intelectual del país. Sus escritores y pensadores influyen decisivamente en el ámbito intelectual del Ecuador a punto tal que se la comienza a conocer con el apelativo de "Atenas del Ecuador".

Los intelectuales y pensadores de esta región no tienen otro recurso que acudir a la autoformación para satisfacer sus anhelos espirituales o realizar estudios en facultades lo más afines posibles a la de Filosofía y Letras -como la de Jurisprudencia- para reforzar su formación. La inexplicable supresión de la Facultad de Filosofía y Literatura no pudo cortar o desalentar la vocación literaria o intelectual de los cuencanos quienes, con persistencia digna de encomio, continuaron contribuyendo al crecimiento intelectual del Ecuador con descollantes figuras en los campos de la literatura, la historia y el pensamiento. Lamentablemente, la ausencia de un centro de estudios superiores proyectado hacia estas áreas impidió que en el campo de humanidades se consolide con orden y disciplina la investigación y los estudios.

REAPERTURA DE LA FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

Como "no hay mal que dure cien años", el desacierto de 1897 se rectificó en 1950. El 28 de mayo de 1944 culminó la revolución denominada "La Gloriosa" que inicia un nuevo período en la vida política del Ecuador que implica la superación del fraude electoral, tolerancia y respeto al derecho y la opinión de los demás. Esta transformación incidió en el área cultural reestructurándose la universidad de Cuenca que urgentemente necesitaba de nuevas orientaciones. Asume el rectorado el Dr. Carlos Cueva Tamariz quien literalmente inicia una nueva era en el desarrollo universitario que aborda todos

los aspectos desde la infraestructura física hasta cambios académicos e iniciación de nuevas áreas del conocimiento mediante nuevas escuelas y facultades como respuesta a las exigencias de la siempre cambiante sociedad.

Haciendo honor a su calidad de hombre universitario el Dr. Carlos Cueva Tamariz cree que uno de los más serios vacíos de la casa de estudios superiores de Cuenca es la ausencia de una unidad académica dedicada a la investigación y al cultivo de las humanidades por lo que decide crear una Facultad de Filosofía y Letras. En su discurso pronunciado con motivo de la iniciación del año académico 1948-1949 manifestó lo siguiente:

"Y sea nuevamente la ocasión para lamentar un hondo vacío de nuestra Universidad: la falta de una Facultad de Filosofía y Letras o de Humanidades como la llaman acertadamente en algunas Universidades, o Facultad de la Cultura como dijo Ortega y Gasset, que sirve algo así como de núcleo central a todas las demás, que esté llamada a difundir en los universitarios aquel espíritu universalista y humano, en la que se pueda aprender la imagen del mundo (Física), los temas fundamentales de la vida orgánica (Biología), el proceso histórico de la vida humana (Historia), la estructura y fundamento de la vida social (Sociología) y el plan del universo en sus líneas fundamentales (Filosofía).

Porque hay que insistir en que el cultivo de una disciplina profesionalista y especializada, distante de las grandes direcciones del pensamiento unificador, encierra un tremendo peligro: el del médico, el del abogado, el del ingeniero, el del técnico cada vez más dueño de su técnica y de su especialidad, pero cada vez más inculto y deshumanizado, sin ideales elevados, sin visión acertada del mundo.

Todos en consuno, catedráticos y alumnos, dirigentes y colaboradores de nuestra querida universidad, esforcémonos por llenar este vacío, venzamos con energía los graves obstáculos que existen ciertamente

para esta realización y fundemos la Facultad de Humanidades, llamada a dar integridad y completud a esta casa de estudios.

Así podremos alcanzar el tipo de Universidad diseñada por los educadores contemporáneos: la universidad en que se funden los tres estilos de universidad conocidas: la humanista, la profesionalista y la investigadora".

Esta idea se transforma a corto plazo en halagadora realidad por cuanto en enero de 1949, en el presupuesto económico, se sitúan los fondos correspondientes para pagar a tres profesores de la Facultad de Filosofía. Una solución fácil -mas poco seria- habría sido recurrir a catedráticos de la ciudad para cumplir con esta finalidad tomando en cuenta a personas que por bienintencionada afición se habían dedicado mediante la lectura a enriquecer su espíritu en las áreas de literatura, historia, filosofía, etc., pero que no contaron con un centro apropiado para una formación disciplinaria y sistemática. No faltaron quienes, con una visión miope de la situación, creían que los profesores de esta nueva facultad debían ser personas que con mayor o menor éxito escribían poemas.



Ventajosamente se procedió con acierto y seriedad. Si se quería una Facultad de Filosofía y Letras responsable, mal se podía recurrir para su estructuración a elemento humano que no había tenido la oportunidad de contar con una sólida y sistemática formación en el campo de las humanidades y que, por mucho esfuerzo que hubiera hecho, llevaba sobre sus hombros y cerebros las limitaciones de la autodidacta. Este problema no se daba tan sólo en Cuenca sino en todo el país, a excepción de algunas comunidades religiosas que habían educado a sus sacerdotes en el extranjero, mas las circunstancias políticas en esa época no eran propicias para incorporar al claustro de profesores de la universidad a clérigos, por capaces que fueran. No quedaba otro recurso que buscar la colaboración de profesores extranjeros que garanticen solidez, disciplina y sería formación.

LA COYUNTURA FRANQUISTA

Lo que en algunas partes del mundo ocasiona serios y dolorosos daños, es fuente de importantes beneficios para otras. La sangrienta guerra civil española culminó con la larga dictadura de Franco. Desde el punto de vista cultural se instauró en España un sistema de control del pensamiento a ultranza que excluyó de cualquier tipo de actividad a quienes, con o sin fundamento, no habían sido partidarios del franquismo o que tenían alguna forma de pensamiento independiente. Este control de la libertad de pensamiento y expresión llevó a incorporar a los sistemas educativos tan sólo a aquellos que, dogmáticamente, pensaban como la dictadura franquista marginando del mundo intelectual español a un brillante grupo de humanistas y académicos que habían nutrido sus mentes con las enseñanzas de maestros de la talla de José Ortega y Gasset en el campo de la Filosofía y de Menéndez Pidal en el de la Lingüística, por citar unos casos.

Esta política restrictiva obligó a una verdadera diáspora a la "intelligentsia" española y muchos de los marginados o perseguidos llegaron a los países

latinoamericanos. De gran interés sería reflexionar sobre el aporte, ajeno a la fuerza y el dogmatismo, de este grupo de intelectuales españoles cuya contribución al robustecimiento y remozamiento del pensamiento humanista en esta parte del mundo ha sido de enorme valor. Baste citar el caso de José Gaos en México que inició una verdadera escuela de pensamiento latinoamericano de inconmesurable trascendencia cuyo discípulo, Leopoldo Zea, lo ha extendido por el resto de países.

Ecuador fue también beneficiario de las restricciones al pensamiento del franquismo español. Quienes tenían a su cargo la conducción de las principales universidades del país, con clara visión de las posibilidades que la persecución brindada en aquellos tiempos en España, buscaron en ese país elemento altamente calificado para que se haga cargo de la organización y conducción de las facultades humanísticas, por lo menos en algunas áreas. Juan David García Baca vino a Quito, Juan Astorga, Ezequiel González Mas y Manuel de la Cruz llegaron a Guayaquil, Francisco Alvarez González y Luis Fradejas Sánchez iniciaron la Facultad de Filosofía y Letras en Cuenca arrancando con lo que podríamos llamar la "edad de oro" de este tipo de unidades académicas en el Ecuador.

PROPOSITOS DE LA FACULTAD DE FILOSOFIA

La Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Cuenca nació con finalidades y objetivos diferentes a los que ahora tiene, lo que es plenamente comprensible si es que tomamos en consideración que con el decurrir del tiempo cambian las necesidades y las aspiraciones de la sociedad y que, una unidad académica que permanece estática e inamovible, necesariamente se torna obsoleta. En la revista "Anales de la Universidad de Cuenca", tomo VIII Enero-Marzo 1952 Número 1, Edición conmemorativa de la Fundación de la Facultad de Filosofía y Letras, se habla con

claridad de la razón de ser y los objetivos que esta nueva unidad académica tenía dentro del contexto de toda la universidad, y que en síntesis eran los siguientes:

1. Dar a la universidad, mediante el estudio sistemático de humanidades la universalidad y unidad que requería, superando el carácter segmentario que tenía en cuanto a una serie de carreras desconexas entre sí.
2. Proporcionar a la universidad los contenidos humanísticos que un centro de estudios superiores requiere.
3. Hacer de esta facultad algo así como una columna vertebral de la universidad para ordenar a sus miembros desarticulados y servir de guía en el proceso de formación de quienes acudían a distintas facultades con diferentes propósitos.
4. Servir de cordón umbilical entre las utopías propias del ser humano, especialmente de los jóvenes, y el exagerado realismo que impide canalizar adecuadamente los cambios inaplazables que los conglomerados humanos requieren.
5. Encaminar a la juventud por los verdaderos caminos de la sabiduría que, prescindiendo de extremismos,

posibiliten una concepción objetiva de la sociedad humana en un marco de libertad y justicia.

6. Proyectar los contenidos humanísticos a otras facultades de la universidad y la sociedad ofreciéndoles el "oxígeno espiritual" que es necesario para el crecimiento y desarrollo integral del ser humano y para canalizar apropiadamente su creatividad. Los denominados cursos generales que, con asistencia obligatoria de los alumnos, dictaba la Facultad de Filosofía y Letras en las demás facultades en Lengua y Literatura, Historia y Filosofía, pretendieron en la práctica cumplir con esta finalidad.

Llamado a organizar la naciente facultad, vino desde España y se radicó en Cuenca el Dr. Francisco Alvarez González. Su discurso en el acto inaugural de la misma revela algunos de sus criterios acerca de los fines que debe cumplir esta unidad académica de estudios superiores. Transcribo, dada su trascendencia, algunos fragmentos de esta pieza:

"La crisis del mundo actual es una crisis cultural. Pero la cultura tiene dos aspectos: por un lado puede ser el conjunto de edificios, de artes industriales, de códigos civiles, de libros, de ciencias que están ahí, enfrente de nosotros, como legados transmitidos por las generaciones pasadas a la nuestra. Pero la cultura puede también ser el conjunto de ideas que, en las mentes de los hombres, dieron lugar a todas esas cosas. Estos dos aspectos de la cultura, el objetivo y el subjetivo, tienen entre sí una cierta relación. La cultura subjetiva es antes que la objetiva. La idea que el arquitecto tiene del edificio es previa a la realización del mismo. A su vez, las ideas se nutren de cultura objetiva, porque de la misma manera que nacemos dentro de un medio ambiente natural, en un lugar y en un tiempo determinado, nacemos también dentro de un mundo cultural y nuestras ideas, las ideas que con el tiempo llegarán a ser nuestras, las encontramos ahí, en ese medio cultural que nos rodea y en que



nos hallamos. La crisis cuya esencia estamos indagando, es más que nada una crisis de ideas, una crisis de lo que hemos llamado cultura subjetiva.

Apliquemos ahora la definición que ensayamos anterioremente de crisis, una interrupción brusca, súbita en el curso habitual de las cosas. Tendremos entonces que esta crisis de la cultura como conjunto de ideas en la mente del hombre no significa otra cosa sino que éste ha dejado de creer en lo que venía creyendo. Que las ideas que el hombre poseía pierden vigencia y actualidad. Que el hombre continúa manteniéndolas sin creer firmemente en ellas. De donde resulta que la crisis de hoy es una manifestación de inautenticidad y de escepticismo.

En nuestros días se piensa que más bien el hombre es un ser que tiene que hacerse en la vida. El hombre se encuentra existiendo con la necesidad más que obligación de hacerse la vida con las cosas y entre las cosas en que se encuentra, sin saber por qué razón, arrojado. El hombre tiene que estar continuamente haciendo algo. Ahora, sobre el hacer actual del hombre está haciendo presión el pasado, su pasado. Lo que estoy haciendo ahora, esta conferencia, se explica, como hacer mío, por todo un pasado que ustedes tendrían que conocer para comprender plenamente mi conducta actual. Ortega y Gasset dice que no se puede entender una palabra fuera de la frase en que está engarzada, la frase fuera del párrafo, ésta fuera del libro. El libro no se entiende plenamente sino cuando se conoce la época en que está escrito. Y no podemos conocer plenamente una época si no conocemos todas las épocas que la precedieron. De tal manera que la sencilla palabra de un escrito cualquiera está gravitando la historia de toda la humanidad".

Pero tampoco se puede entender la vida de un hombre sin saber el para qué de sus actos, el fin, que aun cuando posterior en el tiempo, se adelante en forma de una idea o proyecto de vida que todo hombre anhela realizar. He dicho que la crisis de nuestro tiempo

consiste en que el hombre carece de ideas acerca de sí mismo. Pues bien, dentro del ambiente que abarca esta crisis se está fundando la Facultad de Filosofía y Letras. Lo que con ella tratamos es de buscar los caminos para entender al hombre. No se puede entender al hombre sin el conocimiento de la historia en su sentido más amplio, como historia de las actividades culturales, artísticas y literarias del hombre. Por eso, nuestra Facultad constará de tres secciones fundamentales: Filosofía, Historia y Literatura. Hago votos porque esta Facultad pueda contribuir en algo a remediar esta crisis de nuestro tiempo".

Nace la facultad en medio de una aguda crisis. A la proveniente de la Segunda Guerra Mundial y de la instauración del Franquismo luego de la Guerra Civil Española -que el Dr. Alvarez González vivió en carne propia- podríamos añadir crisis nacionales y locales como la generada por la derrota ecuatoriana ante el Perú en 1941 y por el final de la hegemonía liberal decadente apuntalada en el fraude electoral, luego de la revolución del 28 de mayo de 1944.

Toda crisis tiene efectos negativos, que son evidentes, pero también positivos en cuanto incitan las facultades intelectuales y la imaginación del ser humano para buscar nuevas soluciones a los problemas junto con creencias y sistemas de valores que los fundamenten. La nueva Facultad tiene una finalidad muy clara: Conocer al "hombre y su circunstancia" para tener una idea menos confusa acerca de sus fines y sus metas en la vida. Se trata de un intento serio para responder a la pregunta ¿Qué es y qué debe ser el hombre en la segunda mitad del siglo XX? Para ello se recurre a tres vías básicas: reflexión acerca del cosmos y del hombre (Filosofía); reflexión acerca de los hechos del pasado que han conformado al hombre actual (Historia) y reflexión sobre la expresión humana en el ámbito estético (Literatura), incluyendo su instrumento de expresión: la Lengua). Nace así la Facultad de Filosofía y Letras con un enfoque netamente humanístico.

LOS INICIADORES

El vacío creado por la ausencia durante más de cincuenta años de este tipo de facultad produjo un efecto inevitable: falta de personas en nuestra ciudad para hacerse cargo de la conducción de la reflexión humanística en las mentadas áreas en calidad de catedráticos, no por ausencia de inquietudes y amor a la cultura sino por falta de formación sistemática. Procediendo con sensatez se creyó necesario recurrir a personal extranjero para crear esta nueva carrera o facultad.

Francisco Alvarez González, además de la organización académica, asumió la reflexión filosófica. Formado en un centro de estudios de alta calidad como era la universidad española, reunía con largueza todas las condiciones requeridas para este propósito. Actualizado en los avances de la Filosofía, formado e influido por el más grande pensador español del siglo XX: José Ortega y Gasset, a su disciplina interna añadía una cualidad poco común: la claridad propia del que conoce el tema y sabe pensar; pues a veces el poco conocimiento del mismo o la ausencia de la capacidad ordenadora mental derivan en obscuridad. Mientras estuvo en Cuenca Alvarez González no fue tan sólo un erudito informador de escuelas, corrientes y problemas filosóficos, sino un gran incitador para que sus alumnos piensen.

Para el área de Lengua y Literatura se contrató al profesor, también español, Luis Fradejas Sánchez, quien se había formado en los aparentemente áridos campos de la lingüística dentro de una escuela de gran prestigio y seriedad cuyo exponente más calificado fue Ramón Menéndez Pidal. Podría parecer contradictorio el que se haya recurrido a un profesor extranjero en una tierra de poetas y escritores para conducir la reflexión humanística en este campo. Pero los avances en la lingüística y el análisis literario de ninguna manera pueden limitarse al bien escribir sino que requieren de actualización científica en este tipo de disciplinas.



Del área de historia se hizo cargo un cuencano que constituye una clara excepción que confirma la regla de ausencia de catedráticos calificados debido a la larga suspensión de la facultad de humanidades. Gabriel Cevallos García estudió en la Facultad de Jurisprudencia por ser la más cercana al universo de las humanidades, pero no con el objeto de ejercer la profesión de abogado. Estudios posteriores en España suplieron, con creces, las limitaciones mencionadas lo que, añadido a su férrea disciplina y brillantez mental, hicieron de él el más importante historiador del Ecuador, no sólo en el sentido de conocedor de datos del pasado, sino de pensador acerca de la problemática del hombre y sus tiempos.

Requisito indispensable dentro de la concepción humanística de esos tiempos se consideraba el conocimiento de las lenguas clásicas: latín y griego. Para cubrir esta área se recurrió a los catedráticos, también españoles, Silvino González Fontaneda y José López Rueda. Se completó el claustro de profesores con los distinguidos intelectuales cuencanos Francisco Estrella Carrión y Hugo Ordóñez Espinosa.

ETAPAS DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

Primera etapa: Función esencial de la universidad es formar profesionales especializados en distintas ramas del saber

para que con sus conocimientos contribuyan a solucionar los problemas de los sectores respectivos de la colectividad. Pero es también función importante de la universidad investigar, estudiar y reflexionar para ampliar el ámbito del conocimiento, aunque este tipo de quehacer - en varios casos- no se traduzca en resultados prácticos inmediatos. En su primera etapa, la Facultad de Filosofía y Letras carece de metas profesionalizantes. Quienes a ella ingresan no aspiran a culminar sus estudios con un título profesional que les dé la oportunidad de realizar en la vida un tipo de actividad que a la vez que satisfaga sus intereses vocacionales, les posibilite contar con ingresos económicos importantes.

Alguien afirmó que en su primera etapa la Facultad de Filosofía y Letras no ofrecía a sus alumnos otra opción que "cultivar desinteresadamente el saber por el placer que se encuentra en su búsqueda y en el acercamiento a la verdad". Si tomamos al pie de la letra esta afirmación podría interpretarse como un hedonismo intelectual ya que, para muchos, el saber por el saber es una especie de onanismo espiritual ciego y sordo a las apremiantes necesidades y aspiraciones de las mayorías que requieren de inaplazables acciones prácticas para mitigar, aunque sea en parte, las angustias vitales. No faltaron quienes - mas bien tímidamente- consideraron que los recursos invertidos en esta facultad constituían un injustificable desperdicio ya que las necesidades en otros campos como salud, vías de comunicación, desarrollo industrial, etc., eran más urgentes en un país subdesarrollado que el engolosinamiento por la real o ficticia búsqueda de la verdad.

Inicialmente la Facultad de Filosofía y Letras se abre para quienes tienen interés en realizarse íntegramente a través de un serio, sistemático y reflexivo estudio del hombre. Se estructuran horarios para que el trabajo - indispensable para el sustento- y el estudio de otras carreras no priven, a quienes lo deseen, de este tipo de estudios. Los que carecen de título de bachiller, requisito mínimo para matricularse en la

universidad, son admitidos en calidad de alumnos oyentes. Por edad, procedencia, actividad profesional, etc., los primeros matriculados -que llegan a ciento cuarenta- conforman un grupo heterogéneo cuyos integrantes están unidos por el común interés de ampliar el conocimiento en las humanidades, o por la curiosidad que, bien entendida, es la madre de la sabiduría. La carrera tiene cinco años de duración con un pènsun único que aborda las mentadas áreas.

Segunda etapa: Profesionalización de la Educación Media-1965. Inicialmente enseñar era una tarea encomendada a quienes tenían aptitudes e inclinaciones especiales para este tipo de quehacer. A comienzos de siglo se establecieron los Colegios Normales para preparar a maestros primarios, partiendo del principio de que, además de saber lo que hay que enseñar, hay que saber cómo hacerlo. La Educación Media o Secundaria quedó en manos de destacadas personas muchas de las cuales se habían formado en las universidades, pero que carecían de preparación específica para ejercer la docencia a estos niveles. En el mejor de los casos se recurría para el área de ciencias exactas a los que habían estudiado ingeniería o carreras afines, para ciencias biológicas a los Médicos y para humanidades y ciencias sociales a Abogados. Existía en esos tiempos un solo tipo de bachillerato: en humanidades modernas con especializaciones en Físico-matemáticas, Químico-biológicas y Sociales que consistían de nueve horas de clase en el último año.

Como había ocurrido en otras partes del mundo, se pensó que si era necesario que el maestro primario tenga una formación especializada, algo similar debía ocurrir con los de Educación Media. Estos planteamientos llegaron a Cuenca siendo la Facultad de Filosofía y Letras la llamada a satisfacer esta necesidad. Se lleva a cabo la reforma correspondiente consistente en los siguientes aspectos: añadir al nombre inicial Facultad de Filosofía y Letras, ciencias de la Educación. Incorporar al pènsun de la



misma asignaturas pedagógicas y psicológicas destinadas a transmitir de mejor manera a los alumnos los contenidos aprendidos. Se cambia la estructura estableciendo tres años de asignaturas humanísticas para todos y dos años de especialización en las áreas de Lengua y Literatura, Filosofía y Pedagogía e Historia y Geografía. Posteriormente se crea la especialización en psicología considerando que era necesario preparar personal para los Departamentos de Orientación Vocacional en los colegios secundarios.

Puesto que la facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación cubría tan sólo las áreas humanísticas, para preparar maestros en las denominadas científicas se organizó un programa en virtud del cual, quienes habían aprendido los contenidos pertinentes en otras facultades como Ingeniería, Medicina, Química, Derecho, etc., con dos años de estudios concentrados en áreas

pedagógicas, psicológicas y culturales podían obtener el título de Profesor de Segunda Enseñanza en Físico-Matemáticas, Químico Biológicos, Ciencias Naturales, etc. Este programa duró muy pocos años y, posteriormente, se crearon las especialidades correspondientes con cinco años de estudios.

Esta reforma se da con posterioridad en un reglamento dado por el Ministerio de Educación en virtud del cual, para ingresar al magisterio secundario era necesario poseer un título otorgado por las Facultades de Filosofía y Letras en las cátedras correspondientes. Esta reforma atrajo más estudiantes porque, al saber por el saber, a la satisfacción de inquietudes humanísticas, se añadía la posibilidad de contar con una profesión que de alguna manera garantice la subsistencia.

AMPLIACION DE LOS SERVICIOS DE LA FACULTAD

Con el decurrir del tiempo, la Facultad de Filosofía y Letras amplió sus servicios a áreas relacionadas con las humanidades y la docencia. Se creó el Colegio Fray Vicente Solano con la idea de trasladar los principios de la facultad a la educación media. Inicialmente, y durante un período de tiempo relativamente largo, estuvo este colegio atendido por los propios profesores de la facultad. Con la reforma mentada, se pensó que podría este colegio servir para que los futuros profesores de educación media, realicen en él las prácticas correspondientes.

Ante la creciente importancia de conocer idiomas extranjeros en todas las facultades de la universidad, no sólo por razones prácticas, sino para incrementar el acceso a fuentes bibliográficas más amplias, se crea, adscrito a la Facultad, el Departamento de Idiomas para la docencia de lenguas extranjeras a estudiantes de todas las facultades de acuerdo con los requisitos de cada una de ellas. Se recurrió, por lo menos inicialmente, a los servicios de catedráticos procedentes de Alemania, Francia, Italia y Estados Unidos. Posteriormente, como parte

de la Facultad, se creó la especialización de Inglés para formar maestros secundarios en este campo.

Los medios de comunicación colectiva estaban en manos de personas que por inquietudes personales se habían dedicado a esta tarea sin contar con la preparación humanística-técnica que este tipo de labor requiere. Para llenar este vacío crea la facultad la especialización en Periodismo. Posteriormente se creó la especialización en Educación Física. En 1986 se inicia un programa en la ciudad de Cañar para formar maestros secundarios y en 1991 un Programa de Licenciatura en Lingüística Andina y Educación Bilingüe. En 1981, mediante un convenio con el Ministerio de Educación, se creó un Programa de Licenciatura en Educación Primaria y de Formación de Supervisores y Administradores a ese nivel que duró tres años.

Reformas de 1975 y 1988-1989: Con el objeto de intensificar la especialización, en 1975 se realiza una reforma en la que se establece un

año de asignaturas generales y cuatro de especialización. El año de generales tiene más bien por objeto orientar a los estudiantes provenientes de los colegios secundarios a la vida universitaria y lograr, mediante un mayor número de años de especialización, mayor solidez en la formación de los profesores de educación media. La reforma de 1989 reduce a un semestre el área de asignaturas comunes y pretende preparar a los estudiantes no solamente para la docencia sino también para la investigación mediante seminarios que profundicen más áreas específicas en las distintas especializaciones.

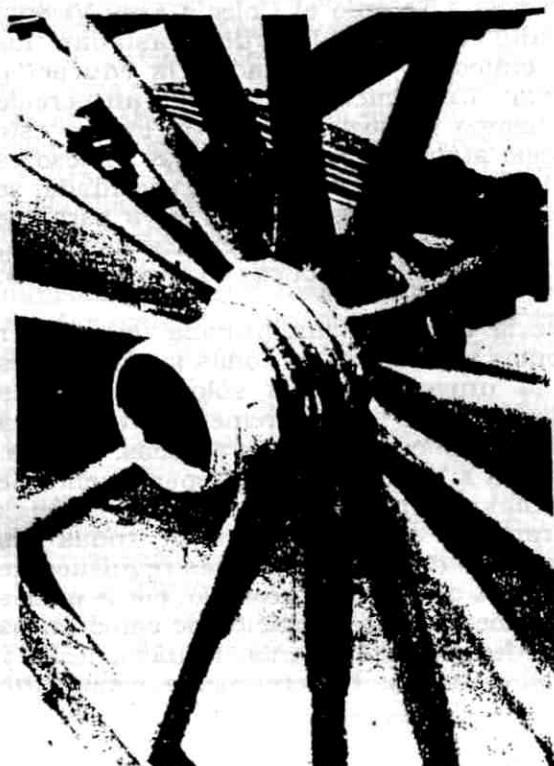
Hoy, la Facultad otorga títulos de Doctor, Licenciado y Profesor en Educación Media en Filosofía e Historia y Geografía. En Ciencias de la Educación en la especialidad de Lengua y Literatura, Lengua Inglesa, Matemáticas y Física, Química, Biología y Ciencias Naturales, Educación Física. En Psicología Educativa, especialidad en Psicología Infantil y en Ciencias de la Comunicación Social.

ACTIVIDAD EXTRAUNIVERSITARIA

Como apoyo a la propia facultad y como extensión de sus servicios a otros sectores de la sociedad ha realizado la Facultad de Filosofía y Letras una serie de acciones que van más allá de la formación a sus alumnos. Ha publicado un importante número de libros sobre las áreas que aborda, algunos de ellos han sido editados por la propia Universidad de Cuenca, en otros casos sus profesores han editado sus obras en otras instituciones culturales. Publica la Revista PUCARA con la participación de sus profesores y alumnos. Algunas tesis de licenciatura y doctorado de alumnos graduados en esta facultad han sido también publicadas. Ha organizado también eventos regionales, nacionales e internacionales en las áreas de humanidades habiéndose destacado los Encuentros de Literatura en los que, por varios días se han reunido a estudiar y dialogar con seriedad, escritores y estudiosos de la literatura contándose también con la presencia de importantes personalidades internacionales.

EN EL HOMENAJE CON MOTIVO DE MI LLEGADA A CUENCA, HACE CUARENTA AÑOS

Francisco Alvarez González



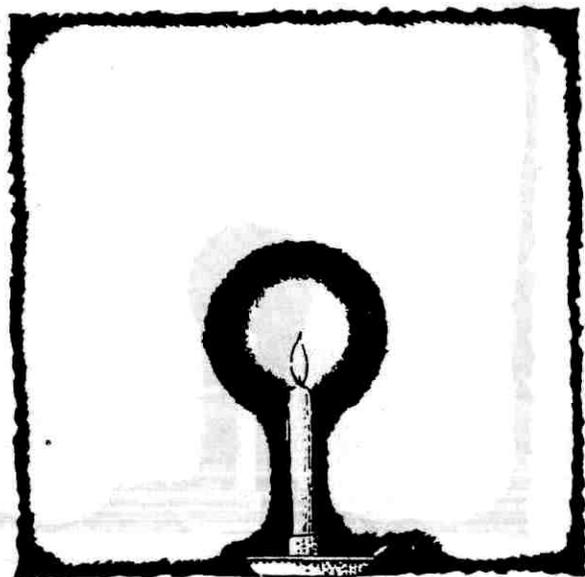
Hace ahora cuarenta años cambié mi circunstancia española y, por consiguiente, europea, por esta otra circunstancia ecuatoriana y, por consiguiente, americana. Para quien comparte la tesis orteguiana de que la realidad radical es la vida humana y de que ésta no es otra cosa sino una retahíla de acciones, de la cuna a la sepultura, de un yo con su concretísima circunstancia, que siempre está ahí, ante cada quien, como la sombra acompañando al cuerpo, eso de, como dice el Dante, en medio del camino de la vida, cambiar de circunstancia no es tarea fácil; ni tarea fácil, ni acontecimiento que no tenga hondas repercusiones en lo que, en definitiva, cualquiera va a ser. En un libro reciente, recordando mi venida a Cuenca, en diciembre de 1951, decía, tratando de evocar, precisamente, ese cambio brusco de circunstancia, lo siguiente, que cito literalmente, ya que los más de ustedes desconocen el libro: "Tengo muy grabado en lo hondo de mí la imagen de la ciudad a donde llegué, al iniciarse precisamente la década de los cincuenta y, así, mi vida en América. Era una población de 60 a 70.000 habitantes, tranquila, apacible, casi adormecida, situada en una de esas bellísimas hoyas que, a veces, encontramos en medio de la cordillera de Los Andes. La universidad en la que iba a impartir mis lecciones apenas contaba con medio millar de alumnos. A tres o cuatro cuadras de la plaza central, las más de las calles, tiradas a cordel, perpendiculares las unas a las otras, como en la mayoría de las ciudades fundadas por los conquistadores de la noche a la mañana, tenían el piso de tierra. Las casas eran casi todas de una sola planta. Apenas había entonces más de un par de docenas de automóviles de alquiler. Particulares eran muy pocos, quizás no pasaran de cien. Lo cierto era que a cualquier hora del día y en cualquier lugar uno podía aparcar en cualquier sitio. Al oscurecer, a las seis o seis y media de la tarde durante todo el año, los soportales de la plaza mayor, por donde paseaban o conversaban los pacíficos y sin grandes preocupaciones habitantes de la ciudad, de repente se quedaban vacíos. Cada quien se dirigía presuroso a su hogar. Cuando el cielo no estaba nublado y

rutilaban en el firmamento las primeras estrellas, como saben hacerlo, con purísimo y brillante fulgor, contempladas a los 2.000 o 3.000 metros sobre el nivel del mar. La altura de muchas de estas ciudades andinas, la población quedaba silenciosa, desierta, sólo quebrada la quietud de la noche por las acompasadas y solemnes campanadas de algunas de las muchas capillas e iglesias. Uno imaginábase que, al cruzar el Atlántico, más que ir de uno a otro continente, lo que había hecho era trasladarse, tres o cuatro siglos atrás, a una de las innumerables ciudades castellanas. Recordaba entonces el dicho: parva domus, magna quies.

Pues bien: cuando ahora vuelvo, regularmente, lleno de cariño y pleno de nostalgia a esa ciudad apenas puedo creer lo que veo. Sin extenderme demasiado y sólo refiriéndome, por contraste, a lo que antes dije, encuentro que ahora la ciudad ha pasado de los 60 a 70.000 habitantes a los 250 o 300.000; que la universidad cuenta ahora con 10 a 12.000 estudiantes; que, aparte eso, existen dos universidades más; que donde antes eran, apenas treinta o cuarenta años hacia atrás, ejidos, pastos, quintas, bosques, huertas, a los cinco o diez minutos de caminar desde la plaza central, en cualquier dirección, ahora son barriadas extensísimas, llenas de villas y casas de habitación, de inmejorable gusto



arquitectónico muchas de ellas, con calles debidamente asfaltadas o empedradas; que apenas hay ahora lugar u hora del día en que poder dejar el auto, hasta tal punto el centenar de carros de antaño se ha multiplicado en forma prodigiosa en la actualidad. Han aumentado considerablemente los bancos, los establecimientos de todas clases, tiendas, supermercados, boutiques, restaurantes, bares, sodas, galerías; han crecido igualmente las industrias, las fábricas y todo ello revela y, a la vez, es causa, de que se ha elevado en grado sorprendente el nivel de vida de sus gentes. Cambiaron las maneras de vestir, los usos, las valoraciones. Hoy tienen acceso miles y miles de ciudadanos a múltiples bienes que, hacía el comienzo de los cincuenta, sólo podían ser disfrutados por muy pocos. Ahora hay prisa, desasosiego e inquietud donde y en quienes antes todo era tranquilidad, parsimonia y andar cansino. No todo en el cambio, claro es, es para bien. Por todo se paga en la vida, lo que equivale a decir que cualquier cambio tiene su pro y su contra. Pero, a la vista de una metamorfosis tan pronunciada, cualquier espectador tentado estaría a sostener que tenían razón quienes, en las últimas décadas del pasado siglo, creían a pie juntillas en la efectividad y realidad del progreso. La morada creció y el bullicio terminó por hacerse casi insoportable. Cambió la relación de antaño; ahora: "magna domus, parva quies".



Si en cuenta tenéis, por contraposición a lo que ahora es, la evocación de la Cuenca que fue, de la Cuenca de allá, de hacia mediados de este siglo, comprenderéis lo que al comienzo os decía, sobre cómo por entonces cambió mi circunstancia. Esta es muy amplia y abarca todo lo existente, lo que es ahora, lo traditado del pasado e, incluso, dada nuestra condición humana de "futurizos", el porvenir, en forma de proyecto de vida y de morada ideal preferida. Pero hay tres elementos de la circunstancia que se destacan, por el primerísimo papel que juegan en nuestra vida: el paisaje, el tiempo y los hombres entorno, lo que yo denomino la nostridad. Entre el paisaje de Castilla, en que estuve instalado durante la mayor parte de mi vida, hasta venir acá, y estotro de los valles andinos con su verdor y su temperie, aproximadamente igual durante todo el año, es claro que la diferencia era muy grande. Por lo que al tiempo atañe, ya os decía, en la emotiva evocación y comparanza que acabo de hacer, que mi primerísima impresión, al llegar a instalarme en esta Cuenca de los cuatro ríos, fue la de haber dado marcha atrás en el fluir normal del tiempo y encontrarme transportado el pasado. Y es natural, así mismo, que en un primer momento, extrañase la nueva morada con sus gentes. La circunstancia, de que hablamos, le es siempre, parcialmente, hostil al hombre. Digo parcialmente, porque si lo fuera en una forma absoluta no habría manera de también, parcialmente, enmendarla y hacer así llevadera la vida. La condición del hombre es vivir entre facilidades y dificultades. El animal, en cambio, si se adapta al medio, hállase en un ajuste perfecto entre sus respuestas instintivas y los estímulos múltiples que provienen de aquél, convirtiéndose entonces el medio ambiente en el habitat-perfecto y adecuado de la especie. Es una impropiedad, pues, hablar, como a veces se hace, del habitat en relación al hombre. Como resultado del ajuste cabal entre el animal y su habitat, si es que lo logra, aquél nada echa de menos en éste. Propia del hombre, en cambio, es la parcial insatisfacción con cuanto en torno de él está, esto es, con su circunstancia. Mas esa insatisfacción es la

base y condición de su grandeza. En lugar de responder mecánicamente, como el animal, ante los estímulos del medio ambiente, respuestas que siempre son las mismas, como que obedecen al sistema de instintos propio de cada especie, el hombre actúa en vista, precisamente, de lo hostil de su circunstancia, para tratar de sustituir lo negativo de lo que ahora es, por aquello otro que su imaginación prospectiva esboza y adelanta como debiendo ser. Actúa, pues, en distintas formas, quizás, ante las mismas coyunturas, como muy bien vió Descartes, en vez de responder siempre lo mismo, monótonamente, como el animal, en presencia de iguales estímulos. Por eso el hombre tiene historia, mientras que el animal no, repitiendo cada nuevo individuo las mismas respuestas que el primer ejemplar de la especie.

Si, como os decía, la circunstancia, aun en los casos más favorables, es siempre parcialmente hostil, lo es más cuando, por la razón que sea, alguien abandona su natural morada y emigra. Entonces, aquellos tres elementos de la circunstancia que más arriba peraltaba, el paisaje, el tiempo y las gentes, cambian con brusquedad y, extraña uno a ellos, vese obligado a realizar un esfuerzo mayor del normal para a ellos adaptarse. De ahí, por regla general, el aumento, hasta límites exagerados, de la actividad. Con ésta trata uno de sobreponerse al ambiente hostil y extraño que le rodea.

Muchas veces, durante estos años, recordando aquellos mis primeros tiempos en Cuenca, me he admirado de todo lo que hice y apenas puedo entender en qué forma, justamente, pude hacerlo. Escribí mucho. ...Ahí, en el libro que con benevolencia han escrito Isabel Moscoso y Pepe Vega con motivo de esta celebración, están recogidos esos escritos.... Creo que en casi todos los números de la Revista Anales de la Universidad de Cuenca había algún escrito mío: a veces, dos. Apenas recién llegado emprendí la tarea de escribir los dos tomos de mi Historia de la Filosofía. El libro es una buena prueba de lo que más arriba decía

acerca de hostilidades y dificultades. Es obvio que para una obra de este tipo necesitan muchos libros, en donde poder consultar datos e información sobre los autores y las épocas que se están historiando. Desgraciadamente, in illo tempore, el fondo de obras filosóficas en las bibliotecas a mano era muy pobre. Ya el hecho de que una de mis primeras preocupaciones fuera escribir una relativamente extensa historia de la filosofía, se debió no a ningún interés personal de momento por el tema, sino al deseo, que casi era un deber, de que los alumnos pudieran contar con un libro de texto sobre esa materia. Por la escasez de libros tuve, como quien dice, que escribir la historia casi de memoria. Quienes la conocen -la casi totalidad de los antiguos alumnos de la Facultad, muchos de los cuales me escucharon hoy- saben que yo incluía, después de la exposición de lo más sustancial de la filosofía de cada pensador, una pequeña selección de textos originales, con la intención de que el lector fuera familiarizándose con el trato directo de los diversos autores. No lo hubiera hecho de haber habido libros filosóficos en abundancia. Pero es, además, una muestra de la pobreza franciscana, cabría decir, en que nos encontrábamos en lo que a literatura filosófica respecta, el hecho de que una buena parte de esa selección de textos tuve que extraerla de una antología. La filosofía en sus textos, precisamente de un condiscípulo mío en la universidad de Madrid, Julián Marías. Pero, aparte artículos de revista, libros, conferencias, las obligadas clases, comentarios diarios por radio durante un buen tiempo, la dirección de la Facultad en los primeros años y, simultáneamente, un poco después, del Colegio Fray Vicente Solano, la actividad extendióse a otras tareas: la creación y dirección después de un taller -el término es más apropiado que el de fábrica- en donde se producían obras de cerámica y, muy especialmente, luminosos, policromos e irisados vitrales, gracias a la maestría de un compatriota, ya ido, Guillermo Larrazábal. Y por si todo ello fuera poco, había aún tiempo para recorrer, casi a diario también,

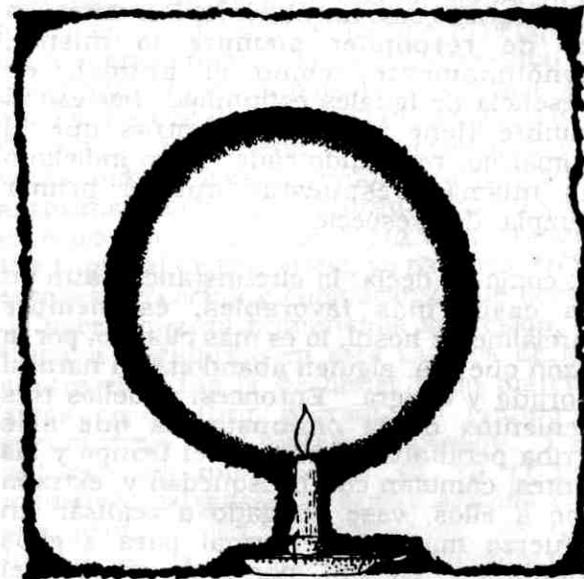
los campos aledaños a Cuenca: trepar a la cima del Cojltambo, caminar hasta Paccha o el Valle, ir de Baños, cruzando los cerros, hasta San Joaquín, recorrer las empinadas cuestas desde Sayausí hasta la laguna de Surucucho o, aún más allá, hasta las alturas del Cajas.

Gracias a esta multifacética actividad me fui adaptando y adaptando, así mismo, en parte, al medio, por lo menos el más cercano, a mí. Este que llamo ahora medio más cercano no era otro, claro es, que la Facultad. El plan, en efecto, de organización de los estudios que propuse y que fue aprobado tenía mucha similitud con el de la Facultad de Filosofía y Letras de la universidad de Madrid, en donde yo había llevado a cabo mis estudios. Cursaron las primeras promociones de alumnos de núcleo de estudios comunes, idiomas clásicos, literatura, historia, filosofía y sólo después, en posesión de ese acervo general de conocimientos humanísticos, comenzaba el estudio, ya más en profundidad, de las especialidades.

No fueron aquellos tiempos, como los que vinieron después, desde mediados, aproximadamente, de la década de los sesenta, de dogmatismo cerrado y de intolerancia, en que el campo amplio de las humanidades y, en general, de los conocimientos, cualesquiera que éstos fueran, contemplábase desde el mirador de una ideología, estrecha y parcial, llena de emotividad, aunque aureolada con la pretensión de objetiva y científica. Y en esto estamos aún, aunque los sorprendentes y rotundos cambios que se han operado y siguen realizándose en el mundo alimentan la esperanza de que, al fin, comenzamos a transitar por una ruta que no es otra sino la que sirve de título al libro del cual hice la larga cita al comienzo de estas palabras, a saber, la del Camino de sensatez.

Creo, sinceramente, cuando ahora recuerdo aquellos años, que la obra que llevamos a cabo, la fundación de la Facultad de Filosofía y Letras, un, al principio, muy corto grupo de profesores cuencanos y españoles, señala un hito importante en la

historia cultural de esta amada ciudad de Cuenca. Mas debo añadir que ello no hubiera sido posible si esta Santa Ana de los cuatro ríos de Cuenca no hubiera estado ya predispuesta a ese cambio por una muy larga tradición de respeto y cariño por los valores del espíritu, lo que le había valido poder ostentar la honrosa designación de Atenas del Ecuador. Y es que nada se hace actual si no existe ya, prefigurada, la potencialidad para ello.



TRES HORAS CON GABRIEL CEVALLOS GARCIA EN MAYAGÜEZ

(Fragmento)

27 de septiembre de 1989

Juan Cordero Iñiguez

En su residencia, en las afueras de Mayagües me recibe, con su natural bondad. Después de los saludos de rigor, nos instalamos en su pequeño mirador: una salita, frente a un barranco, con un paisaje que impresiona por el verdor intenso y total, orgullo de los portorriqueños, y con el mar al fondo.

Diecinueve años fuera del Ecuador. Diecinueve años en Mayagüez, una pequeña ciudad de 150.000 habitantes (Cuando llegó Gabriel tenía menos de 100.000) y cuyo núcleo espiritual fue y sigue siendo su prestigiosa universidad, con más de 10.000 estudiantes.

Gabriel, un patriarca que vive en paz, es hoy algo distinto a como lo conocimos. Muy sereno en su juicio, no tiene una palabra que exprese algún resentimiento. Está muy cerca del Bien y de la Bondad. Poco antes de cumplir los setenta y cinco años ha valorado su existencia con mucha naturalidad.

-La vida me ha dado más de lo que he podido merecer. Dios me ha dado todo: una larga vida, sin enfermedades. ¡Imagínate que he aprendido a manejar automóvil a los setenta años! Ahora, con auto, me desenvuelvo bien, pues no siempre coincidían los horarios de María del Carmen y los míos. He podido educar magníficamente a mis cinco hijos. Hoy todos son profesionales de primera. Cuatro están bien casados y sólo el médico, que está terminando su internado, se mantiene soltero...

-Y no tiene novia -añade María del Carmen.
-Dios ha sido generoso. Ha bendecido este hogar a manos llenas. Y no dejo de agradecerle todos los días.

-Háblenos un poco sobre sus primeros años de vida.

-Nací en 1913, en enero. En mi casa me enseñaron a gustar de las letras clásicas y de la música, en especial mi tío cura. De política hablaba mucho mi madre. Visitaban mi casa gentes cultas que me enseñaron a amar la cultura.

Con estudios primarios realizados en la Escuela de los Hermanos Cristianos, pasó al Benigno Malo, el más antiguo Colegio de Cuenca. Fue entonces cuando se afianzaron sus valores culturales. Sabiendo que en los primeros años juveniles se empiezan a definir las inclinaciones y que los buenos maestros desempeñan roles trascendentales, le hago la siguiente exposición:

-Todos hemos tenido uno o varios maestros que nos han guiado en el momento más oportuno, enrumbándonos hacia una vocación que inicialmente se presentaba indecisa. Por ejemplo, yo encontré en el Colegio Borja a un jesuita, el padre Francisco Miranda Ribadeneira que me encaminó hacia la valoración de la literatura clásica. Y cuando inicié mis estudios universitarios fue usted quien me guió y por ello yo siempre le he reconocido públicamente como mi máximo maestro. Fue usted quien me alentó para que siguiera Filosofía cuando ya había iniciado la carrera de Derecho.

-Y has vivido de la Filosofía, orientada hacia la educación, la historia y la cultura.

-Así es ¿Y usted a quienes reconoce como sus maestros?

-El Hermano Herberto de las Escuelas Cristianas que era un gran educador. Arturo Montesinos, yo, Luis Moscoso y algunos otros amigos recibimos su influencia. Creó unos cursos en su Escuela para estudiantes que estaban en otros centros educativos y allí se enseñaba literatura y sobre todo filosofía.

Revisando lo que se publicaba en Cuenca hacia los años treinta, trascendentales en la vida de Gabriel, encuentro en la Hemeroteca del Banco Central una pequeña revista: "El Sembrador", órgano mensual del Círculo La Salle, una pequeña asociación de jóvenes con inquietudes intelectuales y cuyo directorio estuvo integrado por Vicente Aguilar, el Hermano F. Carlos, Arturo Montesinos Malo, Virgilio Morales y Carlos Peña. Lo presidía Rafael Ordóñez Z., ocupaba la vicepresidencia Timoleón Carrera, la

secretaría Rodrigo Cordero Crespo, la tesorería José Ortiz Tamariz y tenía el cargo de bibliotecario, Gabriel Cevallos García.

El primer número (junio de 1931) estuvo dedicado a conmemorar el bimilenario de Virgilio, acontecimiento cultural que se celebró, en forma prolongada, en Quito y Cuenca y que caló muy hondo en el espíritu del joven Cevallos, en ese entonces de dieciocho años. La Revista contiene artículos, poesías y discursos de Ernesto López, José María Astudillo Ortega, Luis Cordero Crespo, Gonzalo Cordero Crespo, Remigio Tamariz Crespo y del Hermano Herberto María.

Los mentalizadores del Círculo fueron Carlos Terán Zenteno y el Hermano Herberto María y ya lo tenían marchando por dos años, cuando pudieron financiar la publicación de la Revista y la organización de un salón de Juegos para cuyo funcionamiento había contribuido, entre otros, el doctor Victoriano Cevallos, padre de Gabriel.

El pensamiento del hermano Herberto puede sintetizarse en las siguientes expresiones, extraídas de su discurso publicado en la mencionada revista:

...Sois "un grupo selecto de jóvenes, resueltos a recibir la fecunda y atildada pluma de manos de los actuales patricios del pensamiento azuayo..."

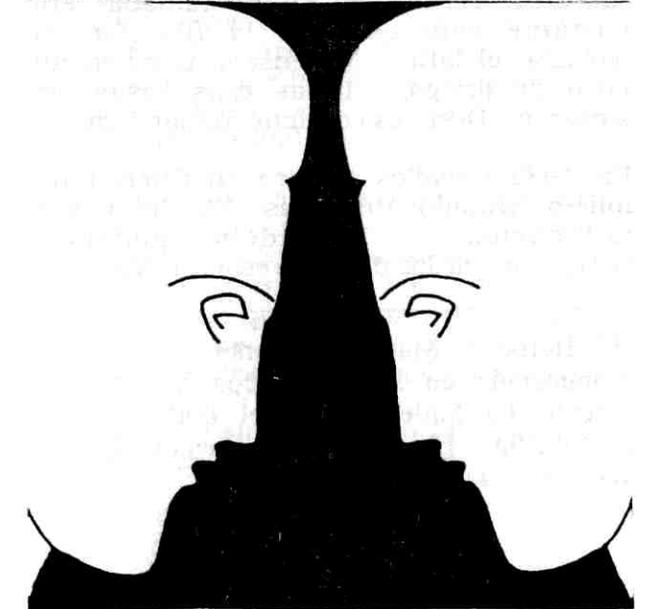
...Aprovechando el bimilenario de Virgilio... me permitiré tan solo unas sugerencias a la privilegiada juventud azuaya, juventud estudiosa, juventud idealista. Dulce esperanza de la incomparable Patria China y de la gloriosa Patria Grande... Queridos jóvenes, TENED UN IDEAL Y VIVID POR LA CONSECUCION DE VUESTRO IDEAL.

¿Qué es un ideal? Un pensamiento de la juventud realizado en el transcurso de la vida, la idea alta y luminosa de un fin noble, la idea superior que orienta los actos de una existencia..., el ideal es lo noble, lo grande, lo excelso, lo sublime...

¿Por qué ciertos jóvenes... que causaron la admiración de sus profesores... se ocultan, se apagan, se confunden en el incontable número de los anónimos que arrastran una vida cualquiera, hasta cuando una lápida cualquiera sepulta para siempre en un cementerio cualquiera el efímero recuerdo de aquel que pudo ser alguien y limitó sus modestas ambiciones a ser un Don Nadie? ...aquellos jóvenes no orientaron su vida, no la sometieron a una norma severa, no domaron sus rebeldes instintos, no dieron senda a sus actos con la magnífica perspectiva del ideal concebido; no sacrificaron en aras de aquel ideal las diversiones que distraen y los goces que avasallan ...Sois dueños del tiempo que Dios misericordioso os dará y del mundo que Dios os entrega; sois la esperanza de la ciencia, de las letras, de las artes, de la magistratura, de la Iglesia.

...Si no eleváis la mirada hacia las cumbres... muy pronto renunciaréis a la lucha, muy pronto os contaréis en el número de los esclavos...

¿Qué ideal deben tener vuestras ambiciones? EL IDEAL CRISTIANO. Nunca echéis en el olvido que vuestra santa Religión es consuelo en vida y esperanza en muerte; ella señala derroteros seguros para la consecución de la felicidad relativa en este valle de lágrimas, ella enseña a dar las gracias en la prosperidad y a agachar la cabeza en la prueba...



Habéis elegido la noble carrera intelectual... Sed amigos de los libros en los cuales nuestros predecesores consignaron el resultado de sus estudios, de aquellos libros que retraen de las diversiones peligrosas y de los embrutecedores placeres de los sentidos; de aquellos libros que serán vuestros insuperables compañeros en el cuarto solitario, en la cabecera de la cama, a la sombra del ciprés de la hacienda solariega, bajo el sauce de la orilla del río, en la falda de la enhiesta montaña...

¿Qué debéis estudiar? Todas las asignaturas de vuestro programa. Sin embargo, algo nos ha de enseñar el bimilenario de Virgilio.

¡Cuánto, con vuestro ínclito profesor, Dr. Carlos Terán Z., podréis saborear las eglogas, deleitaros en la lectura de las Geórgicas, cantar las sublimidades de la Eneida...!"(1)

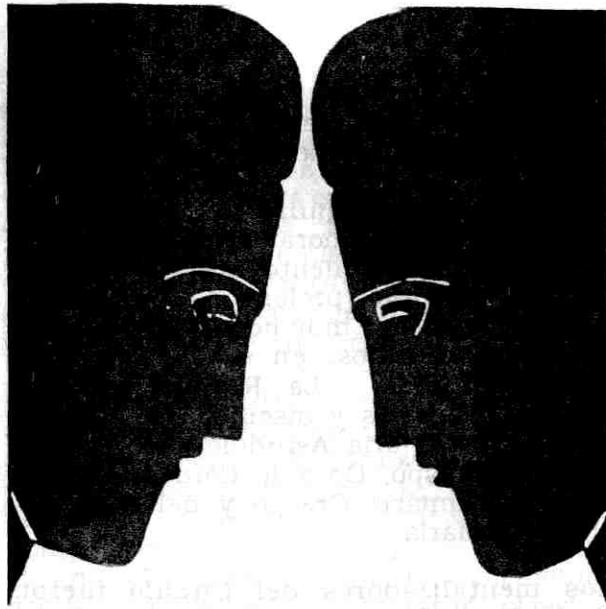
He aquí todo un programa de vida y un grupo de jóvenes deseosos de cumplirlo. Gabriel hizo propósito firme de poseer ideales, de vivir por ellos, de no tener un nombre cualquiera, de amar entrañablemente a los libros, de ser fiel a su religión.

Sabiendo que estuvo muy vinculado a Carlos Terán Zenteno, le pregunto si también le considera como su maestro. Me responde con alguna evasión:

-El cura Terán -así se lo llamaba- era bastante conocedor de la filosofía, la teología, el latín. Me enseñó también un poco de griego. Todas esas cosas me sirvieron. Después continué formándome.

En 1982 Cevallos publicó en Cuenca un folleto titulado Memorias: Virgilio y sus milenios. Leyéndolo podemos complementar los datos de este arranque

(1) Herberto María "Discurso pronunciado en la velada con que el Círculo La Salle celebró el bimilenario de Virgilio. *El Sembrador* Cuenca, 1(1): 4-8, jun 1931.



cultural, incontenible hasta la fecha. Nos dice:

-La última motivación para amar apasionadamente los libros y convertirme en un devorador de ellos; para valorar la erudición fue la celebración del bimilenario de Virgilio y sus repercusiones en años posteriores. "No sé cómo llegaban a mis manos libros en español o en francés, pero la verdad es que fueron copiosos y magistrales. De entre ellos citaré tres, por la honda repercusión que hallaron en mi alma. Primero: el libro de André Bellesort, "Virgile, son oeuvre et son temps"; segundo: Jerome Carcopino, "Virgile et le mystère de la IV Englogue"; tercero, el libro de mi paisano y sabio humanista, Aurelio Espinosa Pólit, "Virgilio, el poeta y su misión providencial". Estos tres libros me dieron un golpe de gracia, en el mejor sentido de la palabra gracia: graciosamente me donaron luz, impulso, orientación y amor al mundo clásico"(2)

De todos ellos el publicado por Espinosa en 1932(3), con prólogo de Remigio Crespo Toral

(2) Cevallos. 1982. p. 15.
(3) Espinosa Pólit, Aurelio. Virgilio y su misión providencial. Quito: Editorial Ecuatoriana, 1932. XIVIII, p. 545.

fue quizá el que más marcó su futura senda, porque estaba escrito por un coterráneo erudito. Nos dice. "Muchas veces puede un libro decidir de una vocación o descaminar de una senda que se cree propia... Por primera vez me di cuenta del valor de la erudición... Por primera vez comprendía cómo el erudito es el respaldo mental del sabio y como la sabiduría no puede sostenerse a fuerza de intuición"(4)

-Una pregunta clave: ¿Usted se considera discípulo del P. Aurelio Espinosa, en el campo del humanismo?

-Bueno. Un tiempo sí lo fui. Me influyó mucho, especialmente con su pensamiento sobre Virgilio. Me hizo abandonar la vocación de médico para meterme en las letras. Con el paso de los años y con mayor amistad el padre Aurelio fue muy duro conmigo y yo también lo fui con él. Recuerdo que hubo una polémica entre Miguelito Sánchez y el padre Aurelio, una polémica de carácter epistolar, pero como el padre Sánchez buscaba apoyo en mí como su defensor el padre Aurelio me lanzaba en la pelea rayos y truenos. Miguelito Sánchez y yo también le pegábamos bastante, con todo respeto, por supuesto. En otra ocasión discutí sobre cómo escribo yo, juzgándome desordenado. Sin embargo, yo le replicaba a veces con sus mismos criterios; por ejemplo, con las que tenía sobre Tucidides, pues decía que es un historiador muy difícil porque escribe por los lados y sólo al rato menos pensado llega al centro. Yo hago al revés, cojo el centro y voy por las ramas y creo que no por eso se va a decir que yo soy un escritor desordenado. En otra ocasión me dijo: Usted será el culpable de que mucha gente se extravíe en sus criterios morales, políticos, intelectuales e históricos en el Azuay; por su culpa, me dijo ¡ja, ja!. Un día le fui a visitar en Cotacollao. Había estado de mal humor (Tenía a veces terribles horas de mal humor) y me trató muy mal, no recuerdo por qué, pero fue por cuestiones gramaticales o literarias. Otra vez cuando di un discurso

(4) Cevallos. 1982. p. 16.

sobre el Hermano Miguel, me encontró y me trató muy mal. ¡No sabe usted hacer discursos! me dijo.

-¿Quizá porque el padre Aurelio era muy clásico?

-Sí, muy clásico. Yo a pesar de ello le respetaba y le quería mucho, pero el padre Aurelio era así.

Terminados los estudios de bachillerato debía optar por una carrera universitaria. El ambiente familiar le encaminaba hacia la medicina, pero su formación y toda esa corriente intelectual de la que había participado activamente y sus primeros trabajos como corrector de pruebas de una imprenta le condujeron a optar por jurisprudencia y ciencias sociales, la carrera más afín a sus intereses, pues no quedaba otra alternativa en Cuenca, que tenía en esa época una sola universidad con pocas facultades.

Nunca ejerció la profesión de abogado y más bien, siguiendo sus inclinaciones se dedicó a la cátedra en varios colegios particulares de Cuenca: Rosa de Jesús Cordero, La Salle, Orientalista Salesiano. Posteriormente, sin abandonar algunas de esas cátedras, pasó al profesorado de la Facultad de Jurisprudencia. Su primera cátedra universitaria fue Filosofía del Derecho.

-Escribí un texto -me dice- que no era sino la síntesis de Giorgio del Vecchio, Hanns Kelsen y Stamler. Hice un refrito de esos tres y organicé el libro. Dentro de la sistematización que has hecho de mis obras no lo has incluido y está muy bien, por que no hay nada personal.

Realmente el libro no es más que una armonización de carácter didáctico. Bueno para la docencia, porque así se evita un mal generalizado en colegios y universidades, que consiste en que los estudiantes toman nota de lo que dice el profesor en su exposición teórica y que estudien sólo eso. Posteriormente hizo también otro texto de características similares para la enseñanza de Filosofía en el Colegio Hermano Miguel.

Después de una primera experiencia en la cátedra universitaria bajo la influencia de esos tres escritores, fue decisivo para años posteriores un libro de Luis Recasens Siches. Se emociona recordándolo:

-Precioso libro de esta orteguiano que escribió en México. Se intitula "Vida humana, sociedad y derecho". Si alguna vez cae en tus manos te recomiendo que lo leas. Lo editó el Colegio de México. Si vas por ese país búscalo y cómpralo: es un libro precioso; es lo mejor que conozco sobre filosofía del derecho. Está escrito con arte, gracia y vida. Recoge desde el punto de vista orteguiano, todas las ideas de los modernos filósofos del derecho.

Vuelvo un poco hacia atrás pues quiero conocer mejor sus primeras actividades en el campo de la cultura. Le pregunto:

-¿Usted comenzó su vida de escritor como periodista?

-Comencé como corrector de pruebas en el Diario del Sur, cuando apareció por primera vez hacia 1928. Lo dirigía el cura Terán. Tenía sus talleres y oficinas en la casa que actualmente es el correo.

El Diario del Sur, de tendencia conservadora en su primera época, tuvo un cuerpo de redactores bien formados y muy activos políticamente: Octavio Chacón Moscoso, Alejandro Malo Torres, Luis Cordero Crespo, Manuel Antonio Corral Jáuregui, Remigio Tamariz Crespo.

-¿Cuáles fueron sus maestros en el periodismo?

-Bueno, el mismo cura Terán. Y más lejos, a quienes había leído como polemistas: Ernesto Hello, periodista francés de comienzos del siglo; León Bloy.

El periodismo inicial de Gabriel tiene mucho de la ironía de Bloy, pero tiene también mucho de la dureza hiriente y despiadadamente franca de Solano y de Calle

y de sus colegas contemporáneos: Terán Zenteno, Saúl T. Mora y Andrade y Cordero. Se puede citar como ejemplo, cualquier número del periódico En voz baja que lo editaron, casi solos los hermanos Gabriel y Eduardo Cevallos García. Refresco la memoria de Gabriel dándole algunos datos de este periódico que lo tenemos en la Hemeroteca del Banco Central de Cuenca; después le pido que exponga algo más acerca de esos tiempos.

-La segunda época de Diario del Sur fue antigubernista. Ya entonces no trabajábamos sino muy pocas personas en él. Prácticamente nos habíamos quedado Carlos Terán, Eduardo y yo, cuando fue clausurado. No recuerdo en que gobierno fue, me parece que en la dictadura de Federico Páez ¡No me acuerdo, realmente! Después vino la "cosa" de Arroyo y se acabó definitivamente el periódico. Fue entonces cuando nosotros: Eduardo y yo, sacamos una revista que la llamamos En voz baja.

-¿Y muchas veces fue escrito el número íntegramente por usted?

-Por Eduardo y por mí. Incluíamos traducciones nuestras y recibíamos colaboraciones de César Andrade y de otros. No tengo la colección. Yo escribía los editoriales y tu has puesto algunos de ellos dentro de la bibliografía.



-Sí. Escogí los que tenían mayor trascendencia. Además, son sus primeros escritos publicados.

-Esa revista duró un buen tiempo del gobierno de Arroyo, hasta que nos clausuró.

En el primer número comentaron la no participación del padre Carlos Terán Zenteno por cuanto las autoridades eclesiásticas le obligaron a no publicar lo que escribía. Y añadieron al final: "Dios hará justicia a uno de los primeros periodistas de la República"⁽⁵⁾.

Su inicial número apareció el 18 de agosto de 1940. Las primeras intenciones fueron muy claras: "Antes de ahora profesábamos la religión del grito. Creíamos que el estrépito del error debía combatirse con el estampido de la verdad vuelta clamor y ulular de garganta que se enronquece... Hoy creemos en la decadencia del grito y profesamos el culto de la pausa y la medida... Estas páginas que hoy comienzan, son de conversaciones íntimas, de escritor a lector... Nuestro empeño es servir a la cultura Nacional..."⁽⁶⁾.

En voz baja se publicó regularmente, cada semana, hasta el número 23 correspondiente al 19 de enero de 1941. Fue entonces clausurado porque no se había mantenido dentro de sus propósitos iniciales y poco a poco se había convertido en el periódico ecuatoriano más virulento contra el gobierno de Carlos Alberto Arroyo del Río, quien había triunfado en las elecciones presidenciales posiblemente gracias a un fraude en perjuicio del Dr. José María Velasco Ibarra, del cual eran amigos y partidarios los hermanos Cevallos.

En las ediciones semanales, junto a artículos que eran esencialmente de carácter cultural, como los destinados a Alfonso Moreno

(5) En voz baja. Cuenca, 1 (1): 6, 18, ago. 1940

(6) En voz baja. Cuenca, 1(1): 3, 18 ago. 1940.

Mora, a Pirandello, a Malreaux o a las novelinas y cuentos de afamados autores internacionales, o a los artículos jurídicos de Benjamín Ramírez Arteaga, están cada vez más calcinantes las coplas burlonas, las crónicas hirientes, los editorialistas definitorios de una posición antigubernista beligerante, la ironía cada vez más despiadada, hasta llegar a la crítica franca, valiente y mordaz. El resultado de todo ello fue la clausura del hebdomadario y la persecución a sus responsables.

-¿Y por qué esa violencia contra Arroyo? Porque usted ha de reconocer que el periódico es terrible. Sólo recordemos algunos titulares: El verdugo tiene una hora; las víctimas la eternidad; Tanatocomio: casa de los muertos; Impopularidad del gobierno obligale a sacrificar dignidad del Ecuador; Las fiestas vistas, olidas, palpadas y contadas por Arroyo de Sangre...

-Primero, porque en todo el país se le rechazó. Segundo, porque era un gobierno que hacía cosas similares a las que hizo Febres Cordero, con la superficialidad y la prepotencia de algunos costeños. No nos pusieron presos porque una mujer llegó a las cuatro de la mañana y le contó a mi madre que nos iban a capturar. Y, efectivamente, estaban a las seis de la mañana los pesquisas parados en la esquina de la casa. Don Manuelito Ignacio Neira puso pesquisas o carabineros durante cuatro meses en la calle de la casa. Nosotros permanecimos dentro, con el portón bien cerrado.

-¿Y no hubo orden de allanamiento?

-No. Y no sé por qué. Pero la orden era llevarnos al cuartel de policía y darnos látigo. Esa había sido la disposición del Ministro de Gobierno de Arroyo.

Reapareció el periódico el 25 de junio de 1944, al cabo de más de tres años de haber sido clausurado y continuó con el número 24 cual sí no hubiera pasado nada, como reasumió su cátedra Fray Luis de León después de haber sido injustamente encarcelado. Se editaron cuatro números

más, siendo el último el correspondiente al 22 de julio de 1944. Velasco Ibarra había asumido el poder después de la revolución del 28 de mayo y al poco tiempo Gabriel Cevallos García era elegido miembro de la Asamblea constituyente. En el seno de ella formó parte de la comisión de elaboración y redacción de la Constitución.

-Fueron diez, nos recuerda, los miembros de la Comisión, pero los que la redactamos fuimos realmente cuatro: Pedro Saad, Manuel Elicio Flor, Carlos Cueva y yo.

-Tuvo muy corta vigencia.

-Sí. A pesar de que fue una de las constituciones más bien escritas, muy sistemática y estaba concebida para que el ejecutivo no pudiera librarse de la Constitución. Y eso Velasco no podía soportar. Acabó en 1945 con ella, se dictó la nueva Constitución que entró en vigencia en 1946 y que rigió por largo tiempo.

La Constitución de 1945, redactada por tan distinguidos políticos a intelectuales que representaban las cuatro corrientes políticas triunfadoras: comunismo, conservadurismo, socialismo y velasquismo, tuvo nuevamente una vigencia parcial, cuando el General Guillermo Rodríguez Lara se proclamó dictador en 1972 y la utilizó sobre todo para garantizar las libertades individuales. Fue también puesta a consideración del pueblo ecuatoriano, cuando en 1978 se realizó un referéndum y se hizo escoger al pueblo entre la Constitución de 1945 reformada y una nueva Constitución, habiendo triunfado ésta, que sigue en vigencia.

-También fue diputado en otra ocasión. Creo que en el periodo de Camilo Ponde Enríquez ¿Fue elegido por el velasquismo? ¿Siempre fue velasquista?

-Yo a veces sí estuve en contra de Velasco. Era velasquista generalmente con el Dr. Velasco fuera del poder. Retornaba, se ponía a hacer sus "travesuras" y yo me separaba de él. Pero cuando en Cuenca había que

reiniciar su candidatura yo era uno de los primeros en participar. Siempre he escrito el manifiesto de retorno del Dr. Velasco (se ríe). Desde la vez que vino de aquel exilio famoso, cuando le tuvo como rival a Arroyo y le apresaron y no le dejaron intervenir en las elecciones y le echaron fuera. Y la siguiente vez después de la revolución de Mayo. Y todas las veces que ha vuelto. Yo siempre he escrito el Manifiesto para iniciar la campaña electoral de Velasco.

-Algunos consideran que fue nefasta la presencia de Velasco en la política ecuatoriana. ¿Usted que opina?

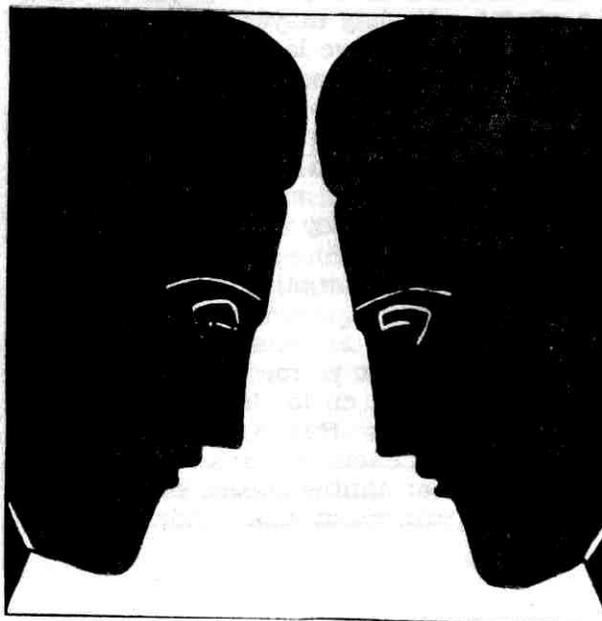
-Yo, a pesar de todo los errores que cometió Velasco, he sido velasquista. Y los cometió por sus malos colaboradores. Creo que Velasco sirvió para una cosa; ante todo, hizo progresar el Derecho. En este largo periodo hubo dos personas que han impulsado el avance del Derecho en el Ecuador. Uno de ellos nunca fue legislador y devino en tal cuando era una tripa vieja que no servía para nada, el general Enríquez Gallo. Este, cuando fue dictador logró que se expidan las leyes sociales más importantes del país: el Código del Trabajo y la ley del Seguro Social Obligatorio.

El otro es Velasco, autor de muchas cosas. Creó nuevas áreas administrativas, reduciendo los poderes del ejecutivo, porque antes todo estaba centrado en él. En tiempos de Velasco han ido apareciendo varias entidades que han cobrado gran importancia. Porque Galito Plaza, que pasa por ser el creador de algunas instituciones, en realidad de verdad, lo único que dejó fue planes, planes escritos y no hizo nada. Yo creo que Velasco ha hecho progresar el Derecho a pesar de todas sus cosas (Lo dice con énfasis). El sistema jurídico del país creció enormemente en sus periodos. Esto todavía no se puede decir claramente porque la gente no ve bien, pero cuando pasen algunos años más y se compare el estado jurídico anterior a 1935 con el que quedó después de 1972, se verá que en esos 37 años el Derecho en el Ecuador ha dado un cambio monstruoso en cantidad, calidad y especializaciones.

Velasco antes de iniciarse en el Ecuador como político fue un intelectual. Estudió en París y tuvo como profesor a uno de los constitucionalistas más grandes que ha tenido Francia en el siglo XX: León de Guit A su retorno escribió un libro formidable: Constitucionalismo y Democracia, donde más o menos, no sin más o menos, sino precisamente, él analizó todas esas cosas que luego se han incorporado a nuestro derecho constitucional. Porque mucho de lo que creemos que han hecho las constituyentes, estaba primero en la cabeza de Velasco. Velasco sugería. Ahora, claro: el modo de sugerir y el modo de comportarse Velasco con lo mismo que sugería no es muy consecuente, pero eso ya era temperamental en él. Una cosa era el comportamiento de Velasco y otra su teoría, su inteligencia. Velasco era un hombre muy sabedor de Filosofía y de Derecho, especialmente constitucional. ¡Era un gran constitucionalista el Viejo! Basta leer los primeros artículos que escribió en El Día, con el pseudónimo de Labriollé. Eran a veces, verdaderos ensayos, muy profundos, casi todo sobre el desarrollo del Derecho Constitucional y el Estado.

-¿Y más sistemáticos que sus discursos?

-Mucho más, mucho más. Los discursos eran demagógicos. Velasco decía lo que el pueblo quería oír. Le daba gusto. Pero Velasco escritor era otro.



-Usted abandonó la política y se dedicó a la cátedra. En Derecho trabajó varios años hasta que se fundó la Facultad de Filosofía y Letras.

-Sí, sí. En Derecho creo que trabajé unos cuatro o unos cinco años y después unos catorce o dieciséis, no me acuerdo bien, en Filosofía, a donde me deslicé de Derecho.

-¿Y cómo se fundó la Facultad de Filosofía?

-Bueno, Carlos Cueva Tamariz siempre tenía esa idea y cuando me fui por primera vez a España me dijo: ve la posibilidad de conseguir profesores españoles. Yo me empeñé en eso y además, en ver cómo funcionaba y se organizaba una Facultad de Filosofía. En cuanto retorné a Cuenca le entregué un plan al Dr. Cueva. Después él se fue de Ministro de Educación en el gobierno de Galo Plaza y desde el ministerio hizo algunas gestiones, valiéndose de amigos comunes nuestros y de Paco Alvarez. Fue así como se consiguió su participación. Llegó a Cuenca, inicialmente solo. Al año siguiente o en posteriores vinieron Fradejas, López Rueda, Silvino y claro, entró también Hugo Ordóñez y entraron los demás. En el primer año estuvimos solo dos profesores, porque la Facultad se fundó en enero y el primer curso se prolongó hasta el mes de octubre. Fue nombrado decano Paco y yo subdecano.

Después fui al decanato y pasé posteriormente al rectorado de la Universidad.

-¿Qué papel cultural asigna usted a la Facultad de Filosofía de Cuenca? Recuerdo que la intención que se mantuvo durante mucho tiempo fue la de "Fundamentar humanísticamente las profesiones" y la de formar docentes de nivel medio en "quienes se pudiera entregar el futuro de la juventud"

-Bueno hombre, hicimos lo que habíamos pensado y querido. Tú sabes que la Facultad de Filosofía fue como un niño mimado. En realidad, los profesores no lo llamábamos sino LA FACULTAD, porque creíamos que era única. Creíamos que debía ser el centro

de la Universidad. Recuerdo que dábamos las clases generales para toda la Universidad: gramática, historia de la Filosofía, historia de la literatura y mantuvimos esas cátedras por varios años. Creo que ya no se continúan dando.

-Sí, se suprimieron hace varios años.

-Nosotros mantuvimos eso como obra fundamental de la Facultad: proyectarse con tan importantes asignaturas sobre todo la Universidad. Cuando fui Rector, recuerdo que yo daba frecuentemente conferencias a arquitectos, médicos, dentistas, ingenieros... Porque creía que debían estar vinculados con la Facultad de Filosofía.

-Usted consideró que con la fundación de la Facultad de Filosofía y Letras se iba a constituir una élite intelectual "capaz de transportar a siquiera una generación de distancia, aquellos tesoros de la Cultura que han ennoblecido la estirpe humana" ¿Se han cumplido sus anhelos?

-Creo que sí. Ahí están las gentes que luego tomaron la posta: Alejandro Serrano, Claudio Malo, Juan Valdano, Pedro Córdova, Edmundo Maldonado, Juan Cueva y tú y otros más.

Para marzo de 1953, cuando se fundó la Revista de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Cuenca y cuya dirección la ejerció Gabriel Cevallos, había transcurrido un año, desde la fundación y el personal estuvo integrado por Francisco Alvarez González, Decano; Gabriel Cevallos García, subdecano; Luis Fradejas Sánchez; Hugo Ordóñez Espinosa y Silvino González Fontaneda, profesores. Fue secretario profesor el Dr. Francisco Estrella Carrión. La Facultad fue realmente un centro cultural de primer orden en Cuenca. Cumplió bien con el rol asignado por sus fundadores.

-¿Coincidió su pensamiento con el de Carlos Cueva, como dirigentes de juventudes?

-Realmente colaboré y coincidí con el Dr. Cueva por catorce o dieciséis años. Y cosa

curiosa fui al Concejo Municipal y encontraba al Dr. Carlos Cueva como concejal; y fui a la asamblea Constituyente y me encontré con él y nos sentábamos juntos. Teníamos una especie de convergencia mental muy sostenida. El era un hombre de izquierda y yo uno de derecha, pero coincidíamos en muchos casos.

-¿Cuáles son sus mayores satisfacciones como Decano o como Rector?

-Lo que más satisfacción tengo y he tenido en mi vida intelectual es la de dar clases. Y fíjate, con tanto cariño y ahínco he dado clases que casi todo lo que he escrito ha salido de las clases. A ti te consta porque tú lo has visto. Por ejemplo, las Reflexiones sobre la historia del Ecuador, ¿de dónde han salido? De las clases. Ponia en prueba en las clases todas esas cosas y, después ponía en el libro. En general, casi todas las cosas que he escrito primero han sido expuestas a los alumnos.

Cuando me decían ¿En qué trabajas?, yo les respondía: -en nada. Porque yo estaba haciendo aquello que me daba gusto -En nada, estoy dando clases. Después venían los libros como resultados de ellas.

-¿Y sus diecinueve años en Mayagüez, cómo los valora?

-Lo mismo. No hay mayor placer para mí que dar clases. Tuve la desventura de ser director de un Departamento, por dos años. No me gustó, primero por no ser yo de aquí y después, porque todas esas cosas administrativas, nunca fueron de mi agrado y cada vez me gustan menos. Prefiero dar clases. Gozo cuando doy una clase.

-¿Qué es lo que le motivó venir a Puerto Rico?

-Muchas cosas. Yo ya me sentía incómodo por lo que pasaba en la Universidad y por muchas cosas más. Bueno, uno también se cansa. La docencia en una universidad ecuatoriana, con tantas clases, es diversa a la de otras universidades. Además, era

conveniente que mis hijos tuvieran más oportunidades para estudiar otras carreras.

-Su primer plan fue venir a Puerto Rico, para hacer de la isla un puente, pues su aspiración era radicarse definitivamente en España. ¿Estoy en lo cierto?

-Mi primer plan fue buscar la salida y tuvo tres oportunidades. Una me ofrecieron en Washington. Fray Lino Gómez Canedo quiso que me fuera a la biblioteca del Congreso. La otra fue viajar a España. Ya tuve una cátedra en la Universidad de Pamplona. Me ofreció un contrato Patricio Peñalver, pero, no le daba trabajo a mi mujer. Yo le decía a ella. Tú ¿para qué quieres trabajar? ¿para qué! ¿Acaso las mujeres trabajan?

Eso ha cambiado radicalmente. Y surgió María Teresa Babín, quien nos conoció en un Congreso de Académicos en Quito, nos convenció y nos propuso trabajar en Puerto Rico. Yo acababa de dejar el Rectorado de la Universidad de Cuenca.

-Pero sólo vino un año a la Universidad de Mayagüez para retornar al Ecuador.

-Retorné a Cuenca un año porque Carmen tenía que acabar el doctorado. Había hecho todo: la tesis, los exámenes... todo quedó presentado, sólo había que leer la tesis, nada más. Pero como vino la clausura de la Universidad, la vida se hizo muy difícil.

-Algunos se preguntan, ¿por qué se extrañó por tanto tiempo, Gabriel Cevallos?

-Bueno por todo lo dicho, pero primordialmente, para educar a mis hijos. Fíjate, si yo educaba a Chufa, mandándole a Stanford, hubiera tenido que vender la casa para pagar, y, entonces, me quedaba en la calle. Y los otros cuatro ya no se educaban en el extranjero. Sentimos, pues, la necesidad de salir para educar mejor a nuestros hijos.

-¿Hizo un plan para educar a sus hijos?

-Sí, sí, sí. Y bien planeado. Bien planeado. Nosotros hemos pensado y ellos han

correspondido a nuestro pensamiento. Aquí hicieron todo su "bachillerato", que es la primera formación universitaria. Terminado el cuarto año todos se fueron a estudiar en Estados Unidos. Allí hicieron sus doctorados en lo que han querido y en las universidades que han querido.

-Usted y María del Carmen son corresponsables de esa buena educación. Les felicito y les envidio. Pido a Dios que me siga bendiciendo hasta lograr que mis hijos sean tan buenos profesionales como los suyos.

-Sí. Y te cuento que hemos planificado nuestra familia, racionalmente ¡hasta en el orden del nacimiento de nuestros hijos! Cinco en diez años. Cada uno lleva dos años de diferencia, a los diez años dijimos: ya son cinco ¡basta! A educarlos bien. Su educación comenzó con ciertas cosas que parecen que no son fundamentales, pero que sí lo son. Solamente cuando he venido acá he visto que son importantes. Por ejemplo: comer juntos todos los días y después conversar. De manera que los hijos, después de la comida hablaban con sus padres. Otro ejemplo: rezar el rosario todas las noches y para que no se consen hacíamos esto: el primer día rezábamos en griego, el segundo en latín, el tercero en francés, el cuarto en inglés y el quinto en español. Así no se cansaban por la curiosidad de rezar en distintos idiomas. Otra cosa: de mañana, cuando se despertaban oían música. De noche, cuando se acostaban, oían música. Y algunas tardes de los domingos y otros días nos sentábamos para leer. Yo les leía. Entonces teníamos una enciclopedia muy bonita, con resúmenes de los argumentos de las novelas y relatos, con síntesis de la historia... Después aprendieron a leer y hoy son unos infatigables lectores. Todos se hicieron unos buenos lectores. Y lo siguen siendo. Es importante inculcar a los hijos el hábito de leer. Primero que sean buenos profesionales, pero también hombres cultos. Pedro lee y conoce mucho de historia, es uno de los que más ha heredado mi gusto por ella.

-Ahora es muy difícil educar a los hijos. Le admiro por haber logrado tanto éxito.

-Muy difícil. La ventaja es que tuvimos un hogar muy unido, un buen colegio y buenas universidades. El colegio La Inmaculada de Mayagüez estaba al paso, de manera que les recogíamos y les traíamos.

Ellos nunca se quedaron a comer ni en el colegio ni en la universidad. Siempre comíamos juntos. Y de allí les ha quedado la pasión por la sobremesa. Y en ella hemos hablado de política, de literatura... Otra cosa: nunca hemos puesto a nuestros hijos al margen de nuestras amistades. Algunos los marginan a cuenta de que son muchachos. ¡No señor!, por intelectual y serio que sea el amigo, estaban aquí con mis hijos. Si venía Dámaso Alonso, pues comía con mis hijos en la misma mesa...

Quienquiera que sea. Y así mis hijos han conocido a una cantidad de gente. Algunos mostraban mucho interés, por ejemplo, Javier siempre grababa las conversaciones con Dámaso... y con María Teresa Babin, y con una serie de gentes que han pasado por esta casa... y cuando han venido profesores y qué sé yo, mis hijos estaban en la mesa, junto con esa gente, interviniendo en la conversación como si fueran personas mayores. A veces hasta discutiendo y metiendo el pico en lo que no debían, pero, es que yo quería que sean gentes sociables.

-¿Qué me aconseja para educar a mis tres hijos?

-Eso, eso. Oye, la sobremesa es una maravilla. Ahora eso no ocurre en la mayoría de los hogares: uno está viendo la televisión, otro está echado por allá, otro se ha quedado en el colegio. No hay vida familiar cuando los hijos no comen con sus padres. Ahora, entra el uno, toma algo de la refrigeradora y se va. ¡No, no señor!: sentados comiendo lo que la madre les ha preparado. Y para que no se extrañen teríamos un menú más o menos conocido para cada día. Que no entren, vayan directamente a la nevera, hagan un sánduche y se largen.

-¿Usted se considera un hombre realizado?

-Hombre, yo tengo un dicho y siempre estoy diciendo. Y no es un dicho sino una realidad. La vida me ha dado más de lo que yo merezco. La vida me ha dado más, mucho más. Bueno, cambia la Vida y pon el sustantivo verdadero: Dios. Dios me ha dado más de lo que yo merezco. Yo siempre digo así. En realidad me ha dado más. Yo no he merecido tantas cosas.

-Espero que le siga dando más.

-A los setenta y cuatro años todavía tengo el alma joven. Y he hecho hasta alguna hazaña juvenil. Esto de las computadoras ha sido para mí una cosa prestigiosa y, a veces, he lamentado haber nacido a principios de este siglo. Hubiera querido haber nacido unos cuarenta o cincuenta años más tarde. Meterme de lleno a ese famoso y hermoso invento. Estoy seguro que si hubiera tenido la computadora hace cuarenta años, no se hubieran ido al agua tantas lecturas mías.

HUMANISMO Y PEDAGOGIA EN LA FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

Alejandro Serrano Aguilar

Por circunstancias estrictamente personales, pude conocer muy de cerca los orígenes de la querida Facultad de Filosofía y Letras que cumplió cuarenta años de existencia. En efecto, hacia Octubre de 1949, el entonces Rector de la Universidad doctor Carlos Cueva Tamariz enunció la posibilidad de fundarla y ponerla en marcha sustituyendo la que existía medio siglo atrás. La idea prendió en los directivos y, entre ellos, surgieron dos corrientes de opinión respecto de la orientación que debía dársele. Unos consideraban que debía imprimirse una línea marcadamente literaria en consonancia con lo que había sido la tradición cultural cuencana. Se pensaba en una Academia de corte renacentista. Otros consideraban que era indispensable darle un contenido y dirección marcadamente pedagógica. Gravitaba el ejemplo de las similares de Quito y Guayaquil.

Con estas inquietudes, la Universidad tuvo el acierto de invitar al ilustre profesor español doctor Juan David García Bacca para que dictara un ciclo de conferencias que el autor las intituló: "Tres lecciones sobre el Existencialismo". Aparte del rotundo éxito de sus intervenciones tuvo la oportunidad de centrar los objetivos de la futura Facultad. Su tesis fue clarísima y concordante en muchos aspectos con la del anfitrión: la Facultad tenía que ser fundamentalmente Humanista y, para el objeto, era indispensable contratar profesores españoles de sólida formación y amplia versación en los temas. El mismo se comprometió a hacer los contactos necesarios con personalidades de España que pudieran venir a esta ciudad. Así lo hizo. Sea propicia la oportunidad para destacar su intervención ante los personeros de la Universidad que tuvo trascendental importancia. Hace pocos meses falleció el distinguido Maestro. Permítaseme rendirle este modesto pero sentido homenaje de admiración y gratitud.

La tesis fue reforzada con mucha autoridad por el distinguido pensador y escritor doctor Gabriel Cevallos García que retornaba a su ciudad natal luego de realizar estudios de especialización en Madrid.



El doctor Cueva fue a Quito para ocupar el Ministerio de Educación en el gobierno del señor Plaza. Le sustituyó en el Rectorado el doctor Manuel María Ortiz, Vicerrector y profesor de Matemáticas en la Facultad de Ingeniería Civil. En esos precisos días tuve el honor de ser su discípulo. El H. Consejo Universitario solicitó al señor Ministro el decreto para la fundación de la Facultad. El Ministro Cueva Tamariz lo dictó inmediatamente. A finales de 1951 llegó el doctor Francisco Álvarez González. Para acompañarle en la docencia fueron designados profesores el doctor Gabriel Cevallos García y el doctor Francisco Estrella Carrión, quien se desempeñó también como Secretario.

La Facultad tuvo enorme acogida entre los estudiosos. Nos matriculamos más de ciento cincuenta personas. Tengo la íntima satisfacción de haber sido, cronológicamente, el primero de ellos. Con tan numerosa concurrencia las primeras clases se dictaron en el Aula Magna de la Universidad. Una de las materias del pensum fue el Latín dictada por el doctor Álvarez González. Constituyó el punto neurálgico que, por un lado ahuyentó a muchos alumnos y, por otro, hizo recrudecer la tesis a cerca de la orientación pedagógica. Se insistía en la tesis de que esta parcela universitaria debía ser una especie de Normal Superior. Sin entrar en la polémica los maestros Álvarez y Cevallos persistieron

y redoblaron sus esfuerzos para proyectar las bondades y necesidad de una orientación humanista. Varios ciclos de conferencias de alto coturno intelectual y amplia visión de cultura confirmaban su posición.

Así las cosas, se produjeron dos hechos muy importantes, a saber, la reorientación de la Facultad de Filosofía de Guayaquil y el Primer Curso de Verano.

Precisa recordar que el doctor José Miguel Varas Samaniego, entonces Rector de la Universidad de Guayaquil estuvo presente en el acto inaugural de la Facultad. Conoció al doctor Francisco Álvarez, estudió el plan de estudios de la nueva facultad y llevó el convencimiento de que tenía que hacerse algo similar en el Puerto Principal. Al poco tiempo invitó a nuestro Decano para que asesorara en el cumplimiento de sus intenciones. Así ocurrió. Más aún colaboró en la venida de los profesores: De la Cruz para Filosofía, Astorga Anta para Historia y González Más para Literatura. Rápidamente dio resultados positivos el golpe de timón dado por el ilustre Rector en beneficio del estudiantado guayaquileño. Esto constituyó un soporte de mucha autoridad para la tesis de Álvarez Cevallos.

En Septiembre de 1952 la Facultad organizó el Primer Curso de Verano. El esquema humanista del mismo fue clarísimo. Para el objeto participaron disertando sobre diversos temas, en tres lecciones cada uno, los catedráticos cuencanos ya en ejercicio y el profesor Luis Fradejas Sánchez que acababa de llegar. También intervinieron los tres profesores españoles que habían llegado a Guayaquil. Constituyó un verdadero éxito tanto por el contenido como por la forma. Jamás podré olvidar las satisfacciones que tuvimos los asistentes. Pero, este concurso de ilustres maestros acabó por cimentar la orientación inicial de la Facultad. Bajo este lan trascurrieron los años más brillantes de la Institución, al menos, según mi experiencia y gusto personales.

No obstante la Facultad tenía serios problemas con la escasez de alumnos. La Universidad estableció Cursos Generales de Cultura para todas las facultades. Fue una forma de oxigenarla.

Por otro lado los Colegios Secundarios no reconocían a los egresados y graduados en la Facultad como candidatos legalmente idóneos para ejercer el Magisterio, ni aceptaban la condición de tales para las mejoras en el Escalafón. Ante esta situación en Junio de 1962 se reunieron las Facultades de Filosofía en Quito. Se discutió con amplitud y profundidad el tema. Acordados los puntos básicos se comisionó a los doctores Alfredo Pérez Guerrero, Jorge Salvador Lara y a quien escribe estas líneas - días antes habíamos sido elegidos Diputados de la República- para que lleváramos a cabo en el Congreso las reformas legales que incluyeron a los egresados y graduados en las Facultades de Filosofía y Letras en la Ley de Defensa Profesional. Cumplimos el encargo. Al poco tiempo sobrevino la caída del Gobierno Constitucional y el advenimiento de la Dictadura Militar. Esta no respetó la resolución Congresal. Protestas, manifiestos, paros, etc., no consiguieron los buenos propósitos.

En Junio de 1964 fue elegido Rector de la Universidad el doctor Gabriel Cevallos García, Decano de la Facultad. La Junta de Profesores tuvo la enorme bondad de elegirme Decano siendo el más joven de todos ellos -31 años-.

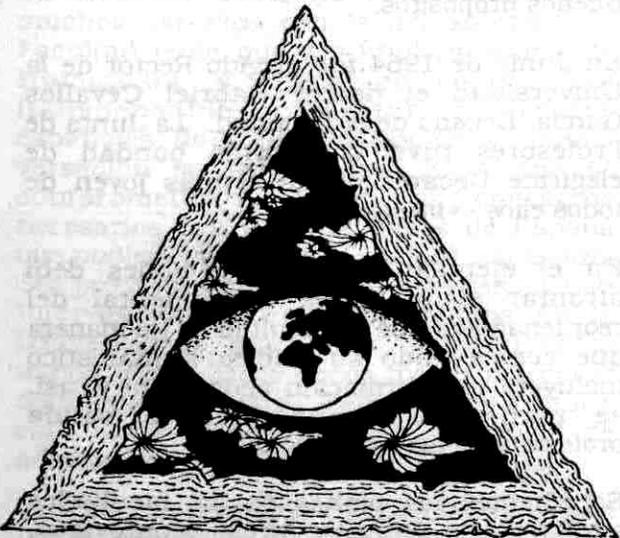
En el ejercicio de mis funciones debí afrontar el problema fundamental del reordenamiento de la Facultad de tal manera que conservando su núcleo humanístico incluyera una formación pedagógica y, así, se pudiera dar una honrosa salida profesional a los egresados.

Estudiamos los planes de las facultades similares de Buenos Aires, Montevideo, México y Costa Rica. El conocimiento de ellas nos ratificó en lo que habían hecho nuestros directivos y, también nos

permitieron conocer la forma de introducir los ingredientes pedagógicos en el Plan.

Se discutió in extenso, tanto en el seno de la Facultad como en el del Honorable Consejo Universitario. Se concluyó en estructurar un plan de dos etapas. La primera, con tres años de duración que fuera una síntesis de lo que habían sido los cinco años de estudio en el plan anterior. Algo más: las disciplinas básicas -Filosofía, Historia y Literatura- se darían en paralelo cronológico. Por ejemplo, en el Primer Curso se dictaba Filosofía Antigua, Historia de Grecia y Roma, Literatura Clásica. Al final de esta Etapa de tres años, el estudiante estaba en condiciones de optar por el título de Licenciado en Humanidades.

La Segunda Etapa, de dos años, sería de especialización y estudios pedagógicos. Profundizaba las disciplinas filosóficas, históricas y lingüístico-literarias, por una parte, y por otra, enfrentaba los diversos temas de la pedagogía con un nivel científico y universitario.



Además se legisló para que alumnos de otras facultades que habían cumplido unos requisitos básicos pudieran ingresar en la Facultad, tomar una formación de Cultura General y aprobar las disciplinas pedagógicas.

Concluida esta Etapa, el estudiante podía optar por el título de profesor de Segunda Enseñanza en las diversas y variadas especialidades que había propuesto la Facultad. Unas propias de ella: Filosofía, Historia y Geografía, Lengua y Literatura, Idiomas, etc. Otras originadas en las diversas facultades: Matemáticas, Física, Química, Biología, Ciencias Sociales, etc.

Pese al absoluto apoyo que recibí tanto de profesores y alumnos de la Facultad como del Honorable Consejo Universitario, debí afrontar algunos problemas muy críticos.

Para esta nueva fórmula de la Facultad seguí el ejemplo de lo realizado en los días de su fundación. Acudí a profesores españoles de calificada preparación. En este entorno vinieron los catedráticos doctores Galiana López, Olmedo Llorente, Pérez Agustí. La crisis se produjo por el éxodo de quienes habían constituido los pilares angulares en los años anteriores. Francisco Alvarez partió a Chile, Fradejas Sánchez a Quito, López Rueda a Caracas y González Fontaneda a Estados Unidos. Fueron duros golpes que recibió el claustro docente, uno tras otro. En un momento determinado y por el tiempo de dos meses, cinco o seis profesores tuvimos que afrontar la responsabilidad de toda la Facultad. Quemamos algunas horas con teatro leído y, por primera vez, se habló de cinematografía y de la posibilidad de practicarlo. Ventajosamente los problemas se solucionaron sucesivamente y se consolidó la nueva imagen.

Para facilitar la transformación topé con la dificultad de hacer compatibles el pensum anterior con el nuevo, tratando de no sacrificar ni a alumnos ni al contenido del programa. Para los tres primeros cursos, los inconvenientes se resolvieron aplicando el método de las equivalencias con los

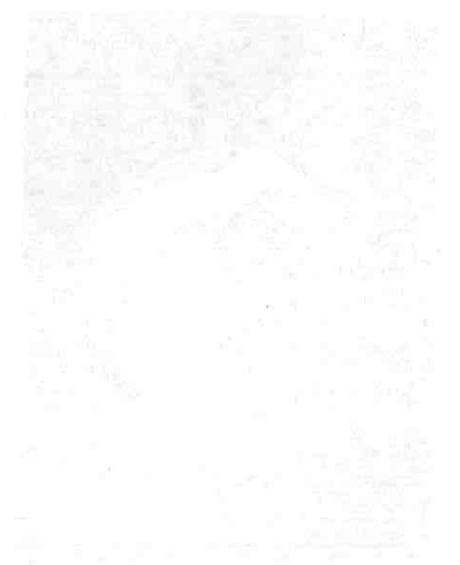
respectivos y obvios reajustes. Para esto conté con la valiosísima colaboración del Secretario doctor Juan Neira Carrión. Los estudiantes que habían aprobado el tercer curso podían ingresar a la etapa de especialización sin dificultad alguna. Los problemas, duros, durísimos, se presentaban con los estudiantes que habían aprobado el cuarto curso y pasaban al quinto. Además en mi opinión pesaba el concepto bien fundamentado de que se trataba de uno de los grupos más brillantes que habían pasado por la Facultad. Con la aprobación previa al H. Consejo Directivo convoqué a los mencionados estudiantes, les expuse el plan de transformación, con toda transparencia les informé de todos los detalles y las ventajas que semejante cambio traería. De manera descarnada les presenté la situación en la que ellos se contrataban y lancé una audaz propuesta: que aceptaran perder el año e iniciar con los estudiantes que venían del tercer curso la etapa de especializaciones. Jamás olvidaré la nobilísima actitud de todos y cada uno de ellos: se miraron las

caras, se sonrieron, me pidieron unos minutos de plazo, transcurrieron los cuales aceptaron mi planteamiento. Con esta decisión clave y de gran significación fue posible cumplir los propósitos ya enunciados y que, de alguna manera, superaban la vieja y original disputa del sesgo pedagógico.

En enero de 1970, acepté la candidatura a la Alcaldía de la Ciudad. Renuncié, con mucha pena, el Decanato de la Facultad. La nueva orientación estaba en marcha y perfectamente consolidada, a tal punto que se había incorporado hasta en el nombre: Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación. Quedaba incólume el núcleo humanístico, herencia luminosa de sus progenitores tenazmente sostenida por mí, y se abrían a las puertas para una salida profesional decente de sus estudiantes, cargada de proyección social en tanto que se mejoraría el nivel de los Colegios Secundarios.

TRAYECTORIA DE LA FACULTAD DE FILOSOFIA, LETRAS Y CIENCIAS DE LA EDUCACION

Efraín Jara Idrovo



Al tramontar la primera mitad del Siglo XIX, el espacio económico de la provincia del Azuay se alteró cuantitativa y cualitativamente, debido a la intensificación de la producción agropecuaria tradicional, la diversificación del trabajo artesanal y, sobre todo, la extracción de la cascarilla y la manufactura del sombrero de paja toquilla. Estas dos últimas actividades implicaron la incorporación de la región al mercado internacional y, con ello, el flujo de riqueza que seguía en magnitud al obtenido por la exportación del cacao del litoral del país. Conspiraban, sin embargo, contra el crecimiento e importancia económicos de la provincia múltiples factores, entre ellos dos decisivos: su aislamiento geográfico por lo frágoso de la topografía comarcana y el desentendimiento de los poderes centrales de las urgencias más imperiosas de la provincia. Este enclaustramiento y esta marginación obligaron a los azuayos a fiar con exclusividad de la propia iniciativa para la salvaguardia y acrecentamiento de sus intereses, llegando a alentar en ellos una corriente de carácter federalista, cuyo liderazgo asumió con apasionada convicción Benigno Malo.

Se comprende entonces que la ampliación de la estructura productiva de la región, propiciará el perfilamiento de dos objetivos: la autonomía económica del Azuay y la necesidad de emanciparse de las limitaciones impuestas a su desarrollo por la absorción del centralismo⁽¹⁾. Así, pues, al remontar la primera mitad de la centuria del siglo anterior, surgió en los sectores dominantes la convicción de su autosuficiencia para resolver los problemas económicos, sociales y culturales que

(1) Pablo Estrella V.: La fundación de la Universidad de Cuenca y su vinculación con la realidad socio-económica de la época. Revista del Instituto de Investigaciones Regionales de la Universidad de Cuenca, Num. 1, págs. 76-80, 1975, Cuenca.

gravitaban sobre la región. Esta conciencia de su autarquía los llevó a presionar sobre el gobierno central, a través de sus representantes ante la Legislatura, para obtener los decretos que viabilizarán el desarrollo autónomo del Azuay. Dentro del marco general de la lucha por la autonomía de la provincia se inscribe la indefectibilidad de la erección del Colegio Nacional y, pocos años más tarde, de la Corporación Universitaria del Azuay.

La preocupación decidida por las Ciencias Naturales de Fray Vicente Solano y el criterio realista y pragmático de Benigno Malo, impulsor de la educación proyectada hacia el aprovechamiento óptimo de los recursos materiales y humanos, con miras al desarrollo económico y cultural de la región, presidieron la fundación y la formulación del plan de estudios del Colegio Nacional. En contraste con la enseñanza impartida en el antiguo Colegio Seminario, en la que el énfasis recaía en la Gramática, la Filosofía, la Teología y el Derecho, la del Colegio Nacional se orientó hacia las Ciencias Físicas y Naturales, sin desechar por eso las artes y las letras, campo en el cual la ciudad de Cuenca había dado ya muestras de plausible vocación. El Colegio Nacional entró en funcionamiento en 1863, una vez resuelto su financiamiento, merced al tributo de dos reales impuesto a cada quintal de cascarilla exportado desde el Azuay.



Conviene retener estas dos particularidades que singularizaron la creación del Colegio Nacional -su predilección por lo científico y práctico y su mantenimiento con rentas propias de la provincia-, porque serán las mismas que caracterizarán la fundación de la Corporación Universitaria del Azuay casi en seguida, en 1867. Lo anotado anteriormente ratifica la persuasión de los sectores dominantes de su autarquía económica y su desvelo por superar el abandono y retraso del Azuay, dotándolo de elementos superestructurales al servicio de sus intereses: la educación científica y tecnológica, supeditada a un proyecto de desarrollo que aprovecharía con eficacia los recursos materiales y humanos para el desenvolvimiento más armónico y productivo de la región.

La Corporación Universitaria del Azuay, adscrita al Colegio Nacional, inició su vida académica con las siguientes facultades: de Jurisprudencia, de Medicina y Farmacia, de Teología y de Filosofía y Literatura. El sentido pragmático que guió su fundación se manifestó paulatinamente. En 1878 se suprimió la Facultad de Teología. Bajo el rectorado del Dr. Juan Bautista Vázquez (1887-1891), dinámico propulsor de la Corporación Universitaria, el plan de estudios se dilata y diversifica: se establece la enseñanza de Química aplicada a la industria, Botánica, Zoología, Litografía y Grabado, y se contratan los servicios de dos profesores extranjeros, cuya presencia permite, en 1890, la enseñanza de Ingeniería Civil y la organización de la Facultad de Ciencias. El año de 1897, la Corporación Universitaria es elevada a la calidad del instituto superior autónomo con el nombre de Universidad del Azuay. Cosa extraña, el cambio de estatuto de la entidad trajo consigo la supresión de la Facultad de Filosofía y Literatura, pues nada se vuelve a saber de su actividad académica a partir de esta circunstancia⁽²⁾.

(2) Víctor Lloret Mosquera: La Universidad de Cuenca: apuntes para su historia. Publicaciones de la



Resulta difícil imaginar la eliminación de la antedicha facultad de la Universidad de una ciudad que empezaba a destacar en el concierto nacional por su preocupación por los estudios de la lengua, el cultivo de las letras y la indagación histórica. Más todavía: ¿cómo concebir la supresión de tales líneas de enseñanza en el momento en que ejercen la docencia universitaria personas como Benigno Malo, Alfonso Borrero, Octavio Cordero, Miguel Moreno, Nicanor Aguilar, Remigio Crespo Toral y otros humanistas y escritores que conformaban aquella constelación que le haría a Cuenca acreedora al epíteto de "Atenas del Ecuador"? Quizás la respuesta a esta situación anómala haya que buscarla en las repercusiones de la Revolución Liberal de 1895, generadoras del estrechamiento positivista y utilitario que animaba al proyecto histórico de la burguesía, absorbido de preferencia por la fe en el desarrollo capitalista, la idoneidad de la razón y el progreso indefinido. Se juzgaría entonces que la creación poética y los estudios literarios devenían ornamento exclusivo del antiguo estrato de los terratenientes y los clérigos, no admisibles, por lo mismo,

Universidad de Cuenca, pág. 36, 1968, Cuenca.

dentro del plan de estudios de una universidad democrática. Contribuiría asimismo a la desaparición de la Facultad, la arrogancia del viejo patriciado, para la cual la cultura era signo de distinción social y la práctica poética, privilegio heredado por las estirpes aristocráticas y, en tal virtud, había que dejarlas libradas a la espontaneidad, eximiéndolas de toda fundamentación teórica y sistematicidad que los cursos universitarios pudieran proporcionarles. En todo caso, la cesación de la Facultad de Filosofía y Literatura impidió la puesta al día de los estudios filológicos e históricos y, de manera especial, por ausencia de crítica especializada, dio lugar a la decadencia del movimiento poético cuencano de finales del Siglo XIX y su conversión, a lo largo de la primera mitad de este siglo, en una epidemia de disenteria de versificaciones mediocres.

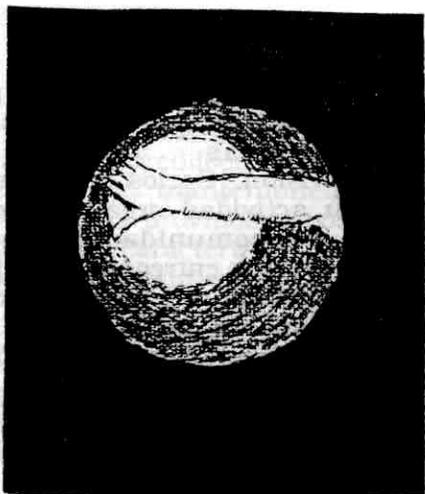
Será menester arribar a la tercera década del siglo actual para que se deje escuchar, por primera vez, el reclamo por la reinstalación de la Facultad de Filosofía y Letras. El requerimiento lo formula Manuel Moreno Mora, estudioso de las letras locales, en el prólogo a su antología de poetas cuencanos, en 1930⁽³⁾. Sin embargo la perentoriedad de la demanda no encuentra eco sino a finales de la década del cuarenta, cuando Carlos Cueva Tamariz, figura señera de la Educación Superior azuaya, denuncia el vacío intelectual de que adolecía nuestra Universidad por la carencia de una Facultad de Filosofía y Letras y, en su calidad de Rector de la misma, se empeña por redimirla de su propensión profesionalista, remontándola hacia una concepción totalizadora y universalista del conocimiento, a través de la reflexión filosófica y el cultivo de las disciplinas humanísticas⁽⁴⁾.

(3) Manuel Moreno Mora: El Azuay Literario, Imprenta de la Universidad de Cuenca, T.I., pág. XIV, 1930, Cuenca.

(4) Carlos Cueva Tamariz: Discurso de inauguración del año académico 1950-

El hombre representativo lo es porque encarna en su individualidad una función o necesidad colectivas. Hombre de extraordinaria visión, Carlos Cueva supo focalizar en su actividad organizativa los empeños de su comunidad y de su universidad, a las que entregó lo más fértil de su talento e iniciativas. Convencido de lo complejo y delicado de la misión de una Facultad de Filosofía y Letras, rehuyó las tentaciones de un entusiasmo inicial, que podrían conspirar para la ligereza de la improvisación y prefirió tomarse pausa para seleccionar con severidad el cuerpo docente que conformaría la nueva facultad. Nada menos que una figura de dimensión universal en el campo de la lógica matemática, Juan David García Bacca, radicado en el Ecuador por razones de orden personal, accedió a organizar la Facultad. Para motivar la afición por los estudios filosóficos, y mientras se escogían los profesores extranjeros que asumirían las cátedras, García Bacca dictó un cursillo sobre filosofía existencial, tema que por ser novedad que apasionaba en ese momento y por la brillantez del expositor, deslumbró al auditorio y decidió a buena parte de él a matricularse en la futura facultad. Lamentablemente, circunstancias imprevisibles obligaron al pensador español a desistir de su permanencia en el país y fijar su residencia en Venezuela. Lo hizo, no sin antes recomendar el nombre de un compatriota suyo, el filósofo Antonio Rodríguez Huéscar, quien debería encargarse de llevar adelante la fundación de la Facultad. La excusa a última hora de este profesor, por haber sido contratado por una universidad puertorriqueña, determinó que un condiscípulo suyo, Francisco Álvarez González, tomara sobre sí la tarea de organizar la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Cuenca.

1951 de la Universidad de Cuenca. Revista Anales de la Universidad de Cuenca, T. VI, Num. 4, págs. 165-166, Diciembre de 1950, Cuenca.



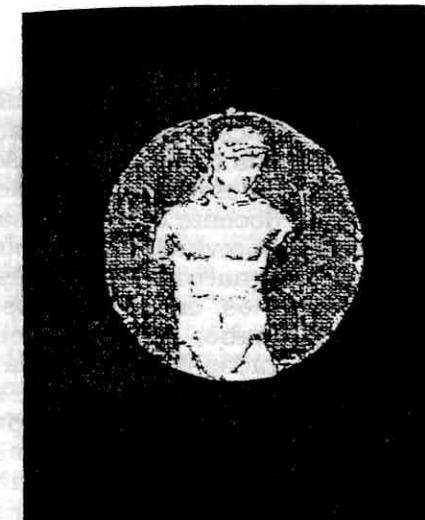
Discípulo de Ortega y Gasset -y coincidiendo con el pensamiento de Cueva Tamariz también tributario del de Ortega, en este punto-, Alvarez González estimó que la nueva facultad debía adoptar como objetivo específico la misión general que el autor de "La rebelión de las masas" había asignado a la universidad: no el cultivo de la ciencia como un fin en sí mismo o por su eficacia utilitaria y rentabilidad profesional, sino la formación de hombres cultos. La Facultad de Filosofía y Letras debía concentrarse en la elaboración y trasmisión de la cultura, entendida esta como "el sistema de ideas vivas que cada tiempo posee. Mejor, el sistema de ideas desde las cuales el tiempo vive"⁽⁵⁾. Es decir, un saber elaborado a base de un conjunto de ideas vitales que orienten la existencia humana y transparenten el sentido de las decisiones, que en cada momento histórico el hombre ha de asumir. Pero este propósito fundamentalmente cultural no anulaba, sólo mediatizaba, la aspiración a conformar una élite que, por su firmeza intelectual, elevara el nivel de los estudios secundarios de la provincia al encargarse de la docencia de las materias humanísticas. Esta derivación profesional se manifestó en forma palmaria en la elaboración de un pensum tentativo que procuraba canalizar los estudios de la Facultad a través de tres especialidades: la de

(5) José Ortega y Gasset: Misión de la Universidad. Revista Occidente, pág. 45, Madrid.

Filosofía, la de Historia y Geografía y la de Filología, enunciadas por el Profesor Alvarez González en el discurso inaugural de los cursos de la Facultad, el 31 de enero de 1952⁽⁶⁾. Y decimos plan de estudios tentativo, porque debido a la falta de profesores especializados en número adecuado, los estudios de la Facultad tuvieron un carácter general. Ese plan, ligeramente reformulado por la presión de las necesidades profesionales de los discentes, tendría plena vigencia recién en el año de 1965.

Dos fueron las consecuencias de la condición marcadamente culturalista y general de la enseñanza adoptada por la naciente Facultad. La primera, referente al tipo de alumnado que accedió a sus aulas: profesionales de otras carreras, deseosos de trascender las limitaciones inherentes a una formación especializada; profesores de nivel medio de la rama de humanidades, anhelantes de profundizar los contenidos que debían impartir en sus clases y mejorar su rendimiento docente; o personas simplemente atraídas por el cultivo desinteresado del espíritu, sin más meta que elevar su nivel de comprensión del mundo y de la vida. La segunda, relativa al escogimiento de la clase de estudios por parte de los alumnos: la falta de especialidades no podía derogar la natural vocación por un tipo de estudios, reforzada en buena parte por la capacidad de los profesores para despertar cierta fascinación por los conocimientos que impartían. De hecho, sin existir estudios especializados, tres de los profesores con los que se inauguró la Facultad: Francisco Alvarez González, Luis Fradejas y Gabriel Cevallos García, los dos primeros de nacionalidad española y el último de origen cuencano, decidieron en los alumnos su

(6) Francisco Alvarez González: Discurso de inauguración de los cursos de la Facultad de Filosofía y Letras (1951-1952). Revista Anales de la Universidad de Cuenca, T. VIII, Num. 1, pág. 158, Cuenca.



predilección y ahondamiento por las disciplinas filosóficas, filológicas e históricas, respectivamente.

Pero las condiciones prevalecientes en el momento de la fundación de la Facultad no podían mantenerse por mucho tiempo, ni esta resolverse en refugio de una minoría redimida tanto de urgencias económicas como de las correlativas exigencias profesionales. La grave situación económica y social por la que atravesaba la provincia, ocasionada por el descenso de la producción agropecuaria y el colapso de la industria del sombrero de toquilla, así como el ingreso masivo del alumnado de la clase media y de los sectores populares, compelió a la reorientación de la Facultad de Filosofía y Letras en el sentido de consolidar las especialidades, a fin de brindar salida profesional a sus estudiantes. Lo accesorio se tornó prioritario: La Facultad no sólo debía proporcionar conocimientos humanísticos, sino además las técnicas adecuadas para transmitirlos a los estudiantes de instrucción media. De este modo, los egresados, convertidos en profesores de secundaria titulados, satisfacerían la posibilidad de optar por una carrera si bien discretamente remunerada no por ello despojada, en aquel tiempo, de cierto prestigio social.

Desde entonces, en el seno de la Facultad ha surgido una tensión perturbadora, tanto en el cuerpo docente como en el discente, entre los que bregan por mantenerla como una auténtica Facultad de Filosofía y Letras, apta para formar estudiosos e investigadores en las disciplinas humanísticas, y los empeñados en reducirla a un modesto instituto pedagógico, con todas las especialidades requeridas por las necesidades de la educación media, incluyendo la Educación Física.

Esbozada muy someramente esta panorámica del desenvolvimiento de la Facultad de Filosofía y Letras, convertida años después, en 1965, en Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación,

vayamos a lo que interesa de verdad: ¿cuál ha sido su aporte a la comunidad cuencana y, extremando la cautela en la apreciación, a nuestro país?

Desde su fundación, cuando la Facultad se satisfizo con su plan de estudios generales, destinado a promover un prototipo de hombre culto, cuya formación consintiese unos hábitos intelectuales que dilataran su horizonte espiritual y le permitieran ampliar y disciplinar el ejercicio de su inteligencia y su capacidad de discrimen, se produjo un doble efecto. Por un lado, el surgimiento de una conciencia crítica volcada sobre nuestra realidad cultural, que había sido hiperbolizada tanto en su magnitud cuanto en su significación nacional. A las primeras promociones de egresados les cupo la tarea de la revisión ponderada de la tradición cultural comarcana y el establecimiento de sus reales logros e insuficiencias y la consagración de una apertura mental idónea para insertar la cultura regional en el ámbito de las sollicitaciones de la cultura nacional y universal. Fueron los estudios generales los que proveyeron al egresado de un severo sentido de los límites y posibilidades de la práctica cultural de la región. De otro lado, dispensaron también al estudiante algo que se ha considerado vieja ambición de la educación superior: la evidencia de la unidad del conocimiento, la convicción de que todas las áreas del saber están en íntima conexión, pues son elementos indiscernibles de una

totalidad. La enseñanza de la Facultad marcada por esta tónica y la diversificación y profundización de sus contenidos en escala meritoria, obrando de consumo, confirieron solvencia a la labor docente de los egresados en los colegios de la provincia. Un profesor que conoce su asignatura y además la interrelaciona con los conocimientos de otras esferas del saber, aparentemente alejadas o desconectadas de su materia, no sólo estimula el interés del alumno, sino también torna cautivamente la parte expositiva de la clase y, de este modo, mantiene sutilmente la disciplina y acrecienta el rendimiento de los alumnos. ¡Qué duda cabe!, desde sus comienzos, la Facultad favoreció categóricamente el mejoramiento de la calidad de los estudios secundarios del Azuay.

La premura de conciliar la doble finalidad de incentivar y ensanchar el ámbito de la cultura y dotar a la educación secundaria de profesores capaces en el área de las humanidades, determinó la primera reforma de la Facultad, encaminada a llevar a la práctica, con ligeras modificaciones, el curriculum tentativo de la hora inicial, aludido con anterioridad. La Facultad adoptó una estructura bipartita: un ciclo de tres años, dedicado a los cursos generales, centrado en los estudios de Historia y Geografía, de Filosofía, de Literatura y de Lengua Española; y otro de dos años, dirigido a calar con minucia en los aspectos más importantes de esas esferas, de acuerdo con la vocación y el interés profesional de los alumnos. La formación de estos se completaba con la enseñanza de los idiomas clásicos, griego y latín, y de idiomas modernos, Francés e Inglés, materias instrumentales indispensables para el moldeamiento del hombre culto y del profesional apremiado por actualizar su saber, mediante la recurrencia a la bibliografía puesta al día en otras lenguas. Por último, para dotar de método y eficiencia a la transmisión de los conocimientos y equiparar sus títulos con los conferidos por otras facultades similares del Ecuador, los nuevos profesores debían tomar también un

grupo determinado de asignaturas de las ramas de Pedagogía.

La vigencia de esta modalidad de estudios instauró el período áureo de la Facultad. Los estudios especializados promovieron la aparición de valiosos investigadores y estudiosos. La investigación deviene consecuencia lógica de los estudios especializados. Especializarse implica, a más de procurar el dominio de un sector del saber, aumentar la suma de conocimientos sobre un campo concreto de la ciencia. Con una prevención insoslayable: la investigación en las disciplinas humanísticas no se restringe a la búsqueda y descubrimiento de nuevos datos, sino también incluye en ella la adopción de nuevas perspectivas para el abordamiento de un ámbito de conocimientos o un aporte al esclarecimiento y mejor inteligencia de un tema. Y algo más: hay que privilegiar la investigación en una facultad cuyo objetivo es la formación de docentes, puesto que ella permite ratificar la convicción de que quien investiga, y únicamente él, enseña realmente: no se allana con transmitir lo establecido, antes inquieta fecundamente al alumno con la visión de horizontes inéditos.

En un primer momento adquirieron singular relieve los estudios de lengua y literatura. Gracias al excepcional desarrollo de la Lingüística, erigida en modelo de estructuración de las Ciencias Sociales, se encaminaron los estudios del lenguaje hacia la fundamentación de la teoría y crítica literarias. La Facultad exhibió el papel de pionera en la implantación de la Lingüística y la Estilística en sus planes de estudio. El análisis de textos y la crítica, a la luz de la nueva Ciencia de la Literatura, encauzaron la actividad de los jóvenes universitarios que formaron en la década del setenta un numeroso y brillante núcleo de estudiosos, con Alfonso Carrasco a la cabeza, destinada a propulsar la investigación literaria en el ámbito de la literatura nacional e hispanoamericana. Para difundir los trabajos de teoría y crítica de los profesores y estudiantes de la especialidad de Lengua y Literatura, se publicó a partir de 1970 la

revista "El guacamayo y la serpiente". Durante veinte años esta publicación semestral, con homogéneo nivel de excelencia, ha mantenido su periodicidad y prestigio de mejor publicación de literatura del Ecuador. Para contrastar, en cambio, su labor investigativa con otros centros de estudios similares, surgidos más tarde en el país, la Facultad estableció los encuentros de investigadores y escritores nacionales, desde 1978. Las memorias de los cuatro encuentros realizados en Cuenca constituyen material inapreciable para el conocimiento de la literatura ecuatoriana, en particular la de los últimos veinte años, a la que ha dedicado interés especial. Con posterioridad, la investigación lingüística enrumada de manera preferente hacia la Lexicografía y, en su modalidad de investigación de campo, hacia la Dialectología y la Geografía Lingüística ha comenzado a adquirir significación. No menos valiosa es la investigación en el plano de la Historia y la Geografía y la escala adquirida por los estudios filosóficos y pedagógicos. A pesar del apego excesivo por parte de los estudiantes a su formación profesional, la Facultad ha mantenido su propósito inaugural de propiciar el egreso de estudiosos e investigadores de buen nivel.

Pero la existencia y acción de las instituciones, para su cumplida justificación, han de vincularse estrechamente con la realidad en la cual deben operar. La demanda masiva de ingreso a la enseñanza media, concebida esta unilateralmente como preparación para el acceso a la universidad, condicionó la segunda reforma del plan de estudios de la Facultad, a finales de la década del setenta. La Facultad no podía contraerse a formar maestros de secundaria en el área de las Humanidades. Debía desbordar este limitado esquema y permitir a los egresados la formación de bachilleres en todas las especialidades tradicionales: la de Física y Matemáticas, la de Química y Biología y la de Ciencias Sociales. Con lo cual la Facultad ladeó peligrosamente hacia un Normal Superior, renunciando en parte no desestimable a su misión cultural y codicia

investigativa, propias de una facultad universitaria. Como consecuencia, el nivel académico sufrió notoria depresión, pues el agudizado sentido profesional de los alumnos se satisfacía con la adquisición de los conocimientos imprescindibles para cubrir con medianía, en su condición de maestros, las exigencias de los programas oficiales de secundaria que debían llenar sus estudiantes. Sin embargo, aunque cada vez menos numerosos, todavía persiste un núcleo de estudiantes en cada promoción, que no se resigna con la acreditación para el Profesorado de Educación Media y la Licenciatura y se proyecta hacia el Doctorado, fijas sus miras en la docencia universitaria y en la investigación.

Y esta es, en grandes brochazos, la trayectoria de la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación. A la existencia de ella debe el Azuay la elevación de la enseñanza media en una escala que no desdice de su denominación. Si la esencia de la educación secundaria reside, entre nosotros, en la preparación de los futuros universitarios, ello explica el hecho de que los establecimientos de educación superior de la provincia mantengan su exigencia académica en un nivel compatible con el decoro, no siempre alcanzado por las universidades fiscales del resto del país. Y esto a pesar de la falta de una verdadera ley de protección profesional de los egresados, lo que ha motivado que los planteles secundarios se mantengan en parte apreciable como reductos de la improvisación. Resulta desconcertante, por absurdo, que, para ingresar al magisterio de educación primaria, el aspirante deba tecnificarse obligatoriamente en un Instituto Normal, mientras que para optar por una cátedra de secundaria apenas se le exija en muchos casos el requisito del Título de Bachiller, con el cual no cabría pensar siquiera en acceder a la docencia primaria.

Prueba de la formación eficiente de los egresados de la Facultad es también la presencia de estos en numerosos colegios de la República, bien sea en calidad de profesores o de rectores, lo mismo que en

funciones rellevantes en el Ministerio de Educación y en organismos de asesoría y planeamiento. La Facultad ha dotado también al Azuay y al Ecuador de arqueólogos, geógrafos, historiadores, lingüistas, teóricos y críticos literarios, estudiosos de la Psicología, la Pedagogía y la Filosofía. Algunos de ellos, estrechamente vinculados con la docencia secundaria, son autores de valiosos manuales de circulación nacional para el estudio de las asignaturas de bachillerato. Sin embargo de lo anotado, que ya es bastante, la Facultad comprimida por el enangostamiento profesional, ha descuidado dos de sus objetivos capitales: la extensión de la cultura al conjunto de la sociedad en la cual se inserta y actúa, pues ella es un proceso social y, como tal, reclama la participación de todos los miembros de la comunidad; y la implantación del Departamento de Pedagogía Universitaria, a fin de proveer a los profesores de educación superior de una concepción científica y crítica de la educación acorde con la complejidad de los requerimientos del mundo actual y dotarles de las técnicas de asimilación, transmisión y evaluación para que su labor educativa alcance el umbral de lo óptimo.

A los cuarenta años de fundada, a la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación le es dado mirar su pasado con altiva satisfacción. Conviene mirar atrás de tiempo en tiempo, no para abandonarse al orgullo y ufanía por el esfuerzo desplegado para llegar hasta un punto presente del recorrido, sino para verificar el acortamiento de la distancia respecto de las metas propuestas. Lo cual equivale a aseverar que contemplar el pasado es una operación que se justifica únicamente en función de avizorar el futuro, lo que todavía falta por transitar. Los cuarenta años de existencia de la Facultad han de ser, primordialmente, ocasión para el balance de lo conseguido y la verificación de lo que todavía falta por alcanzar.

El presente artículo es un intento de balance de la actividad de la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación durante los cuarenta años de su existencia. El propósito es presentar un panorama general de la actividad académica, docente y de extensión, así como de los logros alcanzados y de los problemas que se plantean para el futuro. El texto está dividido en tres partes: la primera describe la situación de la Facultad al momento de su fundación; la segunda, la actividad durante los cuarenta años; y la tercera, las perspectivas futuras.

La Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación fue fundada en 1937, como resultado de la reorganización de la Universidad de Cuenca. Desde su creación, ha sido una institución que ha buscado la excelencia académica y la extensión de la cultura. Durante sus cuarenta años de existencia, ha alcanzado importantes logros en el campo de la docencia, la investigación y la extensión. Sin embargo, también enfrenta desafíos que requieren de una visión clara y de acciones concretas para superarlos.

LA REFORMA DE 1975

Mario Jaramillo Paredes

La reforma de 1975 marcó un hito importante en la historia de la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación. Fue un momento de profunda reflexión y de cambios estructurales que buscaban mejorar la calidad de la enseñanza y la investigación. La reforma se centró en la actualización de los planes de estudio, en la creación de nuevos departamentos y en la promoción de la participación estudiantil en los procesos académicos.

El objetivo principal de la reforma de 1975 fue modernizar la estructura académica de la Facultad y mejorar la calidad de la enseñanza. Se realizaron importantes cambios en los planes de estudio, se crearon nuevos departamentos y se promovió la participación estudiantil en los procesos académicos. La reforma buscó fortalecer la investigación y la extensión de la cultura, así como mejorar la gestión institucional. Estos cambios fueron fundamentales para el desarrollo de la Facultad en los años siguientes.

La reforma de 1975 fue un proceso complejo que involucró a todos los miembros de la comunidad universitaria. Se realizaron numerosas reuniones y debates para discutir los cambios propuestos y para asegurar que estos respondieran a las necesidades de la institución y de la sociedad. La reforma de 1975 no solo cambió la estructura académica de la Facultad, sino que también transformó su cultura institucional, promoviendo una mayor transparencia y responsabilidad en la gestión.

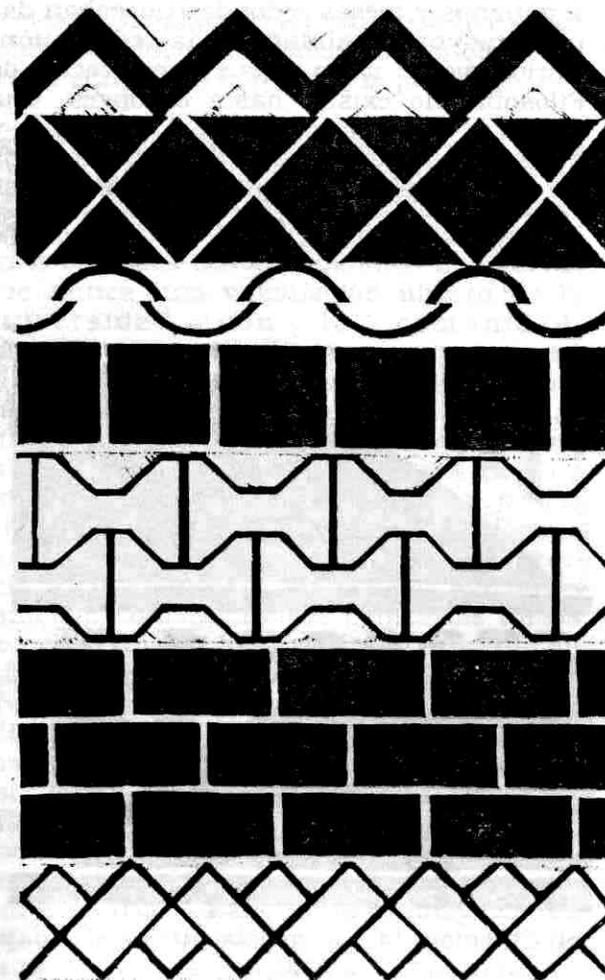
Cuando la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Cuenca inició sus labores en el año 1952, fijó sus objetivos, de acuerdo a las circunstancias de aquel entonces, en términos de "cultivar desinteresadamente el saber por el placer que se encuentra en la búsqueda y sobre todo la posesión de la verdad" como lo definiera ese notable intelectual y recordado maestro que es Francisco Alvarez González. Formó desde sus inicios esta Facultad, elementos de una sólida preparación académica, publicó obras que constituyeron una primicia dentro de su área en la cultura nacional, intensificó notablemente el quehacer cultural comarcano y dió un aporte trascendental a la educación.

La Facultad funciona dentro de ese marco, salvo modificaciones naturales y explicables, hasta el año de 1965 en que se produce una primera reforma que tendrá un contenido rico para el futuro de los estudios. El crecimiento poblacional y con ello una multiplicación cada día mayor de establecimientos de educación media impulsan a la Facultad a modificar su sistema y estructura para ponerla a tono con los nuevos requerimientos. En esta primera reforma se diversifica el sistema de estudios creando especializaciones y generando con ello una mejor respuesta a los intereses tanto de los estudiantes, como de la educación media. Hasta aquel entonces los estudios eran lineales con una sola carrera que comprendía cinco años. A partir de la fecha mencionada se estructura a la Facultad en dos etapas. Una primera de cursos generales con una duración de tres años y, una segunda, con especializaciones en un lapso de dos años. Las especializaciones serán: Filosofía, Lengua y Literatura y, finalmente Historia y Geografía. Los títulos se modifican y empiezan a otorgarse, además de la Licenciatura y el Doctorado, el de Profesor de Segunda Educación. Podría decirse que se inicia la etapa de profesionalización y la Facultad se enrumba claramente a la formación de profesores, función que es la que, en términos predominantés, ha cumplido hasta hoy.

Es con los antecedentes, brevemente señalados, cuando el autor de estas notas es elegido como Decano de la Facultad, en 1975. Considerando esta estructura es que, conjuntamente con Alfonso Carrasco Vintimilla, como Subdecano y un equipo de trabajo con enorme mística se planifica la segunda reforma que se consolidará al término del mandato, esto es en 1977. Es esta experiencia la que en forma breve se resume a continuación en sus líneas directrices, pues los detalles e innumerables obstáculos que se tuvo que vencer escapan a la extensión de estas notas.

A partir de la segunda mitad de la década de los años sesenta, las propuestas para una reforma universitaria integral, habían generado un debate serio y rico. Acontecimientos como los de Mayo del sesenta y ocho en París, la revolución cultural china, habían impulsado desde fuera nuevas concepciones del papel de la universidad en países como el nuestro. La supresión de los exámenes de ingreso en 1969 y una serie compleja de fenómenos sociales y políticos volvián ineludible una reforma integral. Convertida, desgraciadamente muchas veces en simple lugar común que solamente aflora en visperas de elecciones, la tesis de una reforma había presenciado logros parciales, fracasos y algunos avances en las diversas universidades ecuatorianas. Más allá de las particularidades que cada tesis tenía se evidenciaba, sin embargo, un denominador común. La universidad debía tener como núcleo, la docencia, la investigación y el apoyo al proceso de transformación de la sociedad. La reforma que iniciamos en 1975 tenía, además del primer elemento de esta trilogía, como prioridades a los dos segundos: investigación y extensión universitaria. Es en torno de concretar estas tareas que se produjo luego de una larga motivación, un debate amplio y fértil en nuestra Facultad. Surgieron, como es natural, tesis y criterios diferentes, que fueron analizados y discutidos en un ambiente cálido pero respetuoso.

Una serie de tentativas previas, que por diferentes circunstancias y razones no cuajaron, valiosos elementos de juicio y la experiencia de otros centros universitarios, particularmente la Universidad Central del Ecuador bajo el rectorado de Manuel Agustín Aguirre, alimentaron esta reforma. El primer paso fue el señalamiento de una metodología de trabajo. Un equipo conformado por el Decano y Subdecano e integrado por Horacio Cerutti e Iván Carvajal, además de la presencia de un núcleo de estudiantes, diseñamos dicha metodología. En lo fundamental consistía en preparar un documento de trabajo que sirviera de base para la discusión.



En segundo lugar ese documento sería difundido lo más ampliamente posible para su enriquecimiento. Y, finalmente, sometido a Asambleas Generales de la Facultad. Dicho así, en pocas palabras, resulta sencillo. Preparar el ambiente, finiquitar detalles, buscar consensos, fue tarea ardua.

Quedó entre las primeras conclusiones de esta tarea que la Facultad debía fijar, además de la docencia, como objetivos básicos, la investigación y la extensión. Hoy en día estos son términos repetidos hasta la saciedad y a nadie sorprenden. En aquella época no era así. No existía ni una mínima infraestructura para la investigación, ni tampoco el ordenamiento legal de la Universidad propiciaba esa tarea. Investigar era tarea a la que contadas personas se dedicaban por vocación o formación personal, mas no porque la universidad les hubiera dotado de un instrumental teórico para incursionar en ese campo. Cosa similar ocurría con la extensión universitaria, cubierta en las facultades sociales bajo la forma de un paternalismo intrascendente.

Afortunadamente las propuestas de la llamada Segunda Reforma Universitaria, movimiento con enorme vigor en esos días y surgido de Manuel Agustín Aguirre, crearon condiciones propicias a nivel de toda la Universidad de Cuenca. En todo caso quedó en claro que la función de la Facultad de Filosofía no podía quedar solamente en la formación de docentes sino que había que complementarla con la de investigadores. El contacto con la realidad social a través de la extensión, crearía las condiciones ideales para vincular armónicamente la teoría con la práctica. En términos generales, fue ésta la concepción que guió la reforma de 1975.

Los argumentos que reforzaban dichas tesis, los detalles que había que contemplar, fueron ricos y abundantes. Pero escapan a un relato esquemático de esa experiencia, como trata de ser este artículo.

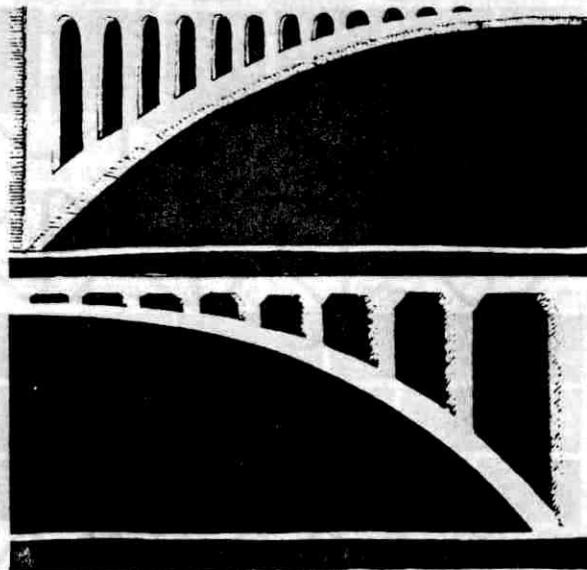
En la práctica y luego de encontrar un consenso en innumerables sesiones de

grupos de trabajo y asambleas, el siguiente paso fue el de crear los centros académicos por cada una de las áreas que se impartían en la Facultad. Dichos centros surgieron -como sigue estando hasta ahora- formados por profesores agrupados por áreas del conocimiento y estudiantes. Es allí en donde se pretendía que se debatían y se fijaban las líneas académicas e investigativas de la Facultad. Estos organismos, teóricamente, y así ocurrió en la práctica serían los encargados de precisar dentro de la estructura académica general, los planes de estudio, programas por materia, temas de investigación y propuestas para tesis de graduación. Significó este cambio una transformación profunda en relación a lo que venía ocurriendo. Antes toda la tarea planificadora y fiscalizadora estaba en manos de los consejos directivos, organismos que centralizaban aberrantemente toda función. Ahora la participación democrática y el debate amplio guiarían lo nuclear de la Facultad, es decir, docencia e investigación. El dinamismo de los centros académicos fue el motor de la reforma de esa etapa. Pienso que, desgraciadamente, ese dinamismo se perdió después poco a poco e hizo de estos centros, muchas veces, una instancia burocrática más.

Procesos hoy comunes como la aprobación de los programas de estudios o los esquemas de tesis, por parte de estos centros, dieron un cambio total a la tradicional aprobación rutinaria de esos elementos por parte de los consejos directivos. Hoy con una perspectiva de más de quince años, sigo pensando que en los centros académicos es en donde estaba el núcleo de la reforma que buscaba un futuro mejor a través de la participación responsable de todos los estamentos de la Facultad.

Para el segundo año de la Reforma, entró en vigencia una nueva estructura de la Facultad. Contemplaba un año de estudios generales, seguido por cuatro años de especialización.

En ese primer año se diseñó un currículum que contempló materias instrumentales y otras que introduzcan al estudiante a un conocimiento científico de los problemas y corrientes de pensamiento del mundo actual. En el primer grupo constaron materias como Metodología de la Investigación Científica y Expresión Oral y Escrita. En el segundo grupo, cátedras sobre Problemas Contemporáneos de Latinoamérica y Realidad Nacional. La metodología para estas asignaturas se modificó también, buscando una participación activa de los estudiantes. En definitiva la tesis era la de hacer no una cátedra magistral sino un espacio de análisis, debate y búsqueda de interpretaciones objetivas. La lectura de textos, la discusión de los mismos, seminarios y mesas redondas buscaban dar una mayor vitalidad a la educación. Curiosamente, salvo en la especialización de Filosofía, no existía hasta entonces, una cátedra de materialismo histórico y dialéctico, situación que resultaba absurda en una época en donde lo mejor de las ciencias sociales centraba su análisis en ese enfoque. Se creó esa cátedra.



Pensamos, quienes dirigimos la Reforma, que dos años de especialización era demasiado corto. Se las amplió a cuatro. Para aquel entonces a las tres especializaciones clásicas se habían agregado tres más: Psicología Educativa y Orientación Vocacional, Periodismo e Inglés, creadas en decanatos anteriores. Precisar y aprobar los nuevos planes de estudio para esas especializaciones reformadas fue igualmente tarea dura, pero enriquecedora. Quienes cumplieron esa labor fueron los centros académicos recientemente creados. Guía permanente en la elaboración de esos planes de estudio fue el principio de equilibrar docencia e investigación. La investigación, en ese contexto, dejaba de ser un apéndice o un complemento, para convertirse en elemento articulador entre la teoría y la práctica.

La extensión universitaria era dentro de la vida estudiantil de aquel entonces una de las necesidades más sentidas. Una abundante argumentación y experiencia histórica en otras latitudes demandaban con más fuerza que nunca una vinculación directa de la universidad con la comunidad, particularmente con los sectores populares. El dinamismo partió desde un importante núcleo de estudiantes. Desgraciadamente las labores de extensión se toparon con múltiples dificultades resultantes de una angustiada situación económica de la Universidad que no permitía invertir fondos en este proceso. Divergencias profundas en las concepciones políticas actuaron también, confabulándose contra las tareas de extensión. Riñas partidistas pusieron su parte con miopía que ha sido tradicional en el sentido de la incapacidad de no ver más allá de los intereses pasajeros e insustanciales de una campaña electoral estudiantil del momento. Finalmente, más allá de la abundante palabrería fueron pocos, demasiado pocos, los que realmente tenían mística para la extensión universitaria. Para la gran mayoría no dejaba de ser un slogan que al momento de llevarlo a la práctica encontraban

frustraciones. Fue un buen intento, pero no cuajó.

Logrado un marco general para la Reforma y delimitados los aspectos básicos vino la tarea tediosa y compleja de institucionalizar esos avances a través de los reglamentos y normas legales. Entre ellos recuerdo particularmente la sustitución del antiguo sistema de graduación consistente en el examen repetitivo de materias, ya aprobadas, por uno nuevo a base de una tesis. Se organizó el centro de publicaciones a través de una comisión y partiendo desde nuevos equipos de imprenta adquiridos por la Facultad en el decanato anterior bajo la conducción de Efraín Jara Idrovo. Allí arrancó la publicación y reproducción de material bibliográfico para los estudiantes con lo cual se aspiraba a modificar el viejo sistema de cátedra magistral por uno más dinámico centrado en la lectura y análisis de textos. El nuevo sistema demandaba mayor trabajo de profesores y estudiantes y encontró resistencias.

Elaboración de nuevos reglamentos de inscripciones, exámenes y créditos, reforma al sistema de prácticas pedagógicas, creación del respectivo Departamento fueron necesidades imperiosas que se las afrontó con una participación significativa de buena parte de la Facultad.

Como órgano oficial de difusión nació la Revista PUCARA que posiblemente sea la publicación a nivel de facultades que mayor regularidad ha tenido hasta ahora, aun cuando circunstancias externas hayan impedido muchas veces la regularidad que se desea. Varios de los profesores que formaron el núcleo de esa Reforma hoy ya no están con nosotros. Unos definitivamente, como Alfonso Carrasco. Otros buscaron continuar su labor en distintas universidades, como Horacio Cerutti e Iván Carvajal. A los diecisiete años de esa experiencia, sigo convencido que fue un esfuerzo que valió la pena.

Faint, illegible text in the left margin of the top page.

Main body of faint, illegible text on the top page.

Faint, illegible text in the left margin of the bottom page.

LATINOAMERICANISMO EN CUENCA

Horacio Cerruti Guldberg

Main body of faint, illegible text on the bottom page.

Faint, illegible text in the right margin of the bottom page.



El aniversario de la Facultad, a cuya conmemoración he sido tan cordialmente invitado, constituye una ocasión para el ejercicio de la memoria -en buena medida autobiográfica- que exige las precauciones de rigor en estos casos. Es sabido que la memoria recuerda selectivamente y que los recuerdos son reinterpretados retrospectivamente, metamorfoseando lo vivido de conformidad con la situación actual. De todos modos, no constituye esto un óbice para el ejercicio memorístico y mucho menos cuando se trata de testimoniar anhelos, esfuerzos, afectos y limitaciones.

Cuando llegué al Ecuador en 1976 tenía definida claramente mi orientación filosófica latinoamericana. Me encontré con un ambiente de gran entusiasmo y creatividad en la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación, dirigida en ese entonces por Mario Jaramillo Paredes, académico de tiempo completo y funcionario eficiente y muy responsable. A poco de intercambiar nuestras primeras palabras, me di cuenta de que estaba en presencia de un amigo entrañable y para toda la vida. Su amor por la historia y el arte ecuatorianos se expandía generosamente hacia el resto de Nuestra América. Me propuso que trabajara con Iván Carvajal Aguirre en un curso de introducción a las ciencias sociales para los estudiantes de los primeros semestres. El objetivo explícitamente asumido por el Decano y nosotros dos, los profesores a cargo del curso, era el de aumentar las exigencias y el esfuerzo de docentes y alumnos desde los primeros semestres con el fin de ir enriqueciendo la discusión académica en la Facultad y de reforzar los hábitos de disciplina y estudio.

Nos pusimos de acuerdo con Iván para trabajar los dos juntos en los cursos a cargo de cada uno y, duplicando nuestros horarios de trabajo, hacer las clases más amenas y participativas, como si fueran mesas redondas en las que alternativamente interveníamos ambos y los estudiantes de los grupos a nuestro cargo. Era un trabajo agotador, pero muy estimulante.

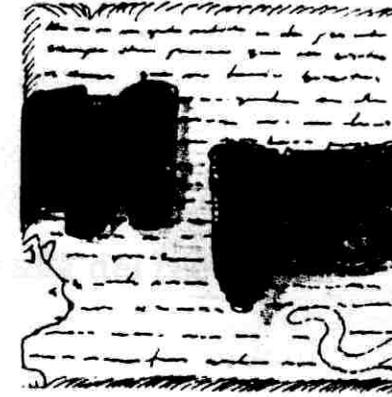
A propósito, tengo fresco el impacto inicial que me produjo la primera visión del Tomebamba y mi primer ingreso al edificio de la Facultad. En la entrada, arriba de las escaleras, estaba un extraño personaje jugando con una pelotita de goma entre sus dedos. Me saludó cordialmente y al advertir mi inocultable expresión de asombro me dijo: "No crea usted que estoy loco. Hago rehabilitación". Así conocí a Claudio Malo González y de su amistad y la de su familia he gozado hasta ahora. Es el mismo Claudio que observaba, entre divertido y paternal, cuidadosamente nuestro trabajo y que un día nos señaló: "Lo que ocurre es que ustedes -se refería a Mario, a Iván y a mí- todavía están en la etapa heroica de la docencia". Tenía razón. Vivíamos nuestro trabajo en la universidad como un apostolado cívico al que debíamos entregar todo nuestro mejor esfuerzo. Fue Claudio también, el que muchos años después, en uno de los gratos momentos en que he podido gozar de su presencia en México, me recordó esta anécdota y me señaló algo más, que me honra inmensamente: "Todavía no has perdido, Horacio, ese talante heroico en el trabajo intelectual, que te conocimos en Cuenca". Y creo, por lo que he podido saber, que tampoco lo han perdido mis buenos amigos y colegas Mario e Iván, cada uno en sus responsabilidades académicas durante estos años.



De esa colaboración inicial comenzaron a surgir iniciativas para más y nuevos proyectos. Primero fue la creación de una revista, que fuera el instrumento de difusión nacional e internacional de la producción que se realizaba en la Facultad. Nació PUCARA, bajo la dirección de Iván y con el apoyo decidido de muchos otros compañeros. El esfuerzo de realizarla fue a base de buena voluntad y de una actividad muy artesanal. Compilábamos los materiales, los transcribíamos no pocas veces nosotros mismos a máquina, diseñábamos, supervisábamos la impresión, preparábamos los paquetes y los llevábamos al correo, etc., etc. Entre las anécdotas inolvidables de esa primera época de la revista, no puedo dejar de mencionar las excursiones que hacíamos con Mario a la Tesorería de la Universidad. Como todo el mundo sabía, para el noble encargado de distribuir los fondos de la Universidad, aquel anciano que llamábamos familiarmente "Papá Corazón", la única tarea que merecía ser retribuida económicamente en la institución era la docencia. Quizá por eso debíamos pasar innumerables horas unidos al yugo del aula, como si fuéramos galeotes... En fin, con él hablábamos, a veces largo tiempo, de mil y unos avatares del país, el mundo, la Universidad, la vida cotidiana, etc. hasta que Mario -con toda delicadeza y mil circunloquios- se atrevía a pronunciar temblorosamente las peligrosas palabras, ante las cuales nunca teníamos certeza de cuál podría ser la respuesta: "¿No podría usted disponer lo necesario para que se nos facilitara un poquito de papel para imprimir PUCARA?". Debo reconocer que, a pesar de nuestros temores, siempre recibimos el más cordial y afectuoso apoyo. PUCARA circulaba, la prensa nos dio buena acogida y por canje comenzamos a recibir materiales muy valiosos para la biblioteca de la Facultad, que tanto los necesitaba y que nunca habríamos podido adquirir con los exiguos presupuestos disponibles. En ese sentido, la revista fue de las empresas más rentables que concretamos. La recepción y el impacto de esta aventura cultural fue tan

considerable, que cuando llegué a Alemania a fines del '78 tuve la satisfacción de constatar que en varios lugares conocían y apreciaban la revista y me hablaban con admiración del trabajo que se impulsaba en la Facultad.

Por iniciativa de Mario comenzamos en el mismo '76 la reflexión que nos conduciría a la reforma del pensum de filosofía. Inicialmente pensamos en la posibilidad de incorporar algunas materias destinadas a temas latinoamericanos. Pero, como en ese tiempo se estaba discutiendo la reforma completa del plan de estudios de la carrera, se nos ocurrió que podíamos perseguir un objetivo más ambicioso, aún cuando no existieran las bases financieras y de personal requeridas para concretar nuestro proyecto. Recuerdo bien que una vez lanzados a la tarea, me reuní especialmente con Mario para señalarle que, a mi juicio no contábamos con los medios para poner en marcha nuestra propuesta. Con una visión admirable y un sentido universitario ejemplar, asumiendo su responsabilidad como Decano, me señaló que de todos modos teníamos que impulsar nuestra propuesta porque ayudaría a crear conciencia de una necesidad. Así propusimos, no la incorporación de materias o temáticas, sino una reforma integral del pensum para darle una orientación latinoamericana. La idea básica era que no se podía estudiar filosofía en Cuenca del mismo modo como se estudiaba en Oxford, Moscú, París o Harvard. Requeríamos de una contextualización del pensamiento filosófico, partir del presente para estudiar retrospectivamente su historia y de un incremento y promoción de los estudios dedicados a la filosofía en Latinoamérica, en Ecuador y en Cuenca. Nuestra propuesta fue aprobada e inmediatamente se puso en marcha. Los interesados en más detalles pueden consultar la documentación respectiva en el Nro. 2 de PUCARA, correspondiente a junio de 1977. El ambiente filosófico del momento está muy bien caracterizado en una nota informativa que Claudio publicó en el mismo número con el título: "Segundo



encuentro de filosofía en Cuenca". Por mi parte, no puedo evaluar lo que ocurrió con esta experiencia. Seguramente otros tendrán mejores elementos que yo para juzgar sus alcances y limitaciones. En todo caso, conviene mencionar que siempre pensábamos en someterla a la crítica externa y que pudimos hacerlo, a nivel internacional, con motivo del IX Congreso Interamericano de Filosofía que se celebró en Caracas, Venezuela, bajo la presidencia del Dr. Ernesto Mayz Vallenilla. Nuestro "Anteproyecto..." se publicó en las Actas de ese Congreso, intituladas La Filosofía en América, Caracas, julio 1979, Vol. 1, pp. 45-51. Fue discutido y valorado en la sesión correspondiente, según me enteré después, porque no pudimos asistir al Congreso por falta de apoyo económico. Si no recuerdo mal, también por ese tiempo se tenía poca experiencia en materia de asistencia a Congresos internacionales y de los correspondientes apoyos económicos necesarios para participar. Pero, a nivel nacional, sí participábamos en todo lo que podíamos.

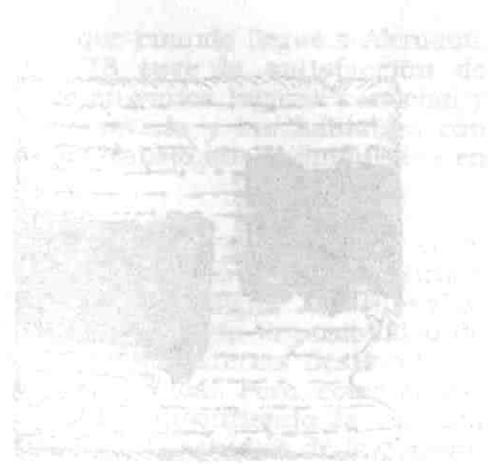
En este sentido, cabe señalar que impulsamos desde la Facultad la realización del Segundo Encuentro Ecuatoriano de Filosofía en Cuenca y participamos en el

Tercero que se efectuó en Quito. Presenté en el de Cuenca un trabajo sobre "Ideología, utopía y razón en la filosofía latinoamericana contemporánea" (en: La Crisis de la Razón, Quito, PUCE, 1977, pp. 135-147) y en el de Quito dos trabajos: "Series y utópicas en el pensamiento cuencano" e "Implicaciones filosóficas latinoamericanas en el teatro popular" (en: Problemas actuales de la filosofía en el ámbito latinoamericano, Quito, PUCE, 1979, pp. 153-161 y 223-230 respectivamente). También participamos activamente de diversos eventos de sociología, historia e impulsamos los de literatura.

No puedo terminar estas breves líneas sin mencionar otra actividad filosófica latinoamericanista que me ocupó especialmente por esos años y que ha marcado hondamente mi vida profesional. Cuando llegué a Cuenca traía entre manos la redacción de un trabajo que había iniciado como un breve artículo en Buenos Aires, lo había continuado ya con conciencia de que sería un libro en Bariloche y quería culminarlo en Cuenca. Comenté mis esfuerzos con Claudio y él me sugirió que podría ser una buena tesis de doctorado a presentar en la Facultad. Se ofreció gentilmente a ser mi director de tesis. Así, mi estudio sobre la filosofía de la liberación pasó a ser también un trabajo de doctorado. Revalidé mis estudios de licenciatura y profesorado, cumplí con todos los trámites y requisitos -muy largos y complicados y que espero se hayan simplificado para bien de la Facultad y estímulo de los estudiantes- y obtuve mi doctorado en 1978. Antes de defender mi tesis en Cuenca, tuve la alegría de reencontrar a Leopoldo Zea en Quito con motivo del Tercer Encuentro Ecuatoriano de Filosofía en la Pontificia. Allí le facilité un ejemplar de la redacción definitiva de mi trabajo. De un día para otro, no se cómo, Zea leyó las 800 páginas mecanuscritas y me interrogó cuidadosamente sobre diversos puntos del trabajo. Concluido ése, que consideré privilegiado "examen", me ofreció proponer el trabajo para su publicación en la Colección Tierra Firme del Fondo de Cultura

Económica con el apoyo de la Sección de Historia de las Ideas del Instituto Panamericano de Geografía e Historia. No podría creer lo que oía y, por supuesto, acepté encantado. El libro se publicó en 1983 y ahora está en prensa una segunda edición corregida.

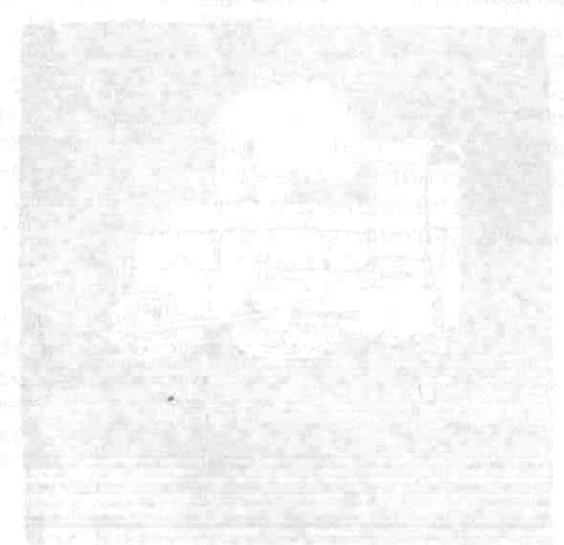
Para finalizar, no puedo menos que reiterar mi agradecimiento al afecto y solidaridad con que fui acogido junto con mi familia por la Universidad de Cuenca y por inolvidables amigos. No quiero mencionar a todos aquí, por miedo a involuntarias omisiones. Los llevo en mi corazón. Llegué a Cuenca con dolor, viví allí intensamente trabajando por la causa nuestro americanista y me fui con dolor más grande todavía. Sirvan estas breves líneas como sentido homenaje al ámbito que me permitió, y conmigo a colegas y estudiantes, desarrollarnos y madurar académicamente, reconociendo nuestro ser latinoamericano y nuestra creatividad filosófica irrenunciable.



Más allá del recuerdo:

LA GESTION DE ALFONSO CARRASCO VINTIMILLA

Carlos Pérez Agusti



Son pocos los casos en que vida y obra se iluminan recíprocamente, casos excepcionales de conjunción íntima entre el hombre y su obra. Son pocos, pero son. Y entre ellos está Alfonso Carrasco Vintimilla, una existencia entregada a todo un quehacer cultural relacionado permanentemente con la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Cuenca, a la que dedicó sus mejores días y sus más denodados esfuerzos.

Tal vez por ello, su "biografía académica" no genera anécdota sino autenticidad, presidida en todo instante por un amor a la verdad sin límites. Una vida entregada a la cultura entendida en términos de trabajo social, y una conciencia lúcida de la función del profesor-escritor atento a las realidades y problemas de su tiempo, convierten a Alfonso Carrasco Vintimilla en un intelectual ejemplar de referencia permanente en los medios culturales y universitarios.

Afirma Edmundo Maldonado que "su presencia cargada de sabiduría y de bondad, pese a la apariencia siempre juvenil, animará los más nobles empeños de la Universidad de Cuenca, con la cual identificó el maestro desaparecido su trabajo intelectual y a la cual sirvió con ejemplar constancia, incluso en los días aciagos, cuando la enfermedad llenó de sombras su existencia cargada de experiencias y de sueños".

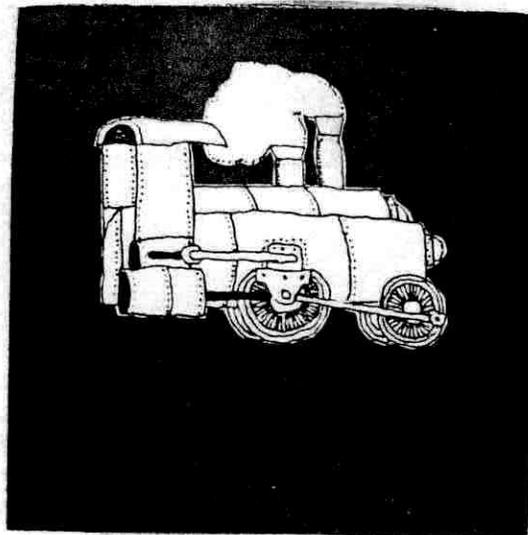
En su momento le tocó asumir responsabilidades jamás deseadas y que chocaban con su personalidad, plena de generosidad y vacía de ambiciones personales. Así, hubo de desempeñar las funciones de Decano de la Facultad de Filosofía durante dos periodos 1977-1979 y 1981-1983.

Justamente, de 1981 a 1983, tuvimos la oportunidad de compartir con Alfonso, en calidad de Subdecano, sus afanes e inquietudes, y ver de cerca su tesón infatigable.

Llegó al Decanato con las expectativas propias de quien entendía el trabajo cultural como producción social. Y, efectivamente, todos los afanes de reforma de las estructuras de la Facultad de Filosofía se encuadraron en la realidad nacional que aquella época y las nuevas orientaciones de la política educativa general del país planteaban a las Facultades de Filosofía, junto con los problemas específicos de su Facultad.

Muy bien sabía Alfonso que formamos parte de un contexto social. Y esta convicción le llevó a entender las funciones de Decano como algo más que una gestión administrativa. Proyectó entonces su labor como un compromiso con la comunidad universitaria y con la sociedad a la que de hecho se pertenece. Pero sin partidismo ni posiciones sectarias. Yo diría que Alfonso tenía un solo compromiso: el de la búsqueda de la verdad. Su trayectoria es prueba de que la tarea del intelectual es la de entrever los valores humanos y existenciales que están implicados en el drama social y político de una época.

Decía Sábato que si las condiciones históricas propician tal o cual pensamiento (y su consecuente acción), ello no surge en cualquier hombre sino en aquel que psicológicamente es más apropiado. Lo cual no implica desconocer que cada psicología es el resultado de la relación mutua entre la individualidad y el mundo que le rodea.

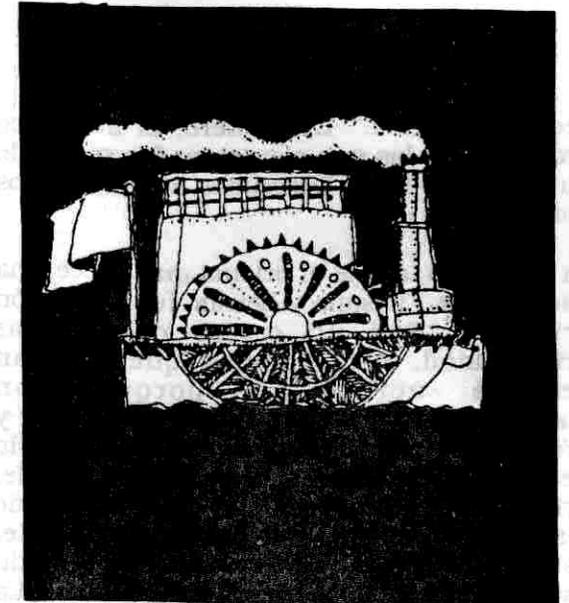


No aspiramos a dejar constancia de una serie de actividades desarrolladas a lo largo de cuatro fecundos años de ejercicio del Decanato; tampoco un conjunto de puntualizaciones más o menos detalladas sobre la reforma efectuada en la Facultad de Filosofía. Preferimos acudir al recuerdo y evocación de su figura y su concepción universitaria sobre la esencia de las Facultades de Filosofía.

Entre las últimas cosas que comentaba, está la idea de que la mayoría de las universidades venían cumpliendo un importantísimo papel dentro del desarrollo del país. Aunque fuese la función que el sistema les asignaba y permitía. Desde esta perspectiva, pensaba que la crisis de la universidad ecuatoriana es una prolongación de la crisis del sistema. Pero esta idea, lejos de paralizar al hombre universitario, era una incitación a la acción creadora.

Así, admitía que la Facultad de Filosofía atravesaba una situación histórica particular que obligaba a replantear sus objetivos académicos y su proyección social. Una etapa de definiciones trascendentales fue asumida íntegramente y concibió una serie de acciones conjuntas destinadas a superar la situación de atraso y dependencia en el campo de la educación y la investigación. Fue necesario cuestionar el proceso de enseñanza-aprendizaje, las estructuras curriculares y las implicaciones profesionales de la Facultad en sus relaciones pluriculturales con la sociedad. Había que intentar establecer un vínculo orgánico entre la Facultad y la sociedad, especialmente en el campo educativo, y para ello, juzgaba, era imprescindible crear un espacio de comunicación interna en el seno de la comunidad universitaria.

Estos objetivos le llevaron, a veces, a desentenderse de la gestión puramente administrativa. Prefirió dedicar sus esfuerzos a la construcción de una cultura auténticamente nacional y popular, involucrando a la Facultad en acciones



tendientes al afianzamiento de la identidad de nuestros pueblos. Tal vez pequemos de visionarios, si vislumbramos en el ejercicio de la administración desarrollada por Alfonso esos afanes actuales para formar un sentimiento nacionalista latinoamericano capaz de crear una convivencia social y cultural.

Dicho sea de paso, si en una política de integración latinoamericana, es deber de las universidades de América Latina el estudio crítico de los valores continentales, nadie mejor que las Facultades de Filosofía y Letras para contribuir poderosamente a una definición del perfil de la personalidad espiritual de América Latina y su función en la cultura universal.

Culturalmente, los Encuentros de Literatura ocuparon un espacio muy importante y significativo no sólo desde el punto de vista estrictamente literario. Alfonso Carrasco, como Decano o como profesor, impulsó decididamente los tres primeros Encuentros (1978, 1980, 1984), hasta el punto de que son considerados como las reflexiones más serias y profundas que se hayan llevado a cabo en el país sobre la producción literaria nacional. Con toda justicia, el IV Encuentro de Literatura (1990) lleva su nombre. La huella cultural dejada por Alfonso tiene una de sus mejores expresiones en estos

acontecimientos. El primero, el auténtico propulsor de los que siguieron, fue realizado durante uno de los Decanatos desempeñados por él.

La literatura, desde el prisma que ofrece una Facultad de Filosofía y Letras, fue su pasión primera. Fue un crítico de singular originalidad, con páginas que no han perdido actualidad porque son manifestación de un espíritu lúcido y profundo. Llegó al convencimiento de la necesidad de liberar a la literatura del privilegio del plano estético y de la trampa de los formalismos y la abstracción del estructuralismo. La literatura entendida esencialmente como comunicación. La Especialidad de Lengua y Literatura (ahora, Escuela) se nutrió de sus orientaciones y "aprovechó" su administración para intentar modificar sustancialmente los estudios literarios y sus conexiones con la enseñanza. Investigó, precisamente, aspectos relacionados con los textos de literatura. En suma, una abundante y fértil obra de crítico literario que ha sido sistemáticamente analizada por María Eugenia Moscoso.

Pero Alfonso Carrasco amplió su concepto de "texto literario", se desentendió de las rígidas fronteras de la "especificidad del hecho literario" y pasó a indagar otras prácticas artísticas. En sus últimos años diremos, no que "descubrió el cine, pero sí que acertó a ver el papel decisivo que el cine está llamado a desempeñar en la cultura latinoamericana. Y en esto, como en otras tantas actividades, demostró, una vez más, una conciencia siempre alerta a las manifestaciones más vigentes y su constante afán de renovación.

Coincidiendo con lo que habría de ser el último año de las actividades administrativas de Alfonso, cuando todavía ejercía el Decanato en 1983, un grupo de profesores y estudiantes de la Facultad de Filosofía, conscientes de que los países latinoamericanos son espectadores antes que productores de filmes -lo que quiere

decir que se nos impone una forma de ver-, decidieron enfrentar el problema de las limitaciones tecnológicas y aceptar el reto: o nosotros manejamos los equipos o ellos nos manejan a nosotros. Con la seguridad de que el lenguaje cinematográfico había de ser, necesariamente, "imperfecto", se inició en la Universidad de Cuenca el trabajo filmico.

Pero, realmente no hubiera sido suficiente -dadas las condiciones de la Universidad ecuatoriana y la falta de un espacio para la auténtica cultura visual- poner entusiasmo, imaginación y creatividad, sino se hubiera contado con el apoyo decidido de Alfonso Carrasco en su calidad de Decano de la Facultad. Así, podemos afirmar que el Taller de Cine es creación audaz de un extraordinario intelectual que amaba el cine. Pero debemos precisar: le interesaba un cine capaz de penetrar en el alma popular, una práctica filmica susceptible de inventar su propio lenguaje y que sirviese de medio de expresión para el desarrollo cultural del país.

Su estímulo permanente, incluso alejado ya de sus funciones en la Facultad, resultó decisivo en la lucha que siempre mantuvo el Taller de Cine contra la desalentadora desventaja que supone el no disponer de una mínima estructura para la realización, por un lado, y la presión sobre el espectador de un cine comercial que empobrece la visión de la realidad, por otra. El siguiente paso fue ya una lógica consecuencia de su pasión por el cine: le pareció insuficiente impulsar la labor del Taller de Cine y comenzó a participar activamente en los proyectos. A él le debemos, concretamente, el magnífico guión de "La última erranza", trabajo pionero en su género en la Universidad de Cuenca.

Alfonso Carrasco defendía siempre que el cine nacional debe formar parte con todo derecho de las expresiones culturales ecuatorianas, sintió la necesidad y la urgencia de estimular a un cine alternativo que se afana por conquistar el espacio filmico del país.

Los años que Alfonso Carrasco dedicó al cine suponen una auténtica contribución en el camino de la consolidación definitiva del verdadero cine ecuatoriano, y el reconocimiento de la importancia capital que asignaba a todo lo referente con una producción audiovisual en el desarrollo y modernización de la Facultad de Filosofía y Letras. No diremos la creación del Taller de Cine, pero sí que el haber asignado, propiciado y participado en el espacio que otorgó al arte cinematográfico, fue una de sus grandes aportaciones durante el ejercicio del Decanato y que, indudablemente, trascendieron la simple gestión administrativa de la Facultad de Filosofía.

En síntesis, fue la suya una actividad (frente a la Facultad de Filosofía, frente a la literatura y frente al cine) que sirve como testimonio ejemplar, como documento profundo y auténtico, de la realidad que le tocó vivir, una realidad hecha de experiencias y de sueños.

El libro de *Adriano* (1947) es un estudio de la vida y obra de este gran escritor. El autor, *Francisco Olmedo Llorente*, nos ofrece una visión profunda y detallada de la personalidad de *Adriano*, desde su infancia hasta su madurez. El libro está dividido en capítulos que abarcan diferentes aspectos de su vida, como su formación literaria, su obra poética y su compromiso social. El lenguaje es claro y accesible, lo que hace que este libro sea una excelente introducción para quienes deseen conocer más sobre *Adriano*.

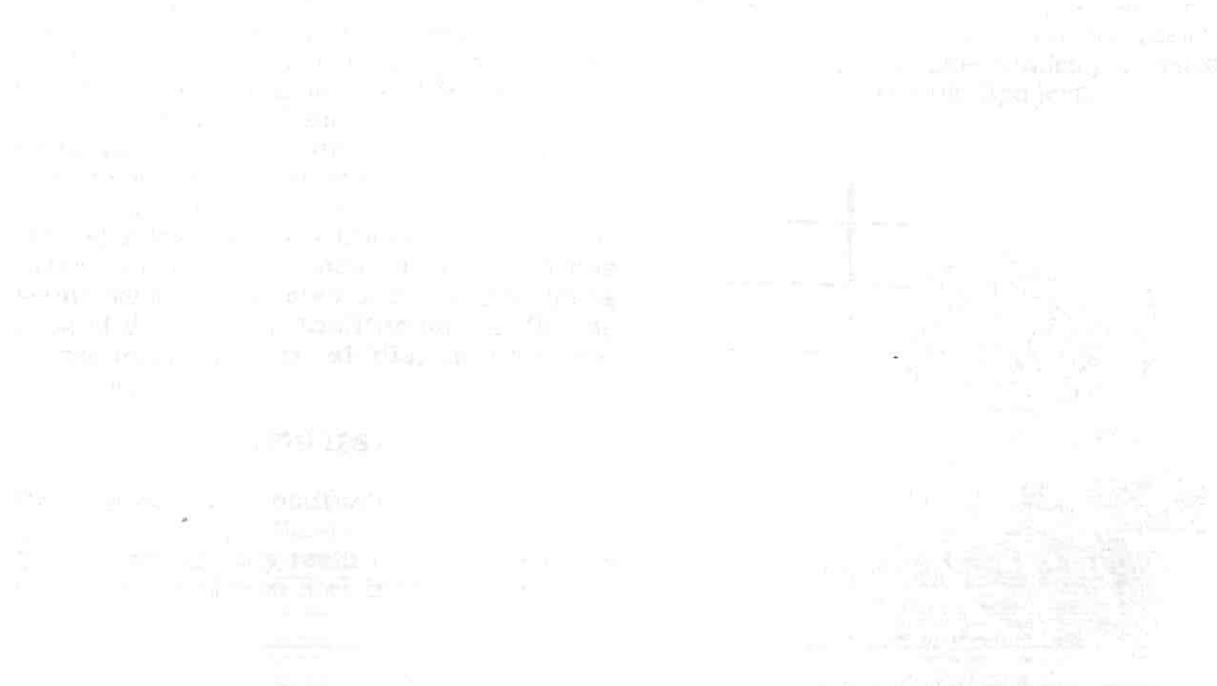
Este libro es una obra maestra que merece ser leída por todos aquellos que se interesan por la literatura y la vida de *Adriano*. El autor logra captar la esencia de su obra y transmitirnos su mensaje de una manera clara y convincente. Este libro es un regalo para todos aquellos que desean conocer más sobre *Adriano*.

Este libro es una obra maestra que merece ser leída por todos aquellos que se interesan por la literatura y la vida de *Adriano*. El autor logra captar la esencia de su obra y transmitirnos su mensaje de una manera clara y convincente. Este libro es un regalo para todos aquellos que desean conocer más sobre *Adriano*.

Este libro es una obra maestra que merece ser leída por todos aquellos que se interesan por la literatura y la vida de *Adriano*. El autor logra captar la esencia de su obra y transmitirnos su mensaje de una manera clara y convincente. Este libro es un regalo para todos aquellos que desean conocer más sobre *Adriano*.

CRECER Y MULTIPLICAR

Francisco Olmedo Llorente



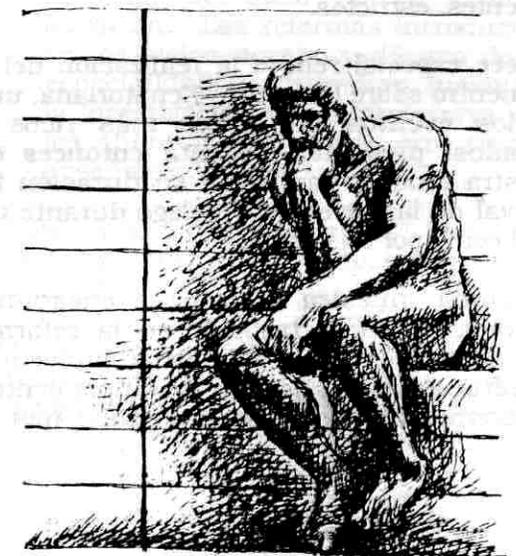
El vocablo griego akmé significaba la plenitud, el tiempo oportuno. El acmé de un filósofo, por ejemplo, ocurría a sus cuarenta años de edad. La Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación de la Universidad de Cuenca está de acmé (cronológico), pues ha cumplido cuarenta años de vida fecunda, creadora. Con seguridad, no ha llegado a su grado más alto - la madurez de las instituciones no sigue el mismo ritmo que la de las personas-, pero sus cuarenta años marcan un tiempo oportuno para reflexionar sobre su pasado, para pensar la historia de su presente y de su futuro.

El progreso de nuestra Facultad ha sido alentado por numerosas personas, cada una de las cuales impulsó su ámbito específico. En ese concierto de voluntades y de compromisos, los Decanos han desarrollado una tarea singular, aunque, desde luego, no ha jugado el yo, sino el nosotros. A ellos, la Comisión de Publicaciones ha solicitado su colaboración para un número especial de la Revista PUCARA. En nuestro caso, el tema requerido es nuestra "Gestión frente al decanato de la Facultad de Filosofía en tres periodos y la reforma de 1988". Si bien el término "gestión" se refiere a cosas hechas, procuraremos reducir lo inevitablemente fáctico, puntual, remontándonos -en lo posible- a los momentos coyunturales de la institución, a su ser y a su deber -ser históricos, a su horizonte posible. Pensamos que la gestión académico-administrativa se enmarca en una circunstancia, que incita a la adopción de ciertas líneas de acción. Esa circunstancia llama a mejorar los aspectos más visibles (recursos humanos y recursos materiales) y convoca a un análisis semiológico-hermenéutico, que capte signos y sentidos de la institución, a fin de mantenerla siempre al día, actualizada, vigorizada.

1979-1981

En el gobierno constitucional del abogado Jaime Roldós, el Ministerio de Educación y Cultura promovió y realizó amplios estudios y debates, dirigidos a elaborar documentos

para una reforma educativa seria. Se produjo un importante material. Lamentablemente, varias circunstancias complicaron ese enorme esfuerzo nacional y frustraron el anhelo de dicha reforma. Perdimos una década hasta retomar los mismos problemas, algunos de los cuales están recibiendo peores soluciones que las que se proponían entonces. En aquel debate educativo nacional, con la premisa de una gran apertura del Ministerio de Educación a las universidades del país, las Facultades de Filosofía dieron su aporte, se conocieron, se comunicaron entre sí, poniendo los cimientos de lo que, más tarde, sería AFEFCE. En este marco, en enero de 1981, la Facultad de Filosofía suscribió un convenio con el Ministerio de Educación y Cultura "para el establecimiento de un programa de Licenciatura en Educación Primaria y de Formación de Supervisores y Administradores de Educación Primaria". Una iniciativa pionera en el Ecuador, que -a nuestro juicio- no debió interrumpirse. Como se sabe, una corriente actual, muy generalizada, tiende a encomendar a las Facultades de Filosofía la formación de los profesores de preprimaria, primaria y media. Varias Facultades del país están creando, ahora, programas similares. En el mencionado convenio, el Ministerio de Educación se comprometió -entre otras cosas- a entregar a la Facultad laboratorios de ciencias, de audio-visuales y de psicología, así como un vehículo tipo jeep.



También se comprometió a construir un pabellón, habiéndose sumado la ayuda del Congreso Nacional. El resultado fue el nuevo edificio de la Facultad, que permitió atender la necesidad de locales que demandaba el creciente número de nuestros alumnos. En este aspecto, la situación era insostenible, hasta el punto de que varios cursos tenían que recibir clase en escuelas de la ciudad. Adicionalmente, pusimos gran empeño en equipar a la Facultad, habiendo dado pasos muy importantes en esa dirección. Por otro lado, consolidamos la incipiente especialidad de Físico-Matemáticas y creamos la especialidad de Químico-Biológicas, en octubre de 1980. Se incrementó el personal de Secretaría y el profesorado titular, éste en número de 9. También se nombró una mecanógrafa para el levantamiento de textos, luego de haber adquirido una composer IBM. Se fomentó la investigación, reorientando la labor de las horas de permanencia de los profesores a tiempo completo, estimulándoles a proponer y realizar tareas de investigación, las cuales dieron -como resultado- algunos libros.

En los aspectos estrictamente académicos, se aprobaron nuevos reglamentos de grados y títulos, de exámenes y calificaciones, de prácticas pedagógicas. No cabía pensar, todavía, en revisiones del Pensum, aprobado en la reforma de 1976. La reforma del reglamento de grados y títulos pretendía dar un mayor nivel académico al doctorado, anticipando lo que hoy es una evidencia: la necesidad de crear postgrados serios, exigentes, estrictos.

Merece especial relieve la realización del II Encuentro sobre Literatura Ecuatoriana, uno de los eventos culturales más ricos y variados, presentados hasta entonces en nuestra ciudad, tanto por su duración (el festival de las artes se desplegó durante un mes) como por su calidad.

En suma, nuestra gestión se encaminó, principalmente, a trabajar en la reforma educativa del país, a solucionar problemas de infraestructura (locales y equipamiento), a incrementar el profesorado titular (por el

crecimiento del alumnado), a diversificar las carreras, a impulsar la actividad investigativa y cultural. Todo ello, con el menor costo económico para la universidad.

1988-1990

¿Cómo vimos el estado de la Facultad cuando asumimos el decanato en enero de 1988? Demos un ligero vistazo:

1. Un alumnado muy numeroso, que se incrementaría, todavía más, hasta llegar a una matrícula de 1300 estudiantes en el primer curso.
2. Una extremada centralización administrativa y académica, incompatible con el crecimiento y los cambios de la Facultad.
3. Una visión preferentemente profesionalizante, con el riesgo de desdibujar la esencia universitaria de la Facultad.
4. Un escaso número de tesis de licenciatura y, por tanto, poquísima investigación del alumnado.
5. Un currículum rígido, cerrado, con excesiva carga horaria.
6. Carreras y títulos tradicionales, sin explorar nuevas posibilidades, dentro y más allá de las existentes.
7. Un profesorado dedicado, casi exclusivamente, al dictado de clases, sin perspectivas, sin posibilidades de investigación.
8. Un altísimo número de profesores accidentales, con los consiguientes problemas académicos.
9. La escasez crónica de locales y de equipos.
10. Reglamentación dispersa, inorgánica, desactualizada, insuficiente.

Ante esta situación, en mayo de 1988 -tres meses después de nuestra elección- presentamos a la Facultad un documento intitulado "Sugerencias para una reforma académica y administrativa de la Facultad". El documento, a pesar de sus deficiencias y limitaciones o, gracias a ellas, se convirtió en el punto de partida de estudios y debates, que se prolongarían más de un año, en un clima de libertad, respeto y seriedad. Nosotros eramos partidarios de una reforma integral, que apuntara, básicamente, a la descentralización de la Facultad (creación de Escuelas, Departamentos, etc.), a la integración de áreas interdisciplinarias -que avanzasen más allá de los Centros Docentes-, a la renovación del perfil profesional y del Pensum de todas las especialidades, a la estructuración de la Facultad -según una vieja idea, que ya planteábamos en nuestro primer decanato- en dos grandes núcleos. Uno, prioritariamente humanístico, cultural, investigativo; otro, básicamente pedagógico-profesional. El primero se experimentaría en las especialidades tradicionales: Filosofía, Lengua e Historia y Geografía, que tienen un espacio propio, específico, de investigación, en orden a conocer nuestro ser nacional en sus aspectos culturales, literarios, históricos, sociales y filosóficos. En este ámbito, la historia de la Facultad reflejaría, incluso en sus sucesivas denominaciones, un movimiento pendular de uno a otro núcleo.



Otros países han solucionado este problema encomendando cada núcleo a organismos o instituciones distintas. Así, varios países tienen Universidades Pedagógicas o de Ciencias de la Educación y, por otro lado, Facultades de Filosofía, de Psicología, etc. En nuestro caso, habría que resolver el problema desde el interior de la Facultad.

El largo proceso de discusión en los Centros Docentes, en el Consejo Directivo y en Juntas de Facultad fue definiendo las nuevas posibilidades. Al final, se dieron importantes pasos adelante:

1. Creación de una nueva estructura descentralizada- de la Facultad, con Areas de conocimiento, Escuelas, Departamentos, Centros Docentes, Unidades y Centros de Producción.
2. La reglamentación -en un único y extenso cuerpo legal- de esa nueva estructura, con la revisión, adaptación y mejoramiento de las normas reglamentarias anteriores. Este reglamento unifica el quehacer de la Facultad y le abre nuevos horizontes administrativos, académicos, pedagógicos, culturales.
3. La revisión -a partir de las resoluciones de los Centros Docentes- del currículum y de los títulos de las especialidades, así como de las materias del ciclo común y de su duración. Las reformas introducidas en los ciclos noveno y décimo de las especialidades pretendían incentivar la investigación de los profesores y de los alumnos, adoptando otro tipo de enseñanza-aprendizaje.

Por otro lado, convocamos a 17 concursos para profesores titulares, de los cuales se llenaron 9.

Ampliamos el nuevo pabellón de la Facultad -construido en nuestro primer decanato- que ha proporcionado magníficos espacios para el Taller de Recursos Didácticos y para la

También se adecuaron aulas para el Laboratorio de Radio -adquirido en este período- y para el área de geografía. Además, se construyó un excelente local para la producción de audiovisuales.

La creación de escuelas demandó -en esta crisis de espacio- locales para los señores directores y para las asociaciones escuela, lo que pudo ser atendido con gran esfuerzo.

Otras realizaciones destacables en este período son:

1. La apertura, en octubre de 1989, de dos nuevas especialidades en la Extensión Universitaria del Cañar. En base a un estudio previo, se abrieron matrículas -por una sola vez- en las especialidades de Filosofía, Sociología y Economía y de Lengua y Literatura.
2. La creación de la Asociación de Facultades Estatales de Filosofía y Ciencias de la Educación (AFEFC), para lo cual ofrecimos nuestro apoyo entusiasta y decidido. Se trabajó durante todo el año 1988 y se fundó en enero de 1989.
3. La consolidación de la Escuela de Educación Física, que tuvo superar situaciones complejas.
4. La adquisición de equipos y mobiliario por valores bastante elevados, muy superiores a los usuales en la Facultad.
5. La iniciación de publicaciones de Antologías de Textos para algunas cátedras, con el fin de racionalizar los recursos disponibles y mejorar la docencia. En este contexto, adquirimos un nuevo equipo de impresión sistema offset marca Ricoh.

En la Universidad, los cambios no pueden ni deben imponerse verticalmente. Por ello, el proceso de reforma de los años 1988-1989 no resolvió -a pesar de los deseos del Decanato- algunos problemas:



1. La conjugación armónica de los dos núcleos de la Facultad, mencionados anteriormente. Pensamos que esta idea cobra actualidad ahora, por varias razones.
2. La ampliación y la diversificación de las salidas profesionales de nuestros graduados, en su propio beneficio y en el de la sociedad.
3. La comunicación interdisciplinaria de las diversas especialidades, considerando que nuestra Facultad cultiva casi todas las ramas del saber. ¿Por qué no organizar los Centros Docentes en función de disciplinas y no de las especialidades tradicionales? De esta manera, lo interdisciplinario orientaría, coordinaría los programas de enseñanza y los programas de investigación.

La organización de la Facultad en Escuelas y Departamentos fue determinada por el marco del Estatuto Orgánico de la Universidad de Cuenca. Nosotros tenemos serias dudas acerca de esta estructura y creemos que habría que imaginar nuevas posibilidades.

En suma, nuestra gestión tuvo que retomar problemas anteriores (la reforma educativa nacional, la escasez de locales, de equipos, de profesores titulares) y se dirigió, sobre todo, a cambiar la estructura administrativa, académica y curricular de la Facultad.

1990-1992

En este período, la indicada reforma de la Facultad, en sus diversas facetas, solicitaba otras tareas. Había que consolidarla y someterla a prueba, en lo que fuere posible. El balance arrojó un resultado positivo en aquellos aspectos susceptibles de evaluarse a corto plazo. La nueva estructura de la Facultad -sin ser la ideal-, sus proyecciones administrativo-académicas han contribuido a su mejor desenvolvimiento general. Había que plasmar todos los puntos de la reforma en una nueva reglamentación. Ya en nuestro primer ejercicio del decanato, nos habíamos propuesto editar una especie de Catálogo General de la Facultad. Más tarde, retomamos esa idea y, al fin, superando numerosos obstáculos, conseguimos publicar una Guía Académica de la Facultad (un libro de 250 páginas), que contiene su organigrama, sus normas reglamentarias en un solo cuerpo, así como el perfil profesional de todas las Escuelas y Departamentos, con sus respectivos planes de estudio y la descripción de los programas básicos de cada materia. Es, pues, un retrato global de la Facultad. Lo más importante -en su nueva estructura y en su nuevo reglamento interno- es que se abren vías, redes básicas, a través de las cuales se podrá avanzar e impulsar muchas posibilidades. Por ejemplo, por primera vez, algunos profesores a tiempo parcial comenzaron a desarrollar proyectos de investigación, en la propia Facultad, con horas de dedicación remuneradas.

La creación del Centro de Investigación y Publicaciones y del Centro de Cine y Audiovisuales demandó la consecución de dos partidas para sendos empleados: una levantadora de textos y un operador de video. Ambos cargos se llenaron mediante concurso.

El nuevo reglamento de Prácticas Profesionales y Pedagógicas requería la colaboración de numerosos colegios y escuelas de la ciudad de Cuenca. Para el efecto, firmamos un convenio con la Dirección Provincial del Azuay, previa la autorización del Ministerio de Educación y Cultura.

La nueva reglamentación del título de Profesor de Segunda Enseñanza exige la presentación de un trabajo académico, destinado a introducir al alumno en el proceso riguroso de investigación. Al respecto, publicamos una Guía para el Diseño de Trabajos Académicos de Graduación.

El Rectorado de la Universidad firmó un contrato para continuar la ampliación del nuevo pabellón, debiéndose construir dos plantas adicionales. Se han instalado dos salas permanentes de audiovisuales, dotadas de todos los equipos básicos, con materiales audiovisuales, atendidas por personal adecuado y necesario.

También se hizo un esfuerzo significativo en la adquisición de equipos, mobiliario y materiales para las diferentes dependencias de la Facultad.

Convocamos 22 concursos para profesores titulares, en base al nuevo Reglamento, habiendo triunfado 9 concursantes.

La AFEFC ha continuado su proceso de consolidación y desarrollo. En el año 1991, tuvo lugar la primera elección estatutaria de sus dignidades, encomendándonos la primera vocalía principal.

En este período -como en el inmediatamente anterior- se llevaron a cabo numerosos eventos académicos extracurriculares, algunos de considerable duración. Cabe resaltar -por su raigambre y tradición- el IV Encuentro sobre Literatura Ecuatoriana, que tuvo gran éxito.

Creemos que nuestra Facultad debe abrirse a otras instituciones nacionales y extranjeras.

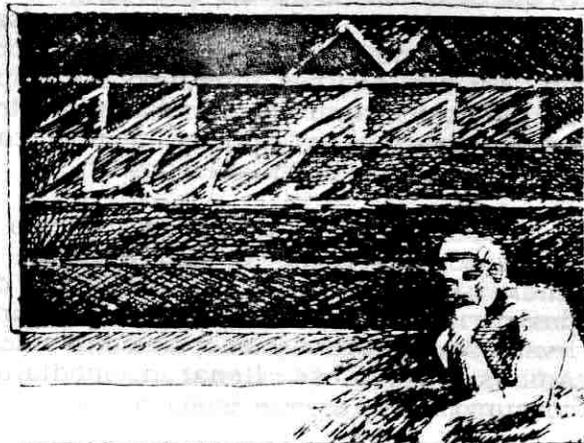
con el fin de ampliar sus potencialidades, siempre que conserve intacta su autonomía y su política global. En este contexto, destacamos la suscripción de algunos convenios:

1. Convenio de intercambio de profesores y estudiantes con la Universidad de San Andrés de Carolina del Norte, en virtud del cual, ambas universidades envían y reciben, durante semestres sucesivos, profesores y alumnos, en condiciones económicas óptimas para nosotros. Este convenio se encuentra en pleno funcionamiento y ejecución.
2. Convenio de Cooperación Científica y Técnica con el CEPEIGE, en virtud del cual se han organizado seminarios y han podido perfeccionarse algunos profesores. Las perspectivas que ofrece este convenio son sumamente importantes para la Facultad.
3. Convenio con el Banco Central para realizar, conjuntamente, actividades científico-culturales. Este convenio está dando ya sus frutos y ofrece perspectivas muy interesantes.
4. Convenio con el Ministerio de Educación y Cultura para institucionalizar y dar continuidad a los Encuentros sobre Literatura Ecuatoriana, que se realizarán cada trienio. El Ministerio de Educación aportará treinta millones de sucres, cada tres años, para dicho fin. La suscripción del convenio tuvo lugar el día 15 de agosto de 1991, habiéndose ratificado, posteriormente, en un acto público.
5. Carta de Intención con la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación de Santiago de Chile, para intercambio de recursos humanos y de experiencias.

Por último, una breve referencia a dos nuevas experiencias. La primera, el curso de Licenciatura en Lingüística Andina y

Educación Bilingüe, con un año de duración, dirigido a graduados. Esta Licenciatura se propone contribuir a la más adecuada formación de los recursos humanos insertos en programas de acción de educación bilingüe. Busca dar la formación necesaria en Lingüística Andina, con énfasis en la lengua quichua y con aplicaciones directas a la educación bilingüe. De ahí que un componente importante sea el de la pedagogía general y el de las didácticas de la educación bilingüe, con especial acento en las de las lenguas materna y adquirida, el quichua y el castellano. Para la ejecución de este programa, se firmó un convenio tripartito entre la Universidad de Cuenca, el Ministerio de Educación y Cultura y la GTZ. El programa tuvo un elevado nivel académico, contando con varios profesores extranjeros.

La segunda experiencia es la Maestría en Docencia Universitaria e Investigación Educativa, iniciada en noviembre de 1991, que tendrá una duración de dos años. Hay que señalar que esta Maestría no fue programada por la Facultad de Filosofía, sino por la Comisión de Perfeccionamiento Docente, adscrita al Vicerrectorado de la Universidad, aunque contó en todo momento con nuestro apoyo. Sin embargo, el H. Consejo Universitario encargó su ejecución a nuestra Facultad. Creemos que es una modalidad de postgrado que nuestra universidad debe robustecer y diversificar.



El Colegio "Fray Vicente Solano" ha sido objeto de nuestra constante preocupación. En nuestro primer Decanato, se nombró, por primera vez, un Rector que ya no era el Decano de la Facultad, a fin de dedicarle la mayor atención posible. Creemos que este Colegio debe reorientarse, renovarse. Por ello, designamos una comisión mixta que, en un plazo adecuado, deberá presentar una propuesta integral de reforma del Colegio.

En suma, nuestra gestión procuró consolidar y fortalecer todo lo iniciado en el período 1990-1992, avanzando en el horizonte abierto por la Reforma. Adicionalmente, tratamos de abrir la Facultad a la colaboración mutua con otras instituciones.

Hoy, la Facultad enfrenta problemas complejos, relacionados, principalmente,

con la reforma educativa nacional y con ciertos pasos ya dados por el Ministerio de Educación y Cultura; relacionados con las carreras actuales y posibles, con el papel de la reflexión filosófico-pedagógica en su interior y en las otras Facultades de la Universidad, con las perspectivas de mejorar el nivel académico, en la coyuntura de un descenso muy significativo de su alumnado. No parecen problemas de simple progreso, de crecimiento acumulativo, continuo. Tal vez es una cuestión de metas, con posibles rasgos de discontinuidad, de ruptura. Un reto muy difícil, pero insoslayable so pena de eclipsarse. Nosotros, que hemos puesto 26 años de trabajo a su servicio, estamos prestos para cualquier tarea.

El presente artículo tiene como objetivo analizar el rol de la familia en el proceso de aprendizaje de los estudiantes de la Universidad de Cuenca, Ecuador. Se exploran los factores que influyen en el rendimiento académico y se discuten las estrategias que pueden implementarse para mejorar el apoyo familiar.

El presente artículo tiene como objetivo analizar el rol de la familia en el proceso de aprendizaje de los estudiantes de la Universidad de Cuenca, Ecuador. Se exploran los factores que influyen en el rendimiento académico y se discuten las estrategias que pueden implementarse para mejorar el apoyo familiar.

El presente artículo tiene como objetivo analizar el rol de la familia en el proceso de aprendizaje de los estudiantes de la Universidad de Cuenca, Ecuador. Se exploran los factores que influyen en el rendimiento académico y se discuten las estrategias que pueden implementarse para mejorar el apoyo familiar.

El presente artículo tiene como objetivo analizar el rol de la familia en el proceso de aprendizaje de los estudiantes de la Universidad de Cuenca, Ecuador. Se exploran los factores que influyen en el rendimiento académico y se discuten las estrategias que pueden implementarse para mejorar el apoyo familiar.

El presente artículo tiene como objetivo analizar el rol de la familia en el proceso de aprendizaje de los estudiantes de la Universidad de Cuenca, Ecuador. Se exploran los factores que influyen en el rendimiento académico y se discuten las estrategias que pueden implementarse para mejorar el apoyo familiar.

PERIODOS DE GESTION DE ALEJANDRO MENDOZA O. Y LUIS MARQUEZ C.

Alejandro Mendoza O.

El presente artículo tiene como objetivo analizar el rol de la familia en el proceso de aprendizaje de los estudiantes de la Universidad de Cuenca, Ecuador. Se exploran los factores que influyen en el rendimiento académico y se discuten las estrategias que pueden implementarse para mejorar el apoyo familiar.

El presente artículo tiene como objetivo analizar el rol de la familia en el proceso de aprendizaje de los estudiantes de la Universidad de Cuenca, Ecuador. Se exploran los factores que influyen en el rendimiento académico y se discuten las estrategias que pueden implementarse para mejorar el apoyo familiar.

Fue una costumbre, en la Facultad, elegir Decano y Subdecano sin necesidad de presentar candidatos: por unanimidad, los profesores y aun a veces los representantes estudiantiles designaban a las personas que, con mística de servicio y voluntad de trabajo, se encontraban mejor dispuestas a regir los destinos de nuestra institución. Por primera vez hubo presentación de candidatos. Sin embargo, realizados los escrutinios ninguno de los ellos logró el número de votos que la ley exige. Para no dar largas al asunto con nuevas votaciones o concretaciones, y en aras de la unidad que siempre había reinado, caballerosamente los candidatos renunciaron a sus aspiraciones. Durante una reunión tenida el 15 de diciembre de 1983, como una forma conciliadora, los señores profesores deciden elegir Decano a quien escribe estas líneas y Subdecano al Licenciado Luis Márquez Cárdenas, decisión que fue ratificada en la votación del día siguiente.

Nos enfrentábamos ante una gran responsabilidad, a una tarea difícil, ya que la designación nos vino en circunstancias en que no habíamos tenido previsto ningún programa ni plan de acción. Más difícil aún, si se considera que ciertos representantes estudiantiles se manifestaron declarada y totalmente hostiles a nuestra elección. Confiados en el apoyo de quienes nos dieron su voto, en el que recibiríamos de otras autoridades universitarias y, sobre todo, en nuestra decisión de trabajo, empezamos con toda seriedad e intensidad a determinar y a analizar los problemas principales que habían impedido una mejor marcha de la Facultad, en su conjunto, y de las especializaciones y otros organismos, en particular. Fruto de este estudio realizado conjuntamente con el señor subdecano, quien entregó todo su tiempo y dedicación al bien de la Facultad con sinceridad y absoluta lealtad, fue la presentación, el 4 de enero de 1984, de un extenso documento en el que se hacía una revisión integral de todos los reglamentos existentes, planteamientos de reformas y nuevas propuestas: como aquellas que miraban al funcionamiento efectivo de los Centros Académicos, a la

creación de un Departamento de Publicaciones docentes y estudiantiles, del Departamento de Tesis, de un Consejo Académico, del Departamento de Psicología y Orientación, etc. Se planteaba también la revisión total de la estructura de las especializaciones y de sus respectivos pensums, así como la modernización de todo el aparato administrativo mediante la creación de Escuelas, que posibilitarian no sólo agilidad sino especialmente una nueva visión académica, docente, investigativa y de difusión, al no estar sujetas al sistema cerrado y ya, para entonces, caduco de las especializaciones. Para completar y perfeccionar este trabajo, solicitamos el asesoramiento de decanos y subdecanos que nos habían precedido, quienes con toda decisión colaboraron, en consecutivas reuniones de trabajo, para elaborar definitivamente el documento mencionado, antes de poner en conocimiento de los centros académicos, compuestos por profesores y representantes estudiantiles, y de llevarlo a ejecución.

Se presentaron, efectivamente, estos criterios a los Centros Académicos para que expresaran sus puntos de vista y nos dieran las sugerencias que juzgaren pertinentes. También se presentó el documento en junta general de profesores, estudiantes y trabajadores de la Facultad. La oposición de la dirigencia estudiantil no dejó de aparecer, la que, sin siquiera conocer el documento a cabalidad ni esperar ninguna exposición, alegaba amenazante que la reforma debía hacerse en "forma global". La miopía en aspectos universitarios de un sector estudiantil perteneciente a tiendas políticas extrauniversitarias, que miraba únicamente a la captación de votos para conquistar la dirección estudiantil, detuvo momentáneamente nuestro primer intento. En efecto, el hostigamiento llegó al extremo de declararnos una huelga, ni bien había pasado un mes de nuestra gestión, exponiendo como "plataforma de lucha" 23 puntos en los que se nos acusaba de lo que no habíamos hecho (*¿qué responsabilidad teníamos de años anteriores?*) como representantes de la Facultad.

Con serenidad, pero también con la energía que el caso requirió, analizamos sus acusaciones y destruimos todas sus falacias en una sesión de Consejo Universitario, organismo que obligó unánimemente a la inmediata suspensión de la huelga. Desde entonces, para beneficio de la Facultad y de la Universidad, las huelgas y paros contra las autoridades de la Facultad han desaparecido hasta la fecha, como también - a raíz de lo sucedido - se suspendieron las huelgas programadas por el mismo grupo político en las facultades de Derecho y de Agronomía, aunque para nosotros no terminó el habitual hostigamiento. Era, todo esto, una de las manifestaciones de la crisis en la que se debatía nuestra institución, a la que acompañaba la estrechez económica en la que se encontraban las universidades en general.

La oposición a la que nos hemos referido no impidió, por ventaja, el estudio de ciertos aspectos por parte de los Centros Académicos y la constitución de una Comisión Coordinadora conformada por los directores de tales centros y por representantes estudiantiles, comisión que fue la encargada de estudiar nuestras propuestas y de presentar un documento de trabajo para realizar una evaluación y la reforma de la Facultad.

Sumariamente, indicaremos las acciones más importantes que se han llevado a cabo en el período para el que fuimos elegidos.

LO ACADEMICO Y DOCENTE

Nuestra primera preocupación fue motivar a los Centros Académicos para que desde su seno se formularan los cambios, reformas y más acciones necesarias para poner lo docente y académico a tono con los tiempos. El trabajo realizado por estos organismos permitió la unificación de los distintos pensums que hasta entonces estaban vigentes en la especialidad que formaba profesores de primaria, y en las especialidades de Física y Matemáticas y de Química y Ciencias Naturales; asimismo, se

hicieron importantes modificaciones a los pensums de Periodismo, de Lengua y Literatura y de Historia y Geografía; la especialidad de Inglés, a petición de su Centro Académico amplió su programa de cuatro a cinco años. El estudio concienzudo de los Centros Académicos hizo también posible sistematizar más la enseñanza, al determinar los encadenamientos de áreas del conocimiento. La infatigable labor del señor Subdecano propició la reestructuración del pensum de la especialización de Primaria y del sistema de prácticas pedagógicas.

En apoyo del perfeccionamiento de la estructura académica, el Consejo Directivo aprobó la creación del Laboratorio de Psicología y Orientación y su respectivo reglamento; formuló y llevó a cabo reformas a los reglamentos de exámenes y calificaciones, al reglamento de inscripciones por matriculas, al de concesión de títulos y al de funcionamiento de los Centros Académicos.

El aspecto académico se reforzó con imprescindibles instrumentos de apoyo: se amplió el espacio físico de la biblioteca, se aumentó el número de estantes y se compraron 1087 piezas bibliográficas (sobrepasando incluso la cantidad fijada en el presupuesto); se puso en funcionamiento el Departamento de Psicología con su propio reglamento y con un Reglamento de Prácticas de Orientación; se creó el taller de material didáctico con las herramientas y materiales necesarios, lo que sigue permitiendo hasta la fecha excelentes exposiciones de trabajos de los alumnos; se completaron los laboratorios de Biología, Matemáticas, Química y Física; se incrementó el laboratorio de fotografía; se compraron otros materiales de apoyo como grabadoras, proyectores, retroproyectores, etc.

Cabe mencionar, dentro del aspecto académico, la realización del Tercer Encuentro de Literatura Ecuatoriana, acontecimiento que dio continuidad a los ya antes realizados y que estuvo precedido,

acompañado y seguido de numerosas exposiciones artísticas, mesas redondas, conferencias y recitales; asimismo, mencionamos los cursillos para las especialidades de Lengua y Literatura y de Periodismo; cursillos y congresos, dentro o fuera de la Facultad, y a los que asistieron sus alumnos, sobre Psicología, Historia y Filosofía.

El cuerpo docente se incrementó con catorce profesores titulares agregados, mediante los concursos de rigor, eliminándose de esta manera igual número de accidentales; al mismo tiempo, se consiguió la creación de veinticuatro partidas más para otros tantos profesores, las mismas que en ese momento quedaron asignadas mediante concurso a profesores accidentales, dadas las circunstancias de extrema estrechez financiera por la que, por presión del gobierno central, atravesaba la Universidad.

Terminado nuestro primer período, en diciembre 16 de 1985, el Licenciado Luis Márquez Cárdenas fue reelegido para desempeñar el subdecanato por un período más. El 6 de enero de 1986, fui ratificado como Decano. Una y otra reelección fue la manifestación de la voluntad de la mayoría del cuerpo de profesores y de uno de los dos sectores políticos que por ese tiempo conducían la política estudiantil en nuestra Facultad. Cabe recalcar que ninguno de los reelectos pertenecemos a ninguna bandera política en ese entonces ni antes.

Por este tiempo la crisis económica acosaba más arrolladora que antes. Había un déficit superior a trescientos cincuenta millones de sures, lo que impedía incluso el pago oportuno de sueldos y salarios a los funcionarios de la Universidad; nos encontrábamos prácticamente frente a una imposibilidad de impulsar el desarrollo de actividades de distinto orden. Dentro de este contexto y de un ambiente político estudiantil tenso en la Facultad, y pese a ello, hubo realizaciones que constituyeron un avance en el desarrollo de los aspectos que puntualizamos a continuación.

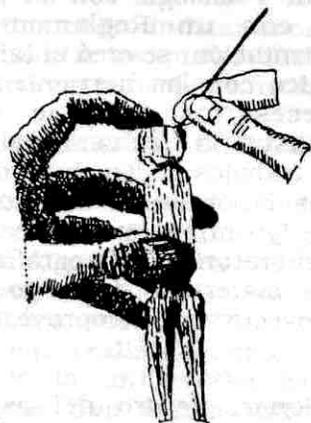
LO ACADEMICO

Vigorizadas las funciones de los Centros Académicos en el período anterior y modernizados en mucho los pensums de las distintas especialidades, se mantuvo un acentuado ritmo de trabajo, encaminado a la mejor formación del estudiantado y a una mejor planificación académica y administrativa para la Facultad. De los Centros salieron propuestas y trabajos serios, análisis profundos sobre la realidad académica y la necesidad acuciante de cambio inmediato. Citamos, como ejemplo, los documentos presentados para el análisis por el Centro de Psicología, el Departamento de Idiomas y el Instituto de Educación Física. Las autoridades de la Facultad, pese a la oposición presentada por algunos sectores, fueron siempre de la opinión de abandonar el sistema de especializaciones, demasiado centralizado y rígido, para posibilitar la creación de escuelas con sus propias autoridades, normas y puntos de vista académicos y administrativos: sosteníamos que sólo quienes eran especializados en cada área estaban en mejor capacidad para juzgar y decidir lo que más correspondía a la carrera que seguían los estudiantes, a la investigación, extensión universitaria y difusión; que partiendo de esta libertad de organización era, además, más fácil cualquier forma de coordinación. En tal virtud, atendiendo a las peticiones de distintos sectores universitarios se creó la Escuela de Educación Física dependiente de la Facultad, con votación unánime, en el H. Consejo Universitario, de los señores Rector, Vicerrector, Decanos, Subdecanos, representantes estudiantiles de todas las facultades y de la FEUE. A finales de nuestro segundo período, el Consejo Directivo, tras conocer y discutir ampliamente el análisis sobre la necesidad de convertir en Escuela a la Especialización de Psicología y Pedagogía y sus departamentos de orientación y de prácticas pedagógicas, que se encontraban en perfecto funcionamiento, aprobó su creación. La terminación del período no nos permitió continuar los trámites respectivos ante el H. Consejo Universitario, pero hubo la buena disposición de las autoridades

universitarias y el visto bueno del Consejo de Planeamiento. Los documentos elaborados por el Departamento de Idiomas y la Especialización de Inglés mostraban la necesidad de que ésta se convirtiera en Escuela de Lenguas, como existe en otros sectores de la patria y en otros países; la indecisión debida quizás a cierta oposición no permitió que fueran analizados esos documentos: nos quedó el sueño.

LA DOCENCIA

Enfatizamos que, en gran parte, la formación de nuevas escuelas no fue posible por la crisis económica a la que hemos aludido con frecuencia. Por esta misma situación las veinticuatro partidas existentes para profesores principales continuaron ocupándolas docentes accidentales, lo que impedía siempre una planificación permanente y también la permanencia de la investigación, de los puntos de vista, experiencias, programas actualizados y metodologías. La crisis llevó al extremo de suprimir paralelos y, concomitantemente, el número de profesores accidentales. Para ello emanaron del H. Consejo Directivo normas de procedimiento de selección, con criterios estrictamente académicos y pedagógicos.



Tampoco se descuidó, durante los períodos de nuestra gestión, el aspecto del perfeccionamiento de los docentes que lo solicitaban. En el exterior siguieron cursos intensivos de especialización los profesores Juan Cordero (Italia), Miguel Angel Miranda (Estados Unidos), Jaime Astudillo (España), Fernando Castro (Alemania), Luis Márquez y Aída López (Cuba). Dentro del país, los profesores Julio Carpio, en el curso de perfeccionamiento sobre geografía, en Quito; Francisco Olmedo, José Vega y Octavio Chacón participaron en el congreso de Filosofía realizado en Guayaquil; Jorge Villavicencio y Alejandro Mendoza en el Seminario de Lingüística y Literatura, en Ambato; se propició la asistencia a cursos o seminarios dentro del país a los profesores de Química, Matemáticas, Física y Ciencias Naturales.

EXTENSION UNIVERSITARIA

Fue preocupación constante de las autoridades universitarias el que la Universidad en cumplimiento de su misión se proyectara hacia la comunidad. Una de estas proyecciones y quizás la más importante en la época fue -y continúa hasta el momento- el programa de extensión universitaria en el cantón Cañar con las creaciones in situ de las especializaciones de Psicología y de Historia y Geografía, creaciones que se llevaron a cabo mediante convenio entre el Consejo Cantonal de Cañar y la Universidad a través de la Facultad de Filosofía y Letras. Igualmente, con el apoyo y la decisión del H. Consejo Universitario, algunos profesores y estudiantes egresados de la Escuela de Bellas Artes siguieron el curso para titulación de profesores de segunda enseñanza en la especialización de Actividades Prácticas y Educación Artística; fue éste el primer paso hacia la creación de la Escuela de Artes que hoy funciona en la Facultad de Arquitectura.

El Taller de Cine, cuyo funcionamiento no se detuvo, había producido, en nuestro período anterior, la película *Ultima Erranza*. En este período, se la proyectó en Cañar y en numerosos colegios de nuestra ciudad, en el

Sigsig, Chordeleg, el Valle etc.. Labores de este mismo taller fueron la participación y presentación de ponencia en el Primer Encuentro de Video Alternativo organizado por la Cinemateca Nacional en Quito; la elaboración del III video del Tercer Encuentro de Literatura; las participaciones en la feria exposición de Machala con dos proyecciones y en el Primer Encuentro de Cineastas ecuatorianos en Cuenca; la filmación de un video en Galápagos para crear material pedagógico literario al servicio del público. Etc.

Profesores de la Especialización de Psicología y Pedagogía dictaron cursos de perfeccionamiento o de capacitación sobre planificación y evaluación a los docentes de los colegios Manuela Garaicoa de Calderón, Nocturno San Francisco, Benigno Malo; de las Facultades de Medicina e Ingeniería y de la Escuela de Enfermería. Esta misma especialidad realizó seminarios sobre Psicología Educativa para egresados.

La especialidad de Lengua y Literatura programó para sus alumnos y sus egresados un curso especializado e intensivo de un mes sobre literatura hispanoamericana y ecuatoriana dictado por el doctor Jaime Montesinos, catedrático en Estados Unidos, y los profesores Carlos Pérez Agustí, María Rosa Crespo, Felipe Aguilar, Jorge Dávila y María Eugenia Moscoso. Dentro de esta misma línea, se realizó un seminario de periodismo, otro de Filosofía en colaboración con la Universidad Pontificia sede en Cuenca, hoy Universidad del Azuay; un curso de Planificación y Evaluación y otro de Metodología para los profesores de la Facultad, del Departamento de Idiomas y del Colegio Fray Vicente Solano.

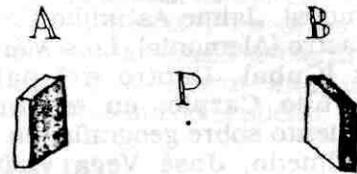
LAS PUBLICACIONES

Las autoridades de la Facultad mantuvieron como otra de sus preocupaciones fundamentales la continuidad de las publicaciones ya existentes y el fomento de otras. Es así como, con una máquina y una secretaria, ya en el primer período de su gestión se publicó un número de la revista

PUCARA y EL QUICHUA EN LOS COMPUESTOS DEL ESPAÑOL, del licenciado Carlos Alvarez; asimismo, se auspiciaron y recomendaron las publicaciones sobre fonética inglesa, del Dr. Ion Youman, y sobre inglés técnico, del Dr. Carlos Ramírez. En este segundo periodo se hicieron las siguientes publicaciones: la revista PUCARA (números 8 y 9), levantamiento del folleto SEMBLANZA E IDEAS DE BENIGNO MALO, con motivo del centenario de su muerte; el texto LATIN ELEMENTAL, del Dr. Silvino González; LA METAFORA EN ALTAZOR, de la licenciada María Eugenia Moscoso; levantamiento del texto de LOGICA MATEMATICA, del Lcdo. Octavio Chacón; levantamiento del guión de ULTIMA ERRANZA, del Lcdo. Alfonso Carrasco. Bajo los auspicios y recomendaciones de la Facultad aparecieron las publicaciones de las siguientes obras levantadas y publicadas por el Departamento de Difusión Cultural de la Universidad: ETICA, del Dr. José Vega Delgado; un libro de poemas del Lcdo. Iván Petroff; los manuales de FRANCES ELEMENTAL y de CONJUGACION FRANCESA de la Prof. Cristina Cárdenas; obras sobre LITERATURA INGLESA y FONOLOGIA INGLESA, del Dr. Ion Youman. Colobaramos con la Facultad de Jurisprudencia y Ciencias Sociales en los levantamientos y publicaciones de un número de la revista JURIS, del folleto sobre reformas al Código Civil ecuatoriano del Dr. Max Coellar, y en el levantamiento de parte de la obra del Dr. Hernán Coello García sobre comentario al Título Preliminar del Código antedicho. Finalmente, hemos de anotar que en la Facultad también se han hecho publicaciones diversas, de carácter científico, de iniciativa de los directivos de Asociación Escuela de la Facultad de Filosofía.

INVESTIGACION

En este periodo, luego de una reforma al reglamento de graduación doctoral, se hizo posible la investigación plasmada en algunas tesis. Se consiguió asimismo que el H. Consejo Universitario destinara una



partida para el siguiente ejercicio económico, que posibilitaría la realización de un curso de doctorado en el área de lengua y literatura. La labor investigativa se proyectó en estos periodos a través del Instituto de Investigaciones Sociales (IDIS) de la Universidad mediante la participación en este Instituto de los siguientes profesores de la Facultad: Efraín Jara Idrovo, Cristina Cárdenas, María Rosa Crespo, Guillermo Henríquez, María Augusta Vintimilla, Juan Chacón, Iván Petroff y Carlos Alvarez; eventualmente, a través del Taller de Cine. Como apoyo a la investigación, deben contarse los cursos, encuentros científicos y seminarios a los que nos referimos antes; igualmente, el incremento bibliográfico en la Biblioteca de la Facultad, tanto con el apoyo de su presupuesto como con el dinero de Fondos de Interés Provincial asignados por el Ministerio de Finanzas al programa de extensión universitaria del Cañar (sobrepasa el número de 800 el total de volúmenes incrementados en distintas áreas del saber, en nuestro segundo periodo).

APOYO PEDAGOGICO

El Departamento de Offset ha publicado continuamente material didáctico para los alumnos, solicitado por los miembros del cuerpo docente. En el segundo periodo de nuestra gestión el cálculo arroja un total de seiscientos mil impresiones. Otro apoyo para la enseñanza viene del Taller de Cine que preparó videos y material audiovisual.

ADMINISTRACION Y EQUIPAMIENTO

La estructura cerrada y centralista de la Facultad y la elevada población estudiantil -sólo el primer ciclo del primer año contaba al término de nuestra gestión con dieciséis paralelos cuyo número de alumnos no era inferior a sesenta en cada uno- hizo que todo el peso de su administración recayera sobre el decano y el subdecano. Sin embargo, gracias a la íntima y estrecha colaboración a tiempo completo de las dos autoridades y a la eficiencia demostrada por los demás miembros de administración y de servicio, cuyo número tuvo que incrementarse, al término de nuestra segunda gestión casi nada quedó por hacer; esperamos que se tornará más dinámica en circunstancias en

que entra al sistema computarizado con la adquisición ya hecha de una computadora que aliviará lo engorroso de papeleos y trámites burocráticos.

A pesar de las limitaciones económicas y de la falta de infraestructura física -al momento del concluir nuestra gestión se carecía incluso del número suficiente de aulas para albergar a sus alumnos- la Facultad adquirió en nuestro segundo periodo una buena cantidad de material didáctico, equipo audiovisual y fotográfico; completó el equipo del taller de tecnología educativa con maquinaria moderna; dotó a las distintas secciones de mobiliario adecuado para aliviar en algo sus apremiantes necesidades.

ADMINISTRACION Y ECONOMIA

El presente artículo trata de la importancia de la administración pública en el desarrollo del país. Se analiza el rol de la administración en la gestión de los recursos públicos y en la prestación de servicios a la ciudadanía. Se discuten los desafíos que enfrenta la administración pública en el contexto de la globalización y la crisis económica.

Por: [Nombre del autor]

En el mundo actual, la administración pública juega un papel fundamental en el desarrollo de un país. Es responsable de gestionar los recursos públicos, de prestar servicios a la ciudadanía y de garantizar el bienestar social. Sin embargo, la administración pública enfrenta numerosos desafíos, como la corrupción, la ineficiencia y la falta de transparencia. Por lo tanto, es necesario implementar reformas que mejoren la gestión pública y que promuevan la participación ciudadana.

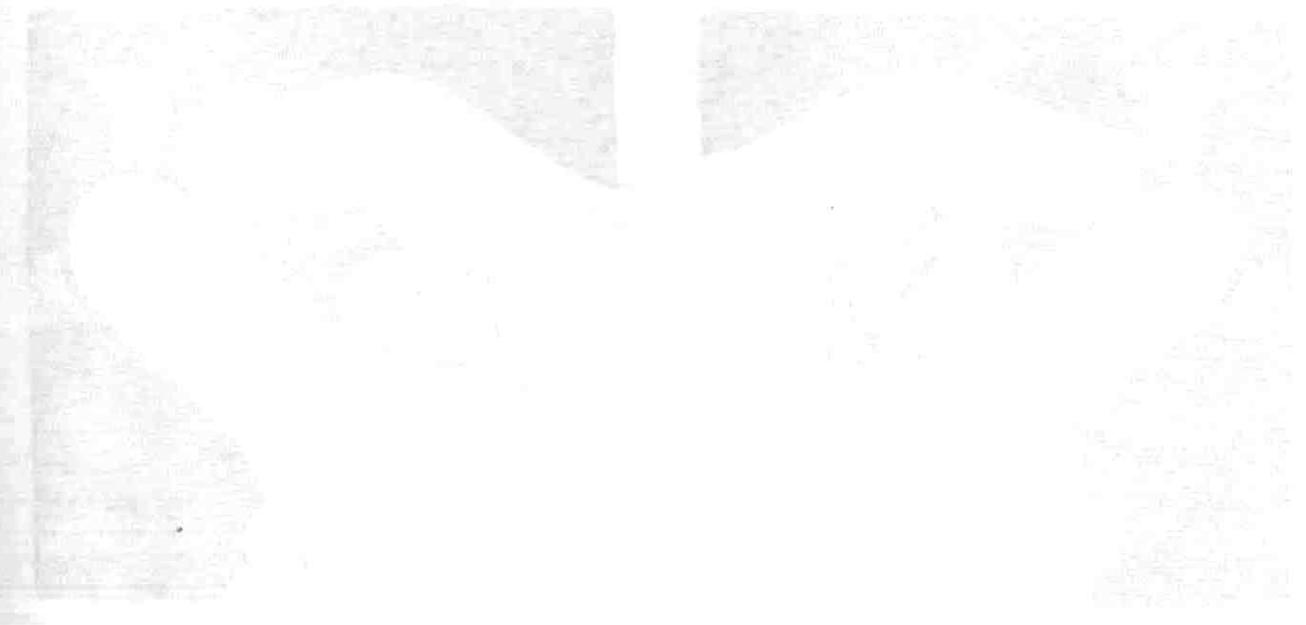
En conclusión, la administración pública es un pilar fundamental para el desarrollo de un país. Es necesario que los gobiernos adopten medidas que mejoren la gestión pública y que promuevan la participación ciudadana. Solo así podremos garantizar el bienestar social y el desarrollo sostenible de nuestro país.

En el mundo actual, la administración pública juega un papel fundamental en el desarrollo de un país. Es responsable de gestionar los recursos públicos, de prestar servicios a la ciudadanía y de garantizar el bienestar social. Sin embargo, la administración pública enfrenta numerosos desafíos, como la corrupción, la ineficiencia y la falta de transparencia. Por lo tanto, es necesario implementar reformas que mejoren la gestión pública y que promuevan la participación ciudadana.

En el mundo actual, la administración pública juega un papel fundamental en el desarrollo de un país. Es responsable de gestionar los recursos públicos, de prestar servicios a la ciudadanía y de garantizar el bienestar social. Sin embargo, la administración pública enfrenta numerosos desafíos, como la corrupción, la ineficiencia y la falta de transparencia. Por lo tanto, es necesario implementar reformas que mejoren la gestión pública y que promuevan la participación ciudadana.

UNA EDAD RESPETABLE, UNA PRESENCIA VIVA Y NUEVOS DESAFIOS

Jaime Astudillo Romero

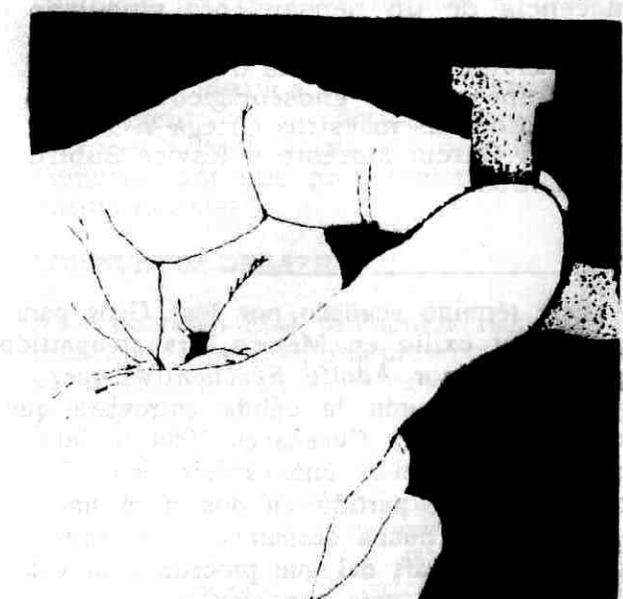
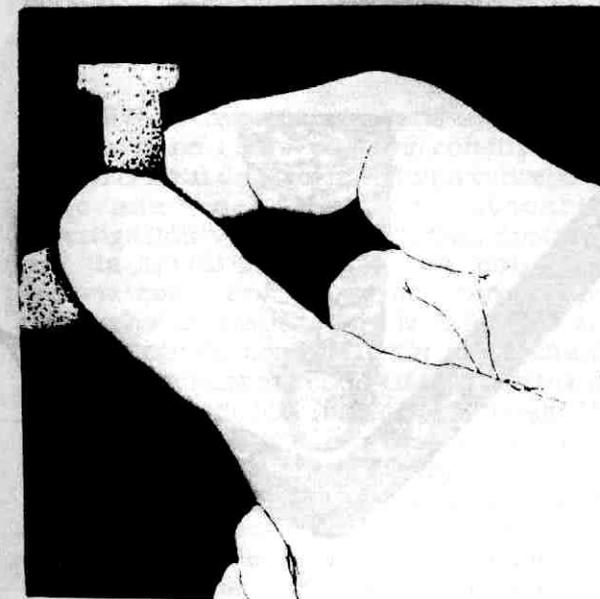


La frágil y perecedera presencia humana y la tendencia institucional a permanecer y perdurar es, sin duda, la antítesis principal entre la vida de los hombres y la vida de las instituciones. Sin embargo la una sin la otra no son posibles. La vida de los hombres nutre la vida institucional, le da identidad, proyección o personalidad, condición intrínseca que es más importante y vital cuando la institución está vinculada con la expresión más importante del ser humano, como creación colectiva e identidad personal: la cultura.

La Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación de la Universidad de Cuenca cumple en 1992, cuarenta años de vida institucional y su devenir es una amalgama de ricos matices en que confluyen las condiciones objetivas de un contexto conflictivo a veces difícil de explicar o entender, signado por permanentes y más o menos profundas fisuras y, la acción de las personas que con su empeño y decisión la forjaron, enfrentando casi siempre, la adversidad como constante genérica de nuestro atormentado, desigual y aún no resuelto desarrollo cultural.

Su existencia transita a la par que los cambios y matices que adquiere la vida comarcana y su limitado contacto externo. Una gran parte de su identidad está influenciada y matizada por la autarquía forzada de una región que generó, a más de una estrategia de supervivencia económica y cultural plenamente justificada por el ostracismo, algunos mitos vinculados con la imagen exacerbada de la patria chica, con la persistente obsesión cultural de la "Atenas del Ecuador" u otros como la morlaquía, que a pesar de su notable desgaste, reaparecen intermitentes en el abigarrado ambiente de mediados y fin de siglo.

Salvando las indiscutibles variaciones de contexto, una similar necesidad preside los instantes polares del nacer y el renacer de la Facultad. En 1867 la satisfacción de **las apetencias creativas, espirituales y no materiales del ser humano**, inspiran la creación de una Facultad de Filosofía y Literatura que a **corros** tres años de creada la *Corporación Universitaria* y una vez constituida orgánicamente la *Universidad del Azuay*, se suprime inexplicablemente en 1897. En 1952, Francisco Álvarez González



define como objetivo esencial del nuevo centro de estudios **cultivar desinteresadamente el saber por el placer que se encuentra en la búsqueda y sobre todo la posesión de la verdad**, tarea posible, tal vez necesaria o por lo menos pertinente, en una época en que el Ecuador inicia un relativo despegue hacia afuera, sin perder su inveterada tendencia a mirarse hacia adentro.

Poco tiempo antes de la refundación de la Facultad, en 1939, el buque *Sinaita* desembarcaba en Veracruz con cientos de republicanos españoles que venían a México invitados por Lázaro Cárdenas, a manera de pregón del éxodo dantesco -por lo menos medio millón de personas-generado por los múltiples efectos del franquismo.

En México, José Gaos, Juan David García Bacca (que participó en el inicio del proyecto de reapertura de la Facultad de Filosofía de Cuenca), Adolfo Sánchez Vázquez, María Zambrano, Luis Recaséns Siches son una pequeña gran muestra de la calidad de aquellos filósofos *transferrados*¹ que en toda América Latina contribuyeron a la creación de medios de difusión cultural, a la docencia de un pensamiento vinculado predominantemente con el historicismo, la fenomenología, la filosofía de los valores o el perspectivismo gnoseológico bajo el amparo de sus maestros Ortega y Gasset, Manuel García Morente o Xavier Zubiri, entre otros.

¹ Este término acuñado por José Gaos para definir su exilio en México, era compartido entre otros por Adolfo Sánchez Vázquez para quien -según la cálida entrevista que nos concediera en Cuenca en 1984 : "el exiliado siempre es una especie de esquizofrénico, partido en dos. Con una dualidad que nunca desaparece : la mirada puesta en el país del que procede y la vida cotidiana en el país que pisa".

Un notable aporte continental fue la creación de instituciones destinadas orgánica y regularmente al quehacer filosófico y cultural y también, la traducción de obras que contribuyeron a formar una importante biblioteca filosófica, hasta entonces inalcanzable para una América Latina que aún no había conseguido "insertarse en la historia" para citar la conocida visión eurocéntrica hegeliana sobre nuestro continente. Francisco Alvarez González, Luis Fradejas Sánchez, Silvino González Fontaneda y José López Rueda -todos españoles- y Hugo Ordóñez Espinoza, Francisco Estrella Carrión y Gabriel Cevallos García, cuencanos- serían los actores iniciales de la refundación de la Facultad de Filosofía, dotada con las secciones de filosofía, historia y literatura y una clara proyección humanista.

Desde entonces, en las sucesivas reformas académicas y cambios organizativos que se producen en la Facultad, es posible encontrar las claves para entender su evolución como una de las instituciones universitarias que más transformaciones ha tenido en su adaptación a un medio cambiante y su permanente búsqueda de mejores opciones de desarrollo.



En los años sesenta, por ejemplo, el crecimiento demográfico, la concentración espacial del intercambio y los servicios y la expansión concomitante de una trama urbana más compleja y centralizante, convierten a Cuenca paulatinamente en una especie de "heartland" en el "hinterland" amplio, diverso y genéricamente preterido de la provincia del Azuay.

Al mismo tiempo y como paralelas que no se tocan, la crisis de la producción agropecuaria y de la industria del sombrero de paja toquilla y, las teorías de la modernización iniciadas y proyectadas desde los años cincuenta, crecen con la misma intensidad. La Facultad entonces, ya no puede proporcionar solamente una formación humanística por el "desinteresado placer de poseer la verdad" sino que enfrenta el reto de una profesionalización ascendente. Como resultado de éstas y otras condiciones coyunturales que confluyen simultáneamente, emerge como opción la Reforma de 1965 y con ella la constitución de la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación, la concesión del título de profesor de segunda enseñanza y la especialización con predominantes perspectivas profesionales, siempre en brega con el núcleo humanístico inicial que pretende mantenerse incólume.

En 1975 la reforma que sería aplicada en 1977, tiene como objetivo constituir en núcleo central de la Facultad una concepción renovada del tríptico docencia, investigación y extensión, en una época en que la investigación no era entendida todavía como una condición constitutiva del quehacer académico y la extensión era apenas intuía como función universitaria intrínseca y trascendente, en los linderos de una experiencia paternalista y limitada. Un interesante impulso destinado a fortalecer una mayor formación científica en el ámbito de las ciencias sociales, orientó el pensum hacia la explicación y conocimiento de la realidad nacional y latinoamericana, relacionándolo con las tendencias más renovadas del pensamiento



social. En esta época nace también la revista Pucara.

Posteriormente, en el período 1989-1992 tuvimos la grata e interesante oportunidad de compartir desde el Consejo Directivo y luego desde la Dirección de la Escuela de Filosofía y Ciencias Sociales con el Dr. Francisco Olmedo y el Lcdo. Edgar León, a la sazón, Decano y Subdecano, el largo y complejo proceso que implicó el diseño inicial, la concreción y la posterior aprobación y ejecución de una nueva reforma académica y administrativa que está vigente en la actualidad y cuyos alcances y limitaciones son descritos con amplitud por sus protagonistas en esta misma Revista.

LOS NUEVOS DESAFIOS

A sus cuarenta años, la Facultad tiene ahora una edad respetable, una presencia viva que se identifica con la renovación de su prestigio intelectual y su amplia e importante proyección académica y cultural en el ámbito de la Universidad y fuera de ella; pero sobre todo tiene ante sí, nuevos desafíos que comprometen su futuro.

Un reto general, de alcance no sólo universitario y nacional, sino

latinoamericano, nos inicia en el contacto con el amplio espectro de problemas y diversas respuestas posibles que conforman estos desafíos: **'Es necesario elaborar un proyecto propio de sociedad y de cultura, de identidad, no para aislarnos del resto del mundo sino para incorporarnos activamente a él como sujetos históricos de verdad; y no para dar las espaldas a la modernidad, sino para definir el perfil de lo que nosotros queremos, de acuerdo con nuestro proyecto y nuestros intereses'**, nos propone acertada y reiteradamente Agustín Cueva Dávila, convocándonos para empezar a pensar la cultura como una "forma de ser" de la sociedad en incesante elaboración, como un proyecto siempre inconcluso y por tanto en movimiento, en creación y re-creación constantes, que debe ser afrontado como responsabilidad actual y compartida.

Un contexto adverso, sin embargo, limita al iniciar la década de los '90, nuestras posibilidades de pensar y perfilar este futuro como proyecto concreto y factible.

Un nuevo signo apodíctico de identidad negativa, caracteriza y define la situación actual: la crisis económica, política, socio-cultural ya no es solamente regional sino que invade todo el país desde los años ochenta. Es endémica al capitalismo en sí que, en su fase transnacional la refluye desde los países centrales y en fuerza del desarrollo desigual su resaca golpea sobre todo sus costas más desprotegidas, los países dependientes.

Gobiernos y sistemas económico-sociales y políticos ligados con los estereotipos de un pensamiento neo-liberal asimilado con atrofias, subordinado a dictámenes que trascienden las fronteras nacionales y continentales, proclaman y practican una reducción significativa e indiscriminada de espacios cuya consecución o creación, demandaron ingentes esfuerzos sociales.

En la inefable lógica de la "armónica sociedad de mercado": La Universidad sólo puede y debe disponer de los recursos

estrictamente necesarios para sobrevivir, pero no para desarrollarse y crecer.² La cultura es un gasto suntuario, superfluo y sobre todo no rentable; en el mejor de los casos es permisible su reducción a una noción arqueológica sobre el pasado, a la producción particular de bienes circunscritos a las llamadas "bellas artes" o a la idea de "espectáculo", pero siempre como un objeto y no como un proceso, como un producto acabado y estático listo para ser consumido por quien pueda pagarlo. En esta misma dirección, en el ámbito universitario se enfrentan como antinomias de una enorme y falsa paradoja: la formación profesional con la producción intelectual o más genéricamente con la producción de cultura, en el sentido antropológico del término.

La ciencia con su autonomía teórica al igual que la técnica con su autonomía operativa, simétricamente ligadas entre sí, aparecen en el escenario contemporáneo como el instrumento capaz de realizar las quimeras, hacer posibles los sueños e ilusiones humanas, al punto de sustituir a la magia en su poder ilimitado de transformar a la medida de los deseos todo cuanto existe. Se crea un ambiente general, desfavorable al desarrollo de las disciplinas humanísticas, se amplía el deterioro y la degradación de las ciencias sociales, del "trabajo intelectual" reducido al ámbito supuestamente estrecho

² El notable decremento de la población estudiantil de la Facultad, se explica en gran medida por esta crisis global que obliga a los jóvenes a buscar derroteros más inmediatos que los incorpore a la producción, desplazando el interés por una formación universitaria y una expectativa ocupacional que están directamente subordinadas a la expansión voluble del aparato educativo estatal. De la misma manera, influye en la negativa y generalizada tendencia a buscar facilidades cada vez mayores para obtener un título profesional, aunque esté significativamente degradado en el mercado de trabajo.

de lo "no útil" y se consolidan los cimientos de una sociedad forzosamente homogénea en la que la "racionalidad occidental", a pesar de su franca crisis, amenaza con desplazar tal vez para siempre, la dimensión humana que da contenido y sentido al propio desarrollo científico y a la vida misma.

El amplio espectro que define la situación interna y contextual de la Facultad está poblado por muchos otros problemas endógenos y exógenos, que son comunes a la Universidad en su conjunto. La distancia existente entre el pensum, los perfiles profesionales y las demandas económico-sociales y técnicas en los ámbitos regional y local; la evidencia de indicadores deficitarios en la formación intelectual y profesional; la ausencia de una real especialización y optimización académica de los profesores; la desvinculación orgánica entre la investigación y la docencia y de éstas con el universo de intereses de estudiantes y docentes; el burocratismo, la dispersión administrativa y falta de modernización de procesos operativos, etc., son algunos de los viejos temas universitarios que renuevan permanentemente su forma o su contenido como males endémicos que hasta ahora no han podido superarse.

En este contexto, apenas esbozado, la búsqueda imprescindible de una proyección futura de la Facultad nos plantea opciones tan diversas y ricamente polémicas que rebasan de hecho las limitaciones de texto y de contexto del presente trabajo, permitiéndonos apenas el perfil de algunas ideas que se articulan en una perspectiva deontológica, en un deber ser de la Facultad que aspira concretarse como proyecto.

Los objetivos y los proyectos capaces de englobar una propuesta inmediata de desarrollo de la Facultad - similares a los que fueron expuestos al tiempo de nuestra elección al Decanato, en febrero de 1992- son entre otros, los siguientes:

- Consolidar la vocación humanística de la Facultad y su función académica,

convirtiéndola en un eje dinamizador del desarrollo cultural de la Universidad, la ciudad y la región.

- Generar conocimientos a través de la investigación como función prioritaria, en sus múltiples vinculaciones posibles con la docencia y la extensión, con la formación de investigadores y especialistas y con la diversidad académica y las facilidades que ofrece la Facultad para el trabajo interdisciplinario.

- Optimizar el nivel académico como sustento de la formación profesional, la docencia, la investigación y la extensión a nivel universitario. Propiciar una formación óptima de docentes para el nivel medio y diversificar las opciones profesionales en las áreas académicas básicas en función del mercado de trabajo local y regional.

- Promover una mayor vinculación de la Facultad con la sociedad, ampliando su incidencia en la problemática política, social, educativa y cultural del país, la región y la ciudad y, la ampliación de sus relaciones con instituciones afines a nivel nacional e internacional.

- Adecuar creativa y democráticamente la estructura orgánica y funcional de la Facultad a los objetivos de ampliación de la investigación, elevación del nivel académico y proyección cultural de la misma.

En torno a la consecución de estos objetivos generales, pueden articularse algunas ideas pertinentes.

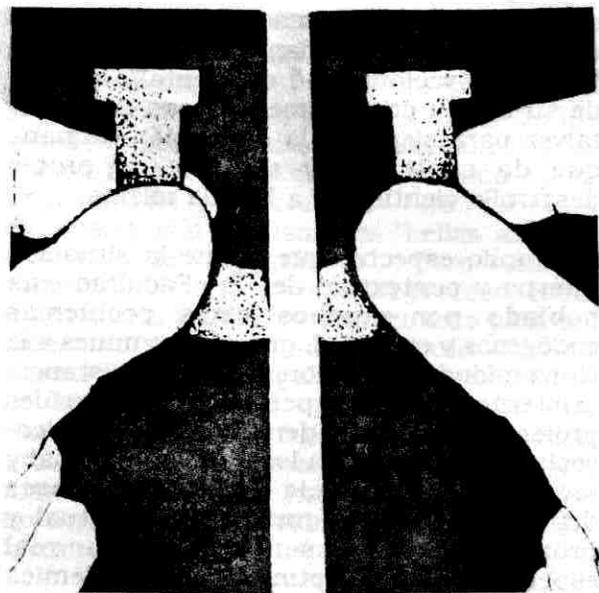
1. Es necesario superar la tendencia que desde el Estado y desde la propia Universidad, propicia una metamorfosis de nuestra Facultad, similar a la vivida por una gran parte de instituciones afines del país, que han evolucionado en Facultades de Ciencias de la Educación o institutos predominantemente pedagógicos, con la lógica depresión del sector académico y una dimensión hipérbolica del área

instrumental de la formación. En un contexto caracterizado por una profunda crisis del mercado de trabajo y la desvalorización de determinadas profesiones universitarias, la coexistencia equilibrada y complementaria, creada en la última reforma, que asigna una lógica primacía cuantitativa y cualitativa al área académica sobre la instrumental o pedagógica, constituye, por el momento, un criterio realista más acertado y factible que otras soluciones o alternativas cuyos resultados no pueden prevenirse con precisión.

Es factible precautelar y desarrollar la tradición académica y cultural de la Facultad, fortaleciendo al mismo tiempo su proyección profesional. Propiciar la diversificación de opciones profesionales vinculadas con todas las disciplinas de formación académica en áreas como Filosofía y Ciencias Sociales, Historia y Geografía, Lengua y Literatura, Psicología y Pedagogía etc. constituye un desafío inmediato que implica superar el horizonte ocupacional restringido al ejercicio de la docencia secundaria, al mismo tiempo que desarrollar la Facultad como una instancia propicia para la formación de estudiosos e investigadores en las disciplinas humanísticas.

Quizás la excesiva crítica a lo profesionalizante como desviación y su negación global, nos haya llevado a olvidar que la formación profesional a más de ser totalmente necesaria, es susceptible de ser fortalecida con una formación integral e integradora. En esta medida, el problema sigue siendo no la profesionalización en sí, sino el tipo de profesional que debemos o queremos formar.

Sin lugar a dudas el postgrado es el eje sobre el cual deberá girar la Universidad del futuro. La estructura académica prevista en el nuevo pensum vigente para los ciclos de preparación de la Licenciatura (Seminarios) como espacios de formación especializada y de ruptura experimental de formas tradicionales de enseñanza-aprendizaje y



evaluación y sobre todo, los esfuerzos actuales por organizar un programa de postgrado para los próximos años, se orientan a superar el problema comentado, enriqueciendo las opciones de desarrollo de la Facultad.

2. Convertir a la Facultad en un elemento importante para la generación de un amplio movimiento cultural en la ciudad y la región, es una clave que puede articular creativamente la docencia, la investigación y nuestra proyección hacia la sociedad. Este proyecto nos plantea por lo menos dos premisas que merecen ser consideradas aunque sea muy sucintamente: El reconocimiento de la diversidad cultural y la interacción dinámica y contradictoria que la caracteriza y, la necesidad de buscar los signos de nuestra identidad como memoria compartida y conciencia colectiva precisamente a partir de esta diversidad. Una identidad que está definitivamente en la historia y no en la biología y en las culturas y no en las razas.

Ante la amenaza actual de una deslucida y opaca "aldea global" y homogénea es necesaria la afirmación de un mundo diverso y heterogéneo y a la vez unitario. La percepción de la realidad a través del prisma

de la diversidad nos puede llevar al encuentro de mundos más amplios y de un mayor pluralismo en el mejor sentido del término, no como falsa convivencia de contrarios, sino como confrontación crítica y analítica de opciones diversas y como posibilidad real para reafirmar posiciones de compromiso con la realidad y sus necesidades de cambio. La Facultad puede y debe convertirse en un elemento generador de cultura con la asimilación creativa de éstas y otras premisas capaces de colaborar con la construcción paulatina pero ineludible de la personalidad de América Latina y de su ubicación cabal en el ámbito de la cultura universal.

Para citar una experiencia concreta, el reconocimiento del carácter pluriétnico y multicultural del Ecuador y del bilingüismo y la interculturalidad no sólo como instrumentos de supervivencia del lenguaje y la cultura -como efectivamente lo son- sino también como estrategias de desarrollo de identidades en sociedades culturalmente heterogéneas, ha tenido en la Facultad una feliz concreción, al graduar hace poco los primeros licenciados en Lingüística Andina y Educación Bilingüe y la firma de un convenio internacional con una duración de 5 años para consolidar y ampliar un proyecto que ha colocado a la Facultad a la vanguardia de experiencias similares en todo el continente.

De la misma manera, el proyecto de institucionalizar nuevos espacios para la promoción regional de la creación en la literatura, el periodismo, el ensayo científico, etc. se inscribe en esta proyección.

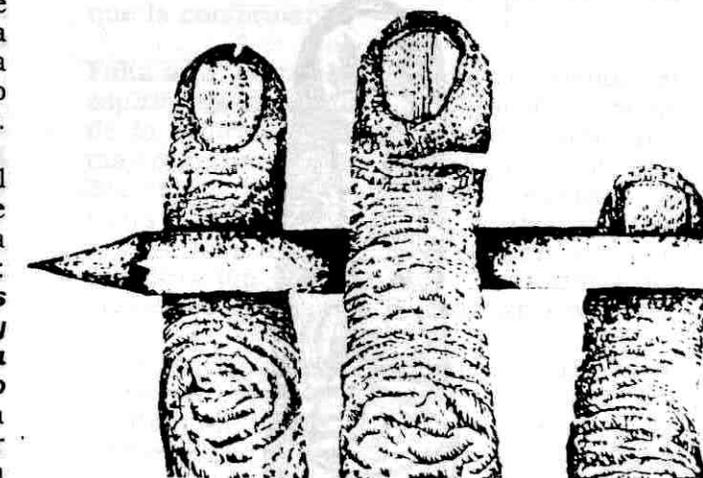
3. Una idea central de Orlando Fals Borda al reclamar la "independencia intelectual" de América Latina y el Tercer Mundo, cobra actualidad para el mundo universitario: **Debemos desarrollar nuestros propios modelos teóricos para interpretar correcta y coherentemente los problemas de nuestra sociedad. Esto no implica chauvinismo y no niega la universalidad de la ciencia.** Esta obligación histórica de crear y recrear conocimientos está ligada a la investigación

como actividad sistemática y permanente. El impulso y desarrollo de la investigación es una estrategia inmediata y fundamental para generar nuevos conocimientos y fortalecer la formación académica y profesional.

En el período que va de febrero de 1992 a la fecha, la Facultad ha puesto énfasis en la creación de las instancias adecuadas para desarrollar la investigación como función permanente, orgánicamente ligada con la vida institucional.

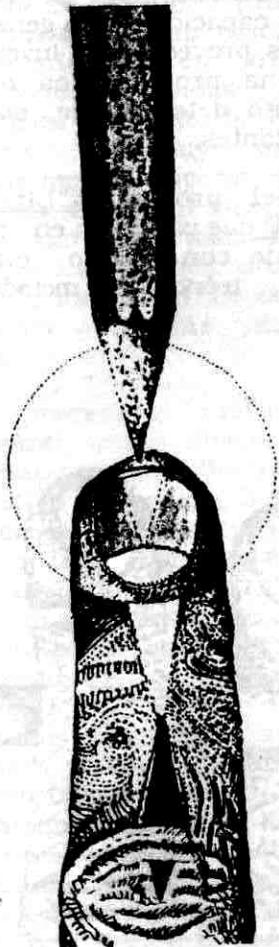
La consolidación del Centro de Investigaciones y Publicaciones bajo la responsabilidad de María Eugenia Moscoso, Subdecana de la Facultad y la adopción de la modalidad de *Programas de Investigación* concebidos como árboles de proyectos, con una amplia capacidad para generar diversos e ilimitados proyectos de investigación en torno a una problemática o área del conocimiento determinada, son los hitos más importantes.

A más del proyecto "Literatura y Modernidad" que ya estaba en marcha, se ha iniciado con mucho entusiasmo y rigurosidad teórica y metodológica el



Programa "Pensamiento social ecuatoriano y latinoamericano en el siglo XX" en la Especialidad de Filosofía, Sociología y Economía y el Programa sobre "Historia Andina", que están a cargo de sendos grupos interdisciplinarios de destacados profesores.

En el futuro inmediato se prevé el inicio de programas similares en las áreas de Literatura y Lingüística, Educación, Geografía Regional, Medio Ambiente, Psicología y Ciencias de la Comunicación Social, que deberán además estudiar y proponer las condiciones más adecuadas para la incorporación de estudiantes a estos procesos de investigación.



La organización del Centro de Cine y Audiovisuales y la ampliación de la Videoteca recientemente inaugurada, son decisiones que en el presente período procuran incorporar a los procesos de investigación y al desarrollo académico en general, el uso intensivo de sistemas y recursos audiovisuales. De hecho, la cultura cinematográfica y las teorías y técnicas audiovisuales, constituyen en sí mismas, objetos prioritarios para la investigación y el desarrollo de tecnologías apropiadas.

Hay que destacar que la Facultad de Filosofía ofrece condiciones especiales para el impulso de una investigación multi e interdisciplinaria que permita la interacción teórico - metodológica de filósofos, historiadores, sociólogos, juristas, psicólogos, lingüistas, antropólogos, geógrafos, pedagogos y otros profesionales, en la perspectiva central de analizar la experiencia histórica de nuestras sociedades, su actualidad y su proyección.

4. Optimizar el nivel académico de la Facultad es un objetivo que integra muchos elementos que se vinculan entre sí en la expectativa de conseguir una efectiva formación integral, en la que el estudiante no sólo se informe y se forme profesionalmente sino que desarrolle una cultura universitaria crítica que le permita actuar directamente en la comprensión de realidades esencialmente cambiantes y sobre todo en la transformación de los conocimientos y de la realidad.

Conseguir un tratamiento especial en la Universidad para la formación de recursos humanos en docencia superior, para su especialización en el país y el exterior, es uno de estos elementos prioritarios. Se ha iniciado este proceso a través de los contactos recientes de intercambio académico o de capacitación con Universidades en España, Estados Unidos y centros similares en el Ecuador (CEPEIGE).

En este mismo sentido, el Programa de Maestría en Docencia Universitaria adscrito a la Facultad de Filosofía, una experiencia

académicamente exitosa, a pesar de las limitaciones económicas y operativas de la Universidad, promete que en el futuro inmediato, sobre la base del personal que hoy está formándose y la experiencia acumulada, se pueda generar un programa estable de la Facultad que satisfaga la necesidad de formar profesionales para la educación superior.

La consolidación de una planta docente estable que garantice con su preparación y experiencia una optimización del nivel académico, ha sido siempre y continúa siendo una inquietante aspiración en una Facultad caracterizada por notables variaciones en el ingreso estudiantil y con un sistema de ciclos con pensum diferenciado.

La convocatoria a seis concursos para profesores auxiliares en octubre de 1992, todos ellos exitosos; el incremento de horas de docencia y otras actividades académicas a los profesores principales; la dotación de las accidentalías docentes por medio de los concursos respectivos y la aplicación posterior de un sistema cíclico de evaluación para su permanencia en la Facultad, han posibilitado reducir el elevado número de profesores accidentales de la Facultad y garantizar un mejor rendimiento docente y académico.

5. Deberán ampliarse los espacios de integración académica e interinstitucional que hacen posible la formación extracurricular de profesores y estudiantes, el desarrollo de las áreas de conocimiento de la Facultad y la generación de nuevas opciones teóricas y metodológicas y su más amplio debate.

En este sentido, espacios estables como los Encuentros de Literatura Ecuatoriana, los Seminarios bi-anales sobre Pensamiento Social en el Ecuador y América Latina, los relacionados con la Geografía a través del CEPEIGE y, las experiencias recientes del Seminario "500 años: Historia, actualidad y perspectiva" en homenaje a Agustín Cueva Dávila y el VI Encuentro Ecuatoriano de

Filosofía; "Filosofía, Educación y Emancipación en el Ecuador de Hoy" realizados en el corto lapso de dos meses, entre octubre y noviembre de 1992, por su rigurosidad académica y operativa, su alto grado de especialización, son hitos que demuestran las posibilidades que tiene la Facultad de proyectarse hacia los niveles local, regional y nacional como una entidad articuladora de un proyecto cultural que propicia el análisis científico profundo sobre los temas más actuales y complejos de nuestro tiempo y permite a la vez, la asimilación crítica de conocimientos existentes y la generación de inquietudes y nuevos conocimientos, a través de la investigación entre profesores y estudiantes de la Facultad y la Universidad.

En los dos últimos eventos mencionados, la sustitución del esquema tradicional de contratar únicamente a especialistas de fuera de la Universidad para la presentación de ponencias, por el incentivo a la participación directa de los profesores de la Facultad en el acto colectivo o individual de crear propuestas de carácter teórico ha sido significativamente importante. La Facultad con la experiencia acumulada es capaz de liderar el proceso de constitución de nuevos espacios estables y de amplia convocatoria para la promoción de la creación literaria en los ámbitos de la poesía, la novela, el relato, así como en el periodismo, la psicología, las ciencias de la educación y las demás áreas que la conforman.

Falta aún, en nuestra opinión, consolidar el espíritu descentralizador y desconcentrador de la reforma de 1989, propiciando una mayor autonomía del Consejo de Areas, las Escuelas y los Centros Docentes y constituyéndolos en instancias organizativas e instrumentos de coordinación e interrelación horizontal del desarrollo académico y administrativo.

6. Es preciso ampliar nuestra apertura hacia el mundo extrauniversitario, superando las limitaciones que tienden a llevar a la Universidad en su conjunto a una interiorización negativa, para establecer

una amplia y múltiple vinculación orgánica de la Facultad con instituciones afines. Los convenios interinstitucionales iniciados a nivel local, nacional e internacional han generado una vivencia interesante. Muy fructíferas han sido nuestras relaciones con el Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales, ILDIS, que ha compartido con la Facultad, el CONUEP y el Banco del Azuay la organización del Seminario en homenaje a Agustín Cueva Dávila, como antes lo hizo, con el Primer Encuentro sobre Pensamiento Social en el Ecuador y América Latina. Con el Centro Panamericano de Estudios e Investigaciones Geográficas CEPEIGE, cursos de alto nivel dictados en nuestra ciudad y en Quito para estudiantes y profesores de la especialidad de Geografía han sido especialmente exitosos. La segunda promoción de estudiantes y profesores que viajara en nuestro período a Carolina del Norte ha consolidado este importante convenio entre la Universidad de San Andrés y la Facultad. Similar interés tienen las nuevas experiencias de intercambio con las organizaciones World Teach y la V.V.O.B de Bélgica para la enseñanza de idiomas.

Nuestra participación regular en la Asociación de Facultades de Filosofía y Ciencias de la Educación, AFEFCE (que ahora agrupa a instituciones estatales y privadas) ha contribuido a fortalecerla y conseguir logros importantes como la firma reciente, a nivel nacional, del convenio con el Ministerio de Educación para el perfeccionamiento docente de los profesores de nivel medio, que fuera iniciado en nuestra Facultad con el Curso sobre Didáctica de la Literatura, conjuntamente con la Casa de la Cultura y la DINACAPED, que aseguran una mayor incidencia académica de la Facultad en la Educación Secundaria. Con Cuba próximamente se iniciará un proyecto orientado a la reorganización de la Escuela de Educación Física y el Instituto del mismo nombre.

Es preciso entablar un diálogo más amplio y directo con el Estado. El divorcio que tiende a profundizarse entre los organismos del

Estado y la Universidad, nos ha enfrentado a proyectos que comprometen directamente el futuro de nuestra Facultad y sus similares en el país. Muchos de ellos, como el diseño de la nueva estructura educativa del país, para citar un ejemplo, han sido forjados sin la opinión de las Facultades de Filosofía, a pesar de los reiterados reclamos y nuestra presencia crítica en foros importantes como Educación Siglo XXI. Recientemente se encuentra en proceso un convenio que permitiría que profesores de la Facultad, vinculados actualmente con la Maestría en Docencia Universitaria participen conjuntamente con la Comisión del Ministerio de Educación y del CONUEP en el diseño curricular y la reestructuración orgánica del sistema educativo nacional en su conjunto, proyecto que tendría como sede la ciudad de Cuenca y posibilitaría que nuestra opinión incida en los procesos de modernización educativa que se encuentran en marcha. De la misma manera, a pesar de las limitaciones objetivas del sistema económico-social vigente, se estudia actualmente un proyecto bilateral entre el Estado y la Universidad, para la elaboración de textos - por parte de los profesores de la Facultad- para el nivel secundario en sus áreas académicas e instrumentales básicas, como una contribución al mejoramiento del nivel secundario y al mismo tiempo como fuente potencial para la generación de ingresos propios para la Universidad.

7. El movimiento estudiantil de la Facultad tiene ante sí, los mismos retos generales, compartidos por profesores, empleados y trabajadores y también sus desafíos específicos. En nuestra opinión, los estudiantes y sus organismos de representación deben generar un proyecto propio de desarrollo que incorpore su formación académica específica y sus conocimientos, intereses, aficiones y destrezas con la creación estética, artística, académica o profesional y desde luego con su participación política.

La adopción de un amplio abanico de opciones de organización y participación coadyuvaría a la reconstitución del

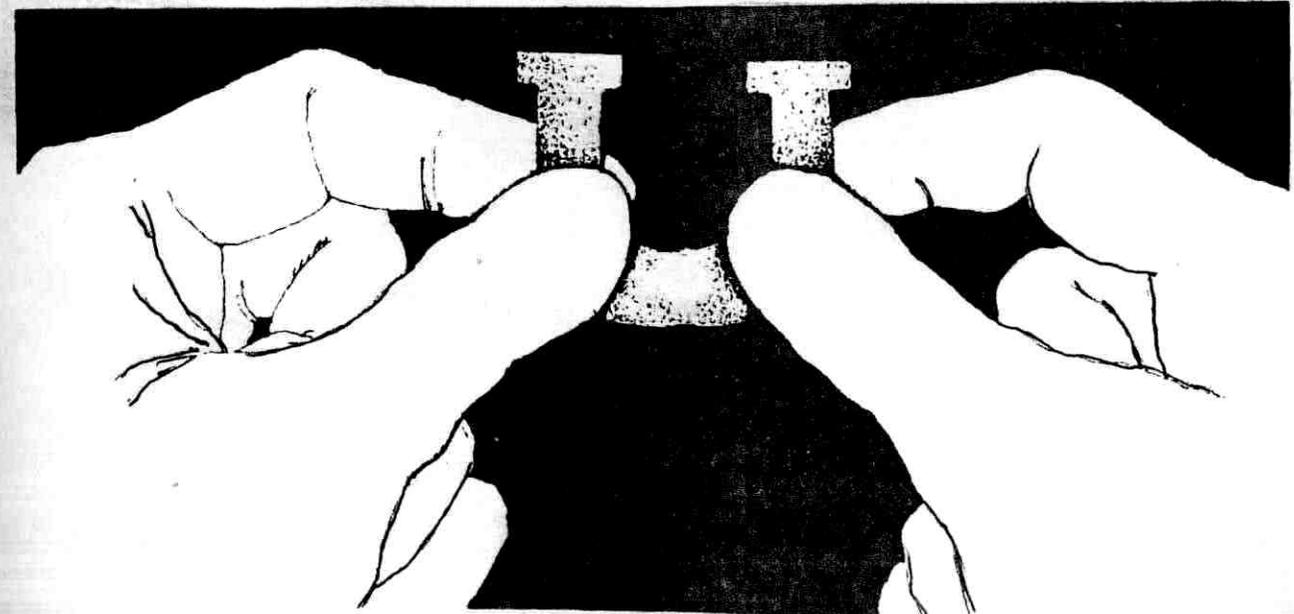
movimiento estudiantil como un elemento activo y fundamental no sólo en las acciones ligadas con su cotidianidad y sus reivindicaciones inmediatas, sino también con las decisiones generales, obligando a superar visiones estrechas como el gremialismo o el ejercicio de la práctica política reducida al rito periódico de las elecciones estudiantiles, que han conspirado de manera evidente contra la formación de una cultura política estudiantil participativa. Se han iniciado en este sentido, interesantes procesos en algunas Escuelas, pero no se han generalizado todavía al resto de la Facultad.

Por último, dinamizar el funcionamiento del Concejo de Publicaciones permitirá garantizar la programación y aplicación de una política editorial acorde con las necesidades académicas y culturales y las posibilidades económicas de la Facultad. En este período iniciaremos la publicación de la serie CUADERNOS DOCENTES destinados a optimizar la docencia a nivel universitario y la sistematización teórico-metodológico de las cátedras, a través de la generación de proyectos de investigación específicamente destinados a la elaboración de textos de nivel superior. Se iniciará también la publicación de CONTEXTOS como un órgano

de difusión más ágil sobre la vida de la Facultad.

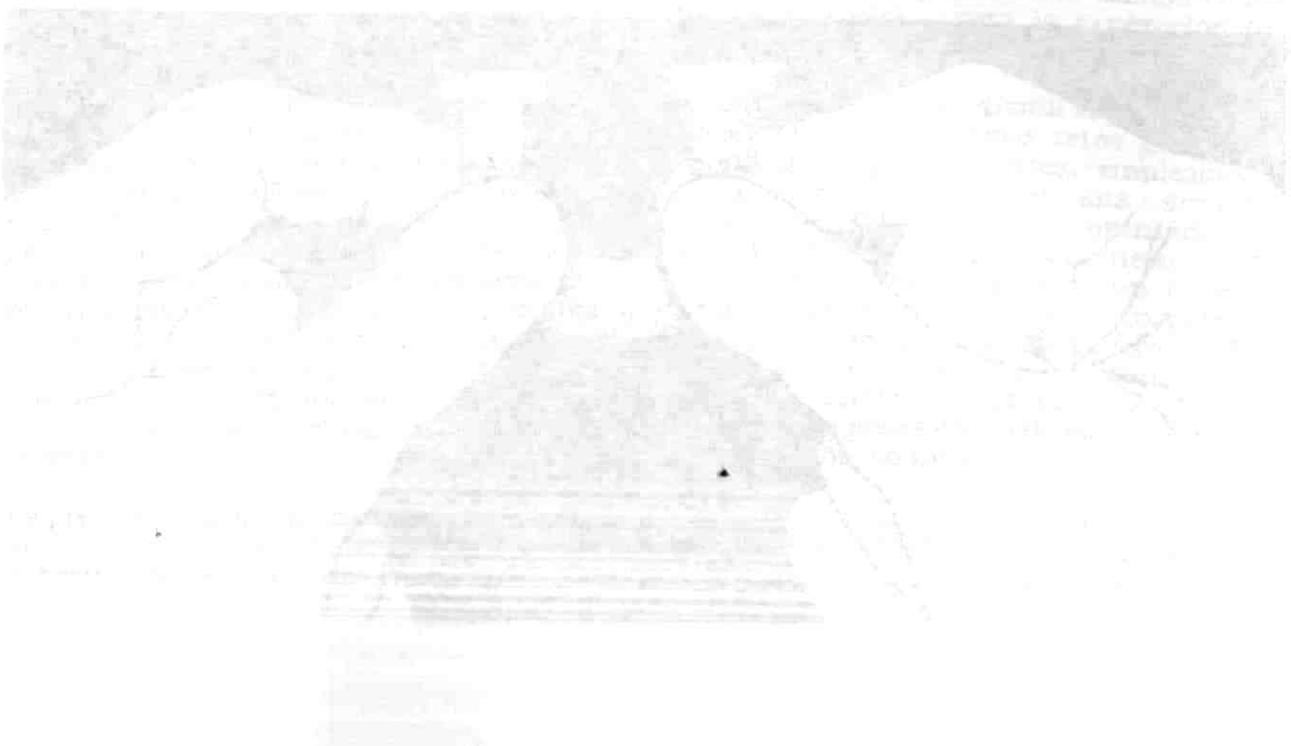
La Revista PUCARA con la presente metamorfosis que en apariencia afecta sólo su forma, pretende en realidad convertirse en el instrumento fundamental de la revitalización cultural de la Facultad de Filosofía.

Precisamente desde esta PUCARA como fortaleza y punto de vista, es posible considerar estos primeros cuarenta años de la Facultad de Filosofía, como un momento y a la vez un lugar, para mirar hacia el pasado, en el que no podemos descubrir el secreto del porvenir, pero sí las claves para entendernos en nuestro movimiento y para percibir el porvenir tanto en sus dimensiones reales como en las irreales, es decir aquellas que pertenecen a una deontología de la realidad, a veces como contrarrealidades que están por crearse. Un momento y un lugar para mirar el futuro respondiendo al reto colectivo de encontrar alternativas comunes de vida social, no como sueños inalcanzables que sirven para evadirse del presente, sino como proyectos posibles para vivirlos hoy y también mañana. Los cuarenta años vividos hasta ahora son el mejor pronóstico de una proyección sólida y creativa hacia el futuro.



Faint, illegible text in the top left column of the page.

Faint, illegible text in the top right column of the page.



SEIZON

Faint text below SEIZON

POESIA, RELATO Y ENSAYO

Faint text in the middle of the right page.

Faint text in the bottom of the right page.

DESAZON

Efraín Jara Idrovo

a veces
hay algo en tu sonrisa
algo como un ciempiés
sobre la immaculada camisa de azucena
que me hace sentir
desconsoladoramente culpable

¿por qué

-pregunto-

cuando a veces sonríes

he de saberme
más insignificante y desamparado
que un abatido pelo de pubis
al borde de un urinario de uso público?

¿es por tu condición de flor
pisoteada por la amargura?
¿o acaso

porque fui preparado largamente
para asumir la melancolía
de todo lo solitario y ultrajado?

¡no importa por qué!

eres bella y te amo

aunque quizás pienso todavía
demasiado en mi mismo

Cuenca, 23 de mayo de 1983

PENETRACION EN EL ESPEJO

Alfonso Carrasco Vintimilla

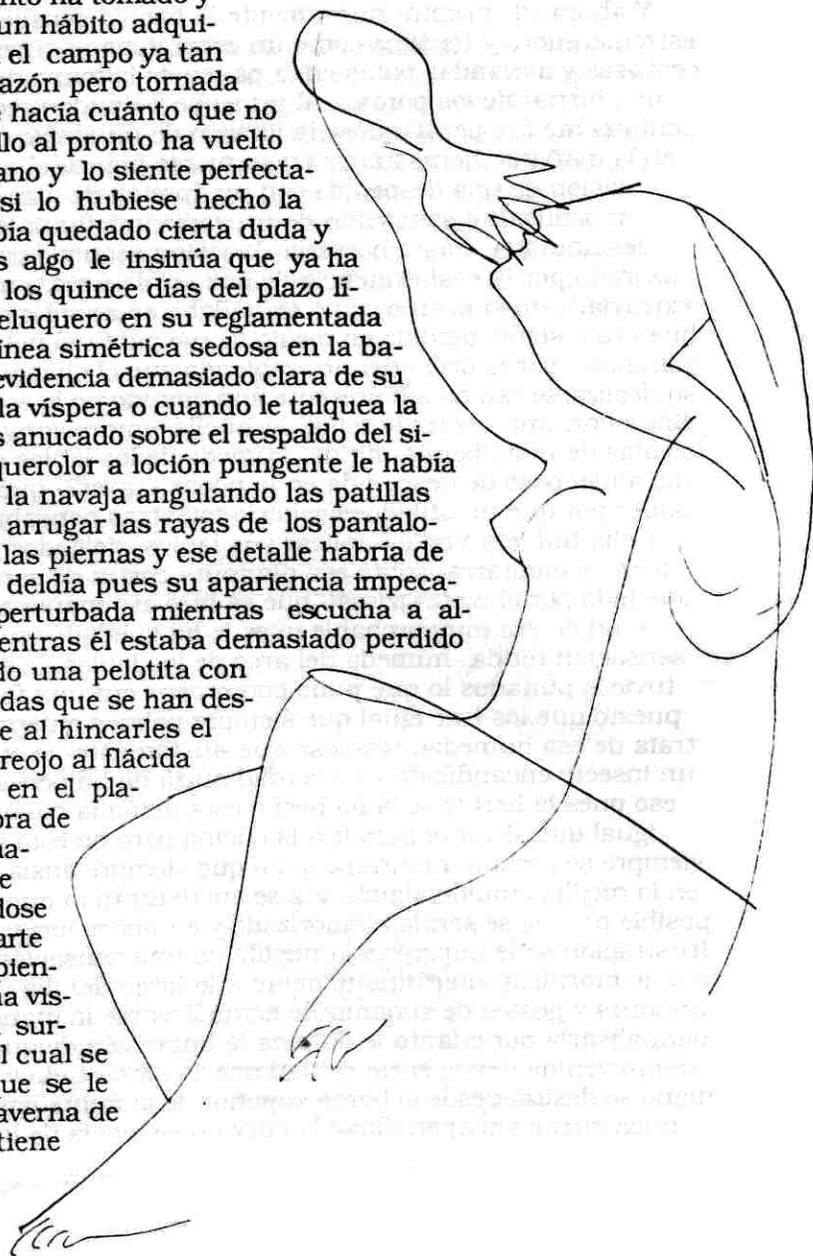
De pronto tuvo la sensación de un vacío indeterminado en la mano. Algo semejante a lo que nos ocurre en una de esas mañanas en que es preciso realizar una serie de gestiones que ya no pueden - abúlicamente- ser postergadas por más tiempo: pagar la cuenta del teléfono, comprar un foco para remplazar el del baño que ya cumplió sus horas de luz, causa para que desde hace unos cuantos días no se haya leído el diario después de la jornada en la oficina y previo al sumergirse en la cama, y algo tenía en la mano no no es el foco ¿qué era? veamos fui a la oficina de teléfonos ese niño "una pesetita para comer" la morena felina en el poder judicial ¿bah?! en el registro



civil la partida del último vino sin que lo encargaran para el subsidio esa pelirroja ah "traerásme una onza de achiote" ¿dónde se quedó? Y el vacío nos asalta, se torna apremiante, ofensivo, nos jala y reclama ser satisfecho: ya está se quedó sobre el mostrador del almacén eléctrico tener que volver cansancio sol sudor ofensivo... Y el lápiz el lápiz... Revuelve los papeles que se han contagiado de su carácter y se arruman desgachados en el polvoriento escritorio. Abre y cierra los cajones: ¿grapas, clips, tuercas, polvo de tabaco un cepillo de dientes? ¡ah para limpiar los tipos de la máquina sobre todo el oído de la oreja detrás si lo tenía allí! Y la tensión se relaja pues el mundo recupera su armonía...

Y ahora -de pronto- nuevamente la misma sensación de vacío, estremecedora y terrífica como un escarabajo nocturno que clava sus cerdosas y aserradas patas en la palma de la mano desgarrándola con un chirriar de los poros... Al principio no pudo precisar la causa. Lentamente fue perfilándose la imagen de un amigo con quien estuvo en la mañana, horas antes: en su mente jugueteaba al escondite la visión de una despedida con un apretón de manos. Pero la mortificante sensación de un vacío indefinido en la mano desdibujaba -hasta borrarla- la visión escurridiza. Y se sintió azorado por la casi evidencia de que se alejó sin tenderle la mano, extraviado en sí mismo como se hallaba en aquel momento. Por un buen rato siguió perdido en medio de ese pantano nebuloso. En tanto caminaba por la orilla del río, sabiendo que el chasquido del agua en su deslizarse estaba allí presente aún cuando no lo escuchaba. Y algo linda con una comenzoncilla: la huella -impresión fosilizada ya de las alas de una libélula- nítida, húmeda de los labios de ella cuando le dio aquel beso de despedida en la noche -¿ayer?- que le infundió sin saber por qué un afilado escalofrío mientras pensaba -preocupado- que ella hubiera podido aplicar sus labios -delgados y pálidos como hoja de cimitarra- sobre esa diminuta costra de sangre que le ha quedado por el corte -¡ziss!- que se hizo esa mañana al afeitarse, lo cual no era muy probable pues le ha quedado en la mejilla la sensación nítida -húmeda del arco de los labios de ella como si los tuviera pintados lo que pudo comprobar era una falsa impresión puesto que los trae igual que siempre pálidos enfermizos y solo se trata de esa humedad resinosa que -justamente- le atrapaba como a un insecto encandilado y en verdad quizá no ha pensado en nada de eso pues la herida se la ha hecho esta mañana cuando se afeitaba igual que siempre para ir a la oficina pero no está seguro pues siempre se corta al rasurarse igual que siempre ansía que ella lo bese en la mejilla cuando alguna vez se encuentran lo que no siempre era posible porque se sentía atemorizado y entonces luego de esa pequeña frustración se le impregna la mejilla de una sensación vacía de vacío que le mortifica intermitentemente a lo largo del día y se alterna con acciones y gestos de sonámbulo como llevarse la mano a la cabellera para alisarla por cuanto le domina la impresión de que una ráfaga de viento venida desde el río debía haberla alborotado y la palma de la mano se desliza desde el borde superior de la frente hasta la base de la nuca siente sin apercibirse la curva resistencia de los huesos del

cráneo y ha pensado que el pelo está perfectamente recortado aunque eso le produce una nueva desazón sin que pudiera al pronto determinar con exactitud su causa pero es semejante a la sensación de vacío en la palma de la mano que momentos antes -¿o fue ayer?- le asaltara y ha empezado a pensar en unos gestos y frases que alguien le dirigiera en la oficina con la lejana certeza de que en cualquier instante la desazón volvería clara acaso acompañada de su causa pues por ahora solo se halla relegada a una zona de penumbra donde se mantiene atisbante pero ahora ha aflorado esta sensación de amargor en la boca que no corresponde al exceso de tabaco ingerido sino que iba acompañada de un pequeño cosquilleo de algo que juguetea con los labios y la lengua una brizma tiernamarga de sauce no sabe en qué momento ha tomado y llevado a la boca por un hábito adquirido en su infancia en el campo ya tan lejano y vuelve la desazón pero tornada un interrogante sobre hacia cuánto que no se ha cortado el cabello al pronto ha vuelto a recorrerlo con la mano y lo siente perfectamente recortado cual si lo hubiese hecho la víspera aunque le había quedado cierta duda y muy en sus adentros algo le insinúa que ya ha traspuesto con sobra los quince días del plazo límite para visitar al peluquero en su reglamentada vida sin embargo la línea simétrica sedosa en la base de la nuca es una evidencia demasiado clara de su error y acaso ha ido la víspera o cuando le talquea la nuca y un poco antes anucado sobre el respaldo del sillón en tanto el peluquerol a loción pungente le había pasado áspereamente la navaja angulando las patillas caramba se me van a arrugar las rayas de los pantalones altener cruzadas las piernas y ese detalle habría de mortificarlo el resto del día pues su apariencia impecable se habría visto perturbada mientras escucha a alguien decirle algo mientras él estaba demasiado perdido en sí mismo formando una pelotita con las migas de las tostadas que se han desmenuzadas fatalmente al hincarles el diente y ha visto de reojo al flácida bolsa de té recostada en el platillo como a la sombra de la taza y un hilillo mate intenso casi sangre se escurre agrumándose ya al final en la parte más honda del recipiente al tiempo que se ha visto encenegado en un surtidor de carcajadas al cual se suma temeroso de que se le pueda descubrir la caverna de caries del premolar tiene

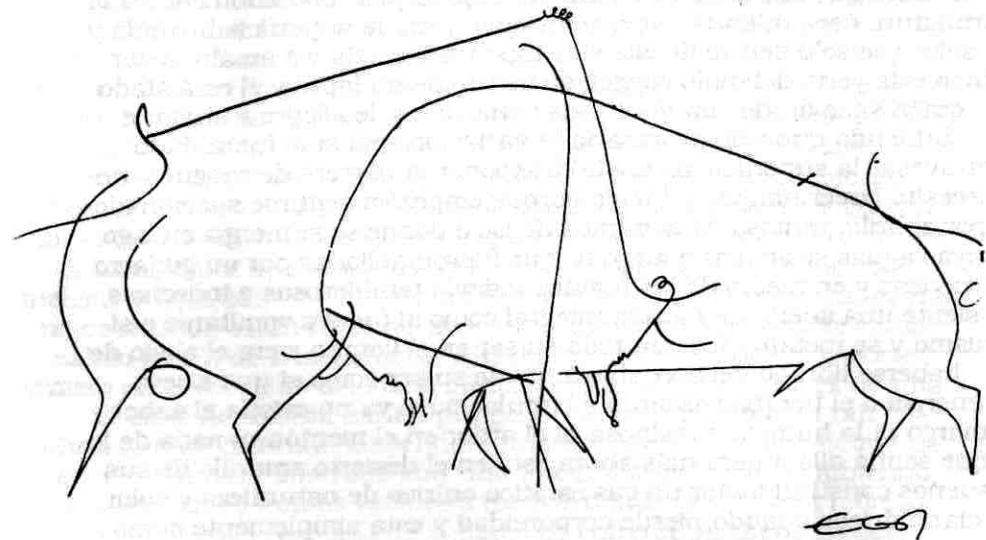


que visitarme cuando menos cada seis meses y se llevó la lengua hacia el caries áspero y todo se le ha impregnado del olor saboreado picante de la pasta de relleno y el ápice es rasguñado por una arista de la calza todavía áspereanopulida y quiere contemplar el conjunto de su dentadura pues en el fondo estaba satisfecho cuarenta y cinco años de su blancura y regularidad recogiendo un poco los labios y los dientes apenas entrecerrados en un gesto semejante fluvio del ya lejano campo al de los caballos cuando arriscan los belfos empinando la cabeza hacia el infinito en un ademán de salacidad cósmica ante la pungencia almizclada de la hembra y había visto como EL le devuelve la imagen en una sonrisa grotesca de cerdo despellejado la cabeza y otra vez la inquietud de que ya es demasiado tiempo que no se ha cortado el cabello y sin embargo está impecable la raya medialunada de la nuca y se apercibió que le es difícil mirar el conjunto de su rostro cuando más una zona del ceño hacia arriba o hacia abajo y el resto queda fuera del campo de visión en tanto que EL si parecía contemplarlo íntegramente todo el cuerpo desde el otro lado y no solo el exterior sino con una mirada que le caló hasta lo más recóndito de él hasta esos vacíos difusos de la palma de la mano y para asegurarse ha dado vuelta a su cabeza hasta donde le es posible para mirar la nuca y el arco perfecto también como curvado filo de cimitarra no le desmiente la evidencia proporcionada por la palma de la mano aun cuando por un tiempo incalculable no ha estado en la peluquería pero las líneas de maniquí de las patillas eran una contradicción contumaz y la navaja de afeitar dispuesta dócilmente a cumplir su tarea reclama su atención desde su mano llenando una difusa sensación de vacío que le acosa y una briznamarga de sauce juguetea entre los labios y con la lengua sintiendo en su mentón un ardorcillo acalorante secuela de haberse afeitado con el filo metálico como de los labios de ella y el gabinete conserva todavía la puertecilla abierta y se esparce como polvillo dorado por la luz un fresco y evaporantevanescente aroma de colonia de limón pues la botella se encuentra todavía destapada sin embargo allí está la navaja escorzo de gaviota prisionera entre los dedos esperando como para cercenar una yugular y ahogar en un mar de sangre el vómito de mi propia alma y el brillo destellante en forma de estrella multirrayolar arranca una comunicación a base del código de luces de los marineros que recibe inmediata respuesta desde la imagen de la hoja bruñida de acero a escaso medio metro desde el mar de congelada lumbre y EL le mira muy fijamente enmarcado prisionero en la superficie bruñida y en una barba sin duda alguna de unos cuantos días sin retoques y sin la costra en forma de medialuna de sangre en la mejilla derecha a donde él ha llevado su índice lo que le provoca un ardorcillo que se confunde con los pinchazos de la barba que EL se mesa con un brillo de indecible tristeza en la mirada y entonces le ha distraído el ronroneo quejoso del tocadiscos y pensó que no se ha dado cuenta que estaba funcionando seguramente por aquella costumbre de convertir a la música en cortina de silencio para acallar los ruidos de la calle mientras se afeita o lee y se da la vuelta para ir a apagarlo pensando que no sabe desde cuándo se

encuentra encendido pero seguramente ya hace mucho tiempo y al no trabajar el automático ha quedado la aguja de diamante recorriendo interminablemente el mismo surco final del disco por lo que es muy probable que ya esté estropeada lo que explica el ronroneo garraspeante pero han empezado a emerger las primeras notas frescas de una melodía que ya no podía identificar como un chorro fosforescente de la crema de afeitar de una intensidad casi dolorosa aunque siente que está escuchando el chorro agresivo de colores desde hace un sinfín de días y mientras ha hecho un esfuerzo por ordenar a sus piernas que se adelanten en un movimiento que alguna vez supo que se denominaba "caminar" siente que le tironea una idéntica sensación de gelatinoso vacío a la que sintió ya no sabía cuándo en la palma de la mano más ahora extendiéndose apesante a lo largo y lo interno de su cuerpo si dejara desleído atrás algo de sí lo cual le obligó a volver y encararse con EL seguro ya de que algo sucede fuera de lo rutinario pues EL tenía el rostro nimbado por una barba abundante y espesa de meses como la que se dejó crecer cuando la fiebre de la adolescencia y que creía habérsela afeitado hace un instante si pues el ardor filudo de la cortadura era evidente y EL con los cabellos alborotados con un remate en abanico asierrado que le sobresale por debajo de las orejas estructurando una indudable melena desgairada y se ha llevado una vez más la mano a la cabellera no cabe duda están recortados con una perfección envidiable como salido recién de la peluquería y hasta siente en la nuca el soporte cimero en el respaldo del sillón giratorio y EL lo mira a través de una neblina de colonia barata pungente desde una cercanía tan infinitamente distante suspendido prisionero en la pared encima de aquel calendario ilustrado con una fotografía de mujer exhibiendo sus exuberantes formas visibles a medias detrás de su nuca reflejada en la superficie azotada de la pared de enfrente en un juego que superponía y prolonga hasta el infinito las imágenes de los objetos situados delante y a espaldas suyas y entonces atrae su atención unos desconchados de la pintura de las paredes que en las noches cuando al filo del duermevela al confundirse con el moho y la pátina verdinosa con un peso de siglos adquieren formas de delirio y con un ligero movimiento de la cabeza cambió el ángulo de visión hacia su traje rayado color oscuro recubierto con un verdín de polvo ya sin historia desde la superficie bruñida la huella húmeda-nítida y resinosa de unos labios que ya no asociaba a ningún rostro ni siquiera a una mirada o un gesto familiar y amado era una impronta fósil en su mejilla y ya no sentía la almohada evaporando vejez bajo su nuca sino que vuelve los ojos para contemplar la totalidad del rostro triangular y una mirada con un reflejo de cansancio ya desvencijado le contempla proyectándose hacia las mismas notas iniciales pero ya cascadas de la canción primera de aquel disco que seguramente acaba de colocar y ha tenido la evidencia de estar viviendo en un lapso semejante al de la duración de un disco y la sensación de que ha estado realizando diferentes actos tiene nada más la variación que existe entre los distintos movimientos de una misma melodía que siempre vuelve a empezar infinitamente a sentir el amargor de la hoja de sauce jugueteando entre sus labios fundido con el ardor del mentón luego de la rasurada y las mismas palabras y

los mismos gestos de la oficina en un torbellino cada vez más lento perezosamente formando una pelotita con las migas de las tostadas bajo la presión del pulgar y el índice y el estremecimiento al sentir unos labios de un palor málico sobre sus mejillas dejando una huella húmeda pero nítida y una especie de vértigo de escape en sueños a una persecución poniendo toda la energía mental a la cual no responde la motriz para imprimir vertiginosidad a los músculos pero solo se consigue un desplazamiento como dentro de una cámara ingravida y sin embargo se siente un vértigo visceral y un eco chirriante que asciende como efluvio bajo la piel rebotando contra la armadura ósea mientras vuelve los ojos hacia la superficie bruñida y sabe que solo dentro de ella el tiempo transcurría y a su alrededor todo está yerto detenido congelado dentro de un lapso y él está atado quién sabe desde cuándo a esas variaciones de allegro a andante sabiendo que solo alcanzaría la variación real si le fuera dado atravesar la superficie de cristal trasponer la barrera de azogue y no necesitó hacer ningún esfuerzo porque empezó a sentirse succionado por el brillo ventosa de la mirada de EL a donde se sumergía en lago cuyas aguas se aquietan luego de que fueron holladas por un guijarro travieso y en medio de las hondas todavía temblorosas e indecisas siente una suerte de náusea integral como si fuera a vomitarse a sí mismo y se metamorfoseara todo su ser en el vómito y era el alivio de haberse librado del abogotamiento de su ser como si una nueva energía o el tiempo volvieran a circular pues ya no existía el sabor amargo ni la humedad resinosa ni el ardor en el mentón ni nada de lo que sentía allá afuera más ahora está en el desierto amarillo de sus sueños constituido por un gas estático onírico de naturaleza y color cianhídricos cuando pierde corporeidad y está simplemente como una conciencia vigilante y a la expectativa sabiendo que al adentrarse flotando en la nebulosa amarillenta encontraría fundidos su nacimiento y su muerte aunque siempre supo que jamás podría avanzar más allá de esa posición de umbral que lo sitúa en el borde mismo del desierto amarillo por lo que tornó su mirada hacia el otro lado y allí estaba su cuarto difuminado por una pátina corrosiva de siglos el enjalbegado que se venía al suelo lacería del tiempo los muebles recubiertos de un polvo moribundo en las esquinas del cieloraso las telarañas del olvido y la soledad esparcidas por algún rincón apenas limallas del tiempo supo que estaba atrapado que ha caído en la trampa posibilitando el escape de EL del otro lado del lago azogado y que EL ha huido dejándolo cautivo por lo que era menester intentar él también la evasión definitiva aun cuando no fuera más para sentir sempiternamente el amargor de la brizna de sauce en la boca y la misma sensación escalofriante batracio del beso en la mejilla sentarse en la barbería y permitir que le acicalaran un cabello siempre impecablemente recortado o afeitarse una barba eternamente rapada pero afuera hay una posibilidad de variación de cambio y decurso aunque no fuera más que dentro de los límites de una sinfonía o entre los dos surcos del mismo disco porque aquí dentro solo cabe la posibilidad de estar expectante con la certeza de que más hacia el interior infinito del

lago bruñido se fundian los extremos de la vida pero sin que él pudiera jamás penetrar porque ahora supo que estaba y no estaba que todo esfuerzo para escaparse era inútil y hasta los restos de voluntad se disuelven disolverán disolvieron en el desierto amarillo onírico porque nunca ha estado estuvo estará fuera y por lo mismo tampoco podía estar ahora dentro pues siempre ha estado estuvo estará en la superficie misma donde se forma el lago de cristal y mercurio...



TRES SUEÑOS ANTIGUOS

Jorge Dávila Vázquez



HELENA

Menelao se despereza en su lecho de púrpura. Hace mucho que el carro de Faetón incendia el cielo. En un ángulo de la gran cámara de elevado techo y piso de piedras anchas y pulidas, junto a una ventana, Helena, de quien se dice que es una diosa o la hija del mismo Zeus, por el esplendor de su belleza, borda un peplo con motivos florales. Con discreción mira al esposo que sale del mundo de un sueño que devora sus horas, golosamente.

-Helena... dice el señor de Lacedemonia, bostezando, ¿ah que no sabes en qué he soñado?

La bella suspende su labor, lo mira con una leve sonrisa indiferente y mueve apenas la cabeza.

-No.

-Soñé que piratas venidos de tierras bárbaras te raptaban.

-Ah, dice ella. Y no se sabe si es un quejido o un suspiro de alivio.

-Sí. Pero yo iba tras ellos y te rescataba, añade con un tono heroico, el príncipe, tan rubio que se lo compara con el divino sol, aunque el ocio ha hecho de él un hombre gordo e indolente.

Helena emite un ligero sonido, un "oh", al que acompaña una mano que se lleva al pecho y luego a la mejilla.

-¡Piratas! Susurra soñadora, entrecerrando los ojos. Y tú me rescatabas.

A lo lejos, bajo la luz de oro, el mar, una velera nave de muchos bancos y un hombre joven, moreno, atlético, de pie, mirando hacia Lacedemonia.

-¡Que bello sueño! Y se pincha el dedo blanquísimo en la aguja bordadora. Por el dolor abre un instante los ojos, mira la gota de sangre que rueda lenta hacia el pepló.

-Dime, señor, ¿Moría mucha gente en esa lucha?

-Muchísima, dice Menelao, otra vez embarcado ya hacia el sueño.

-¡Qué lástima!

Y suspira, con los ojos entrecerrados nuevamente, buscando la mirada del pirata extranjero que viene por ella en la velera nave bárbara, buscándola.

PENELOPE

A la memoria de Ana, mi madre.

La señora de Itaca, rodeada de sus criadas hila en una rueca de plata. El día cae con su peso de polvo sobre las encinas de la isla.

Entra Odiseo en la estancia, las mujeres se retiran.

-Esta mañana olvidé contarte unos sueños que tuve anoche, dice el hijo de Laertes, conocido en todas las islas y en el continente por su ingenio, su astucia y la poca tierra que posee.

Ella lo mira con una ternura y un amor que durarán por toda la eternidad, pese a que él no siempre le será fiel.

-Cuéntamelos ahora, dice, y suspende la labor.

-Luchaba desde hacía mucho en una tierra de bárbaros y se me ocurrió que para tomar la ciudad que sitiábamos desde un tiempo que ya nadie recordaba, yo conocía la solución. Pero los dioses me impedían revelarla.

-¡Qué angustioso! Dice ella y busca las largas agujas de bronce para comenzar una labor de tejido.

-Me desperté como bajo el peso de un caballo y cuando volví a dormirme, soñé que vagaba por islas desconocidas, desde una época inmemorial, enfrentando toda clase de peligros, porque quería volver junto a ti.

Y ha puesto un tono de ternura tan intenso en lo que dice, que Penélope se estremece.

-¡Sueños, señor. No son más que sueños! Murmura, pero hay en sus palabras un tono de infinita pesadumbre.

Y coloca las hebras iniciales del tejido en las agujas que brillan bajo la luz divina de la pequeña isla de Itaca.

-¡Quién sabe! Dice él, y aproximándose lentamente por detrás de la reina, que empieza un largo tejer sin sentido, le besa el cabello perfumado.

HOMERO SUEÑA A SCHLIEMANN

Todos creen que lo que canta y cuenta en sus poemas el viejo ciego es fruto de su invención: las muchachas que le llevan un cuenco con agua fresca; los señores que alguna vez lo invitan a la mesa y le sientan a su lado, ofreciéndole la carne y el vino; los porquerizos que suspenden su vigilancia por escucharlo; los incrédulos pastores que, pese a todo, nunca dejan de esperar que algún día bajen del Olimpo tres diosas con una manzana de oro, y los labriegos y los herreros y las madres que ordenan a sus hijos hacer silencio para escuchar la voz de Homero. Todos.

Y cuando él trata de convencerlos que lo que cuenta ocurrió, ellos se rien desdeñosos y se van.

En su jergón humilde, el poeta sueña en un bárbaro que viene de lejos, en una velera nave que nada tiene que ver con las que él conoce y ha pintado en sus cantos: grande como un palacio, quizás un ingenio como el que sirvió para la toma de Ilión, algo de los dioses. El bárbaro tiene un nombre extraño, Heinrich, y a través de la niebla de los siglos le habla en una lengua que él cree es la de Homero; y el ciego paternal le escucha.

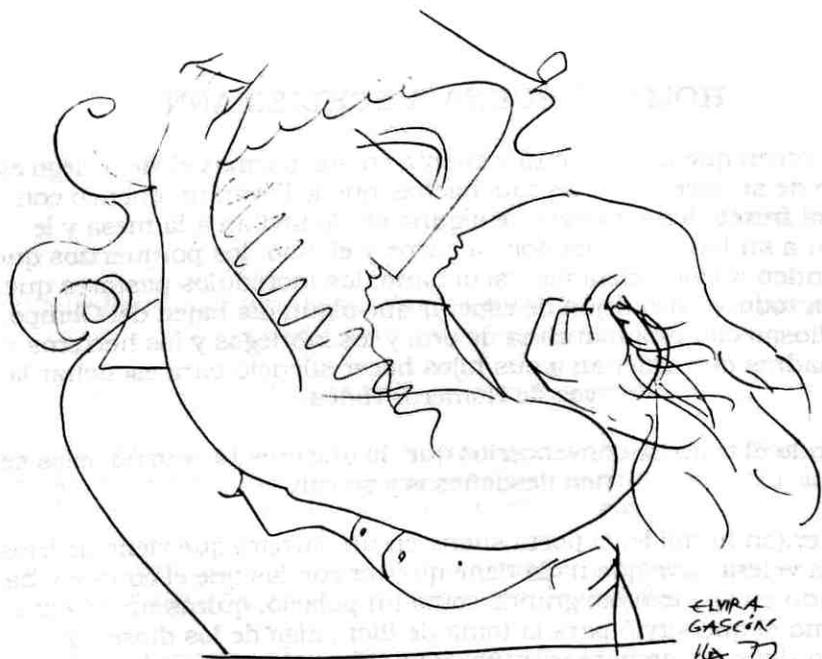
-Tú eres el único que sabes que no he mentado, dice el viejo. El que cree en la verdad de Homero.

Y perdido en algún punto brumoso del futuro, Heinrich Schliemann asiente convencido. Y lo hace, mientras su madre se queja de las patrañas que lee, en vez de dedicarse al Libro de los Libros; y durante

el tiempo que le roba a sus trabajos innumerables para aprender viejas, incompresibles lenguas; y en medio del malestar de esos temporales que le hacen recordar la maldad del mar con Odiseo; y en el momento en que se inclina para besar la máscara de oro de Micenas y cuando cose las joyas de Priamo al ruedo del vestido de su mujer en la colina de Hissarlik, para no tener que entregárselas a los turcos... siempre.

-Despierta, viejo, que nos espera un largo camino, dice el lazarillo al poeta ciego; despierta, te he traído un poco de leche de cabra.

Y Homero agradece, bebe lentamente y quiere entender un sueño raro sobre un hombre que viene de lejos en su busca y al que él le ha hablado, pero las imágenes se confunden en su vieja memoria y desaparecen ante la tibieza de la leche recién ordeñada.



RECUERDO DE AGUSTIN

Jaime Astudillo Romero

La última vez que vi a Agustín Cueva, recorriamos juntos el Palacio de Convenciones de Cuba. Una boina a cuadros cubría la calvicie total y temprana de la quimioterapia y los efectos del cáncer, en ese entonces, en apariencia controlado y casi vencido por una alegría y fé en la vida envidiables. Conversamos al paso, como habíamos hecho en los últimos tiempos, en el intermedio fugaz de una actividad que termina y otra que comienza, conversación de receso, como si siempre estuviéramos con un pie en el estribo o buscando con una nerviosidad común, no perder un incierto tren que no nos espera ni tiene rumbo fijo.

Sus manos ágiles y expresivas enfatizaban nerviosamente cada una de sus opiniones sobre el tema presentado al décimo octavo Congreso Latinoamericano de Sociología: *Falacias y Coartadas del V Centenario* que luego sustentaría con su estilo agudo, ingenioso, crítico y riguroso ante representantes de lo mejor de las Ciencias Sociales de Latinoamérica, España y Portugal.

"El año próximo nos veremos en Cuenca" - nos dijo en La Habana- cuando propusimos su participación en el Seminario sobre la historia, la actualidad y la perspectiva de los

500 años transcurridos entre 1492 y 1992, que para entonces no era más que una idea y que recientemente culminó con éxito la Facultad de Filosofía.

Unos meses después, Agustín había empeorado, la inevitable rapidez y certeza del cáncer incontrollable, vencían su decisión de vivir y de continuar trabajando en lo que nunca fue su profesión, sino su pasión: la sociología, el pensamiento social y político, la cultura en Ecuador y América Latina.

El 1º de mayo de este año, dos sencillos obituarios en el diario de la mañana, uno de su familia, otro de sus amigos, nos comunicaban lacónica y dramáticamente que Agustín había muerto. Era en verdad una muerte anunciada, pero absurda como todas las muertes que coartan la vida en plenitud. Agustín en los últimos años estaba más presente que nunca, en su cátedra en la UNAM, en sus ensayos sobre sociología, política y literatura, en sus conferencias. Su amplia obra es el testimonio de su vida:

Desde su primer libro *Entre la ira y la esperanza* (1967) pieza clave del "parricidio cultural ecuatoriano de los '60" irreverente y lúcido cuestionamiento a la tradición interpretativa de la cultura ecuatoriana, *El proceso de dominación política en el Ecuador* (1972), *El desarrollo del capitalismo en América Latina* (1977), *Teoría social y procesos políticos de América Latina* (1979) *Lecturas y rupturas* (1986), *Las democracias restringidas en A. Latina* (1988), *Teoría Marxista* (1988), *América Latina en la frontera de los 90* (1990) entre otros libros y decenas de artículos y ponencias en revistas y encuentros científicos, nos llevan a decir de su obra lo que en su momento Juan Liscano dijera sobre la poesía de Dávila Andrade. Una obra "...sola, hecha de mente, ladrillo y persona alumbrando en este oscuro viaje de adversidad y gloria, en este vago sueño mortuorio que vivimos".

Su aporte más reciente a las Ciencias Sociales Latinamericanas se perfila en torno a la crítica hacia la conversión paulatina de

éstas, en una nueva teoría del orden, en una América Latina convulsa que nadie como Agustín contribuyó a descifrar en su versión contemporánea y por tanto en su virtual parálisis económica, política y cultural. Mientras paradójicamente se insiste en discutir nuestro "inminente ingreso a la postmodernidad" Agustín Cueva como siempre, nos baja a tierra cuando dice: "Es necesario elaborar un proyecto propio de sociedad y de cultura, de *identidad*, no para aislarnos del resto del mundo sino para incorporarnos *activamente* a él como sujetos históricos de verdad; y no para dar las espaldas a la modernidad, sino para definir el perfil de lo que nosotros queremos, de acuerdo con nuestro proyecto y nuestros intereses." Emplaza a los científicos sociales a no convertirse en "auxiliares de burócrata del próximo milenio", ni en gratuitos "agentes de occidentalización" para acompañar a la sociedad en el pensamiento sobre sí misma, recurriendo al torrente creativo de sus movimientos reales y a optar por una necesaria y rigurosa formación teórica que desplace por igual la pura intuición, la simple empiria o el eclecticismo. Apela a la formación de una cultura general que ayude a desplazar el simplismo y la negación de los matices e incluso al desarrollo de una hipersensibilidad del sociólogo para captar "los movimientos subterráneos de la historia y los vientos que estremecen los diferentes pisos del edificio social".

La ausencia de Agustín empieza a ser notoria, se suma a nuestros ya numerosos vacíos. Hemos perdido una voz lúcida en medio del silencio que crece arrollador en el mundo contemporáneo. Nos hará falta su visión integral e integradora sobre la sociedad y la cultura latinoamericanas en sus grandes textos y contextos, cuando se nos obliga a mirar hacia la parroquia y los regionalismos florecen. Nos hará falta la transparencia y sencillez de su discurso en el tratamiento de los problemas teóricos y metodológicos más complejos, cuando los neologismos y retruécanos mientras más invaden la teoría y oscurecen la realidad aparecen más eruditos, y los discursos

agotan aceleradamente su capacidad comunicativa. Extrañaremos la modestia y sencillez que rescata en su cálido "Recuerdo de Gregorio" escrito a propósito de la muerte de Gregorio Selser, su amigo, que contribuyera con la misma intensidad y acierto al desentrañamiento de la verdad oculta de América Latina y que según sabemos, al poco tiempo de haber respaldado la tenaz lucha de Agustín contra su muerte, optara anticipadamente por la suya propia al no poder soportar el dolor de un mal igualmente terrible y mortal.

Necesitaremos pronto la ironía detrás de su humor caústico y siempre contestatario y su tendencia a la polémica lúcida. Y nos hará falta sobre todo el amigo afable y su disposición honesta y radical a "superar este presente absoluto en el que no hay lugar para aquellas dimensiones convertidas en subversivas por la anquilosis actual: la memoria y la esperanza."

Con su tradicional modestia Agustín nos insinuó que el homenaje más vital que había recibido, es la triple nacionalidad que le fuera conferida en Cuba: la ecuatoriana que supo proyectar con calidad y esmero hacia Latinoamérica y el mundo; la mexicana, su nacionalidad adoptiva y la latinoamericana como muestra viviente de la necesidad de superar nuestra pequeña geografía del desencuentro para adoptar

como horizonte para el viaje hacia el presente, los mundos amplios y el contexto vital de la realidad única, indivisible pero a la vez múltiple y diversa que es América Latina. Para ir hacia el encuentro de la América aún no descubierta, concreta y posible, que tenemos por delante como un pensar y un hacer que debe ser asumido de inmediato, para superar esa condición permanente del ser latinoamericano al que se refiere Leopoldo Zea, como una mera expectativa, ese *no ser siempre todavía* que ha sido el fondo y la forma de nuestro ensueño y de nuestra frustración.

En medio de las certezas derrumbadas de este siglo y de esta nueva ausencia injustificable, es posible y permitido recurrir al viejo anhelo oriental profundamente humano del renacer a la otra existencia, que consta en la "Invitación a la vida triunfante" de César Dávila Andrade: "esta certeza de morirnos una tarde, esta seguridad de volver cualquier mañana" para que pensemos, como si quisiéramos que fuera cierto que "todo el que se aleja de su casa deja el corazón en el dintel", que Agustín ha regresado, para seguir compartiendo con nosotros los anhelos y los retos, pero también para recibir nuestro modesto homenaje a su obra y a su dimensión humana que siempre fueron para nosotros más que una invitación, una incitación definitiva a la vida triunfante.

LOS PROCESOS DE COMUNICACION EN LA CULTURA POPULAR MESTIZA: LA FIESTA EN LA PROVINCIA DEL AZUAY, ANDES ECUATORIANOS¹

Juan Martínez Borrero

¹ Este artículo es un resumen parcial de una investigación desarrollada por mí para el Departamento de Difusión Cultural del Banco Central del Ecuador y cuyos resultados completos se publicarán próximamente con el título: "Detrás de la Imagen; un estudio sobre la iconografía popular del Azuay"

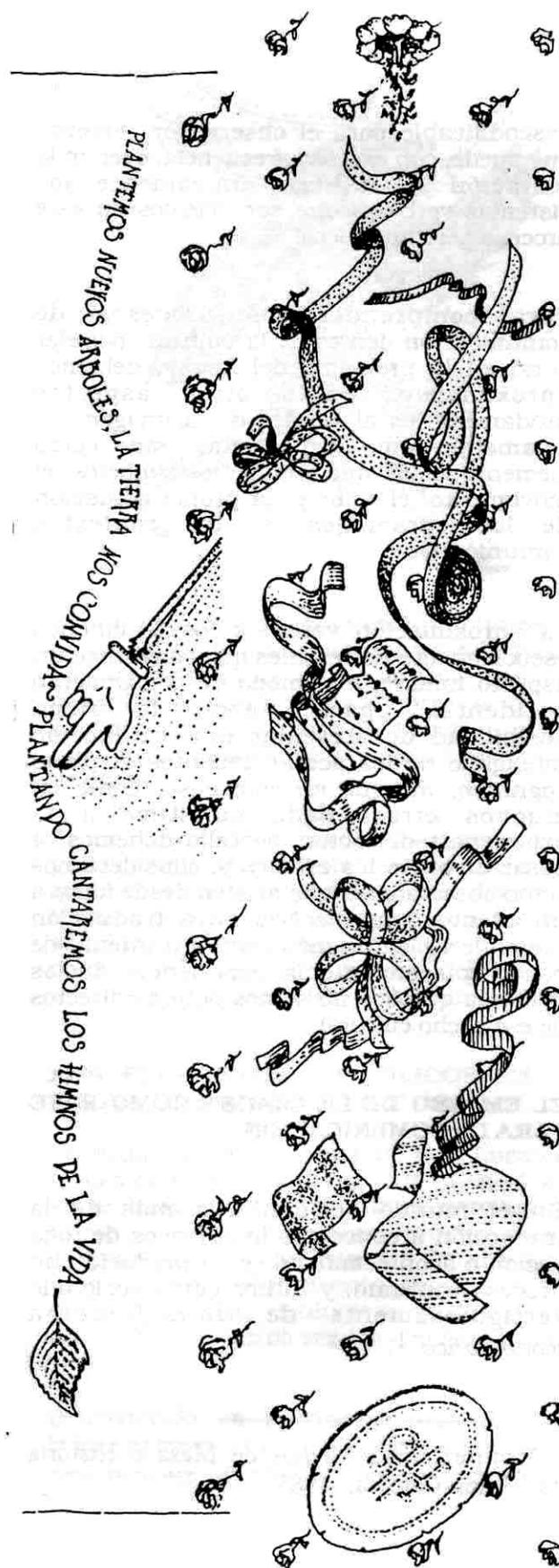
Se ha simplificado en forma inadecuada la diferencia entre la *cultura popular* y *otras culturas* al estudiar las manifestaciones concretas de la cultura de los grupos mestizos del país, en particular de la andina provincia del Azuay, sur del Ecuador. Esta simplificación parte, entre otros aspectos, de segmentar las manifestaciones culturales regionales en compartimentos estancos, y por ello en ámbitos que desde aquella perspectiva, exclusivamente teórica, son mutuamente excluyentes.

Con la intención de que se logre esta perspectiva global de análisis, este artículo pretende desarrollar un aspecto poco conocido de los sistemas de comunicación de los grupos mestizos locales, mediante el estudio de la fiesta y sus elementos, entendidos desde su perspectiva de comunicación

Partimos de un amplio concepto de comunicación, que, como lo señalan Montagu y Matson, "... es un encuentro de símbolos y abarca una multiplicidad de signos. Pero es algo más que medios y mensajes, información y persuasión; también responde a una necesidad más profunda y sirve a un propósito más elevado, ya sea clara o defectuosa, turbulenta o silenciosa, deliberada o fatalmente accidental, la comunicación es el terreno del encuentro y la base de la comunidad. Es, en resumen, la forma del contacto humano esencial¹". En esta relación debe incluirse el "lenguaje del objeto" tal como lo entienden Ruesch y Kees "... todo despliegue intencional y no intencional de cosas materiales (incluyendo) por último... el cuerpo humano y cualquier cosa que lo vista o lo cubra".²

La comunicación implica entonces un *proceso* complejo que es fácilmente perceptible para el actor pero difícilmente

¹ Montagu y Matson, El contacto humano, Paidós, Barcelona, 1983, p. 65
² Citados por Montagu y Matson, op. cit. p. 67



descodificable para el observador externo que puede, con excesiva frecuencia, caer en la tentación de utilizar únicamente los sistemas verbales que son básicos en este proceso pero no únicos.

Para comprender los procesos de comunicación dentro de la cultura popular rural en la provincia del Azuay, debemos aproximarnos entre otros aspectos fundamentales al empleo de la imagen, no solamente como iconografía, sino como elemento visual que incluye los símbolos, el movimiento, el color y la propia actuación de los personajes en los contextos comunicativos.

La aproximación verbal a los fenómenos esencialmente no verbales que constituye un aspecto inherente al modo de pensamiento occidental, aparece como la única posibilidad de presentar una traducción inteligible de los acontecimientos al plano cognitivo, aunque en este caso, como en muchos otros, nada sustituye a la experiencia del actor; por ello debemos, a pesar de todos los esfuerzos, considerarnos como observadores que asisten desde fuera a un evento comunicativo cuya traducción pretende reflejarlo más como un intento de hacer trascendente la experiencia de los demás a quienes no somos actores directos de ese hecho cultural.

EL EMPLEO DE LA IMAGEN COMO BASE PARA LA COMUNICACION

En el mundo occidental a más de la traducción a conceptos lingüísticos de toda acción o acontecimiento se ha producido un proceso continuo, y últimamente acelerado vertiginosamente de *densificación iconográfica*¹.

¹ Ramírez, J.A., Medios de Masa e Historia del Arte, Cátedra, 1985.

Esto supone que en la gran mayoría de las sociedades existentes la imagen ha sido utilizada solamente de manera excepcional. La escala de las sociedades es uno de los factores que han determinado este escaso desarrollo de la iconografía; además su empleo, cuando se produce, está claramente asociado a significados simbólicos o aún mágicos precisos. En las sociedades tradicionales, especialmente aquellas en que se mantienen por la preminencia de la tradición oral como medio de trasmisión de conocimientos, la imagen posee un carácter excepcional, es decir que no forma parte de la experiencia habitual del individuo en estas.; la imagen, por lo tanto, forma una parte fundamental de los ritos y ceremonias y se utiliza para *comunicar*, a través de su simbolismo, elementos asociados con ella, en sus distintas versiones.

En dichas sociedades, dada la escasa utilización de fórmulas verbales, la gesticulación, la evolución y movimiento de los sujetos, el color, la indumentaria y la secuencia de la acción, adquieren la máxima importancia. Esto explica porqué es durante la realización de fiestas religiosas o profanas y en relación con acontecimientos sociales determinados o con fuerzas sobrenaturales, que la imagen es utilizada.

Algunos de los elementos que se relacionan con los aspectos comunicativos en la fiesta son la posición de los participantes, el movimiento y su dirección, la música, los disfraces y la indumentaria y el empleo del color.

LA FIESTA CAMPESINA Y LA COMUNICACION: EL CASO DE LA PROVINCIA DEL AZUAY

La fiesta religiosa campesina constituye un todo complejo inseparable en sus partes e inseparable de la realidad social en que se inscribe y para aproximarnos al fenómeno de la totalidad de la comunicación nos referiremos a dos fiestas de la provincia del Azuay: la fiesta del Señor de Cumbe y la fiesta de San Lucas de Llaqueo, posteriormente nos aproximaremos al

significado simbólico y comunicativo de cada elemento de la fiesta.

LA COMUNICACION EN LAS FIESTAS DEL MILAGROSO SEÑOR DE CUMBE

La complejidad de los elementos simbólicos utilizados en las fiestas del Señor de Cumbe (a unos 25 k al sur de Cuenca), es tal que cualquier análisis que emprendamos dejará, necesariamente, espacios no cubiertos, en especial en el afán de llegar a integrar sus *momentos* en el concepto de *totalidad*.

En esta área, durante el año al menos diez domingos, que se concentran en los meses de enero y junio, se destinan a las festividades religiosas. El área de devoción del Señor de Cumbe es bastante amplia e incluye, en la actualidad o hasta hace poco tiempo, comunidades campesinas de las zonas altas (Sancápac, El Socorro, San José de Raranga), los dos *barrios* de Cumbe, el 24 de Mayo y el 3 de Noviembre, conocidos por la gente del pueblo como barrio de *abajo* y de *arriba*, respectivamente, la comunidad de Zhaya (Las Nieves) distante unos 30 km en el camino a Loja y los *yunguillanos* o personas procedentes del valle caliente de Yunguilla a unos 50 km por el camino a Machala.

El barrio de arriba y el de abajo se consideran tradicionalmente como opuestos. En fiestas hasta mediados del siglo eran frecuentes las peleas entre los de arriba y los de abajo mediante recursos socialmente sancionados como el reto¹ o directamente con agresiones físicas como "arriarles con escobas de ortiga" para desocupar la plaza. Otro recurso frecuentemente usado en el pasado era el *pucara* o pelea con piedras, en la que se vestía un gran sombrero de cuero y terminaba cuando corría sangre en uno de los bandos.²

¹ Martínez y Einzmann, La Cultura Popular en el Ecuador, Azuay, CIDAP, 1982.

² Existe poca información sobre este importante juego al parecer



El concepto de oposición está omnipresente en los participantes y asistentes a la fiesta. La competencia se centra en la magnificencia de la fiesta, aunque se da por sentado que en la fiesta del barrio de arriba hay mucha más *música* que en la del barrio de abajo.

Al ser Cumbe un centro de atracción para las poblaciones circundantes se posibilita que gente de distinta procedencia coincida en los mismos eventos rituales. No resulta clara la asociación de los participantes de otras comunidades con los *barrios* del pueblo, aunque dicha asociación podría ser posible.

LOS ELEMENTOS SIMBOLICOS EN LA FIESTA DE SAN LUCAS EN LLACAO

La ritualidad en la fiesta de San Lucas en Llaqueo (a unos 10 k al norte de Cuenca), que se realizan durante el primer domingo de octubre, está, al parecer, mucho menos definida que en las fiestas de Cumbe. Hace más de cinco años *aventurábamos* que la fiesta de Llaqueo evolucionaría hacia una fiesta de rasgos cada vez más modernos dada

desaparecido en el Azuay. Algunas informaciones aisladas lo reportan como ampliamente distribuido en el pasado.

la tendencia existente¹ y la actitud de los antiguos priostes frente a los cambios producidos. Sin embargo hoy asistimos a una fiesta con un nivel de participación espectacular, lo que nos lleva, necesariamente, a modificar nuestra perspectiva anterior que fue, quizá, adecuada para el momento pero que no consideró un elemento en ese entonces casi inexistente en la zona: el migrante al extranjero.

El resto de la argumentación puede considerarse correcta: quienes salen del pueblo encuentran una justificación social únicamente en él. No importa cuán lejos se esté ni el nivel alcanzado, en el pueblo, entre los parientes y los amigos, es en el único lugar en el que tiene trascendencia la confirmación del status del individuo y, por lo tanto a él se regresa, directamente o por interpuesta persona y aún a través de la familia, vestida lujosamente al estilo ciudadano, y la casa que demuestra el nuevo poder por el dinero.

Si bien en las fiestas de la zona ha sido tradicional la función del prioste, en este año la organización fue delegada a un "comité", lo que transforma la estructura y explicaría la ausencia de maceteras, penderas y otros personajes importantes, en especial femeninos. La ausencia de personajes femeninos fue tan notable que aún los jinetes tradicionalmente vestidos de *cholas* brillaron por su ausencia; la parafernalia adicional, cohetes, música, es muy pobre si se la compara con años anteriores o con las fiestas de otras localidades.

En general la fiesta se caracteriza por una ritualidad poco definida, sustituida por la concentración del interés en elementos que se vinculan en forma directa con la posición social de los participantes, como el caso de la escaramuza o juego a caballo.

La fiesta de Llaeo refleja claramente una sociedad en transformación. La

¹ Martínez y Einzmann, op. cit.

supervivencia de ciertos elementos y la desaparición o casi ninguna importancia de otros, así lo demuestra. ¿De qué forma el contenido simbólico de la fiesta de Llaeo demuestra esta transformación? ¿Está el empobrecimiento de las formas visuales de comunicación asociado con la modernización de la sociedad?

LA ESCARAMUZA Y LA REPRESENTACION DE LA SOCIEDAD

Estas dos fiestas nos posibilitan examinar los elementos iconográficos en uso dentro de la fiesta popular rural en la provincia del Azuay, su significado y su relación con la sociedad.

Algunos de los elementos iconográficos, cuyo análisis consideramos fundamental, son la escaramuza o *juego de caballería*, el baile de cintas o *tucumán*, a más de los rituales asociados con la sangre como el *corte de gallo* o el *sacrificio del toro*, que no estudiaremos aquí, y la parafernalia ritual.

Estos elementos pueden relacionarse con el ciclo agrícola, la organización de la sociedad y su transformación, la oposición y complementariedad de arriba y abajo, la confirmación de status, los espacios rituales, el papel del hombre y la mujer, los ritos de paso y grupos de edad, la ocupación del espacio, la continuidad cultural y el cambio, si consideramos la fiesta como evento o *acontecimiento comunicativo*.



La escaramuza aparece en muchas de las fiestas investigadas en la provincia del Azuay, en sus distintas versiones. Se la ha identificado con rasgos semejantes en la provincia del Cañar.¹ La escaramuza es un juego ecuestre que lo realizan los guías en la plaza del pueblo o en la casa del prioste en la víspera o el día de la fiesta. Se asocia con el reto y la loa y con personajes como el *negro cubano* y el *soldado afuereno*.

Dentro de los actos que se efectúan en la fiesta campesina la escaramuza se caracteriza por su carácter efímero (lo que se relaciona con cualquier baile o interpretación musical) pero además incluye un elemento único: la irrealidad de la representación, que se deduce del propio esquema de los ensayos a pie y el *cuaderno* que conserva el guía mayor. No solamente el público que observa las evoluciones sino además los propios jugadores ignoran, en la mayor parte de los casos, la figura que se realiza.

La figura se traza sobre el terreno a partir de la sucesión del movimiento de los guías a caballo. Para conocer lo que se ha trazado sería necesario conservar en la memoria cada uno de los pasos previos al paso actual, lo que ni aún el guía mayor puede hacer.

¿Es la escaramuza una representación para nadie? ¿Es únicamente un pretexto para rendir homenaje a la divinidad y apoyar los esfuerzos del prioste?

Aquí la reflexión puede conducirnos en varias direcciones, sin embargo optaremos por una de ellas: la escaramuza tuvo inicialmente un carácter ritual asociado al concepto de *representación*, por lo tanto un carácter mimético, cuyo objetivo final era realizar por medio del movimiento una *acción simbólica*, pero hoy se relaciona directamente con una representación de la sociedad.

¹ Garzón, Mario. La escaramuza en Suscal, tesis de licenciatura, Facultad de Filosofía, Universidad de Cuenca, 1989, inédita.

La escaramuza, como juego de caballería, fue introducido hace mucho tiempo, su persistencia y ubicuidad en las fiestas campesinas del Azuay nos demuestran su validez contemporánea, más allá de la representación de valores tradicionales.

La escaramuza es un juego masculino, las mujeres en la escaramuza son hombres disfrazados. Se asocia no solamente con la formación de labores, sino además con el *reto* y la *loa*. A esto se suma, como una constante en muchos juegos, un elemento bufo, de alguna forma presente en el reto, muy claramente asociado con figuras como el *negro* o el *borracho*, cuyo papel a veces excede las previsiones y puede transformarse en el verdadero protagonista de la acción. Actúa también el *soldado afuereno* quien demuestra más valentía y astucia que el *soldado del lugar* a pesar de las bravatas de este último.

La estructura de la escaramuza apunta hacia la representación del poder. La misma forma de escoger en algunos lugares a los guías así lo demuestra. El *prioste* o *mayor* solicita a sus parientes y relacionados que participen como guías, así cada prioste *pone* dos guías o más ya que no está previsto, por lo general, que el propio *mayor* participe en la escaramuza.

La escaramuza incorpora en su desarrollo elementos contradictorios y aún opuestos entre sí. Junto a la permanencia de evoluciones de carácter simbólico asociadas con lo tradicional, como la venada, la culebra y la media juega, se desarrollan representaciones vinculadas directamente con la religión, como la cruz, el copón, la corona de espinas, los ramos o con el *romanticismo* como el corazón herido de la dama. La escaramuza se ha transformado de acuerdo con los planteamientos de cada guía mayor y los requerimientos de los priostes hasta incluir, no sabemos desde cuando, representaciones figurativas que son solamente ilusorias ya que, como lo señalamos más arriba, su realidad como representación total no existe.

Podemos afirmar que la escaramuza se ha transformado en un evento cuya importancia no se relaciona solamente con las labores como signos y símbolos, sino con la posición social de sus participantes. La escaramuza hoy, en su permanencia y transformación, se ha empobrecido en su aspecto comunicativo simbólico vinculado con la utilización de las labores concebidas como imágenes, pero, por el contrario, se ha enriquecido con la incorporación de elementos nuevos que reflejan la estructura cambiante de la sociedad: las cintas, el disfraz, transformando parcialmente, al menos, su orientación original.

De una forma de *arte para nadie*, definida por la estructura de su realización, se ha transformado en una *representación para la sociedad*, lo que ilustra la necesidad de utilizar nuevos mecanismos para la integración social frente al proceso de cambio acelerado, aunque estos mecanismos, como la escaramuza, se basen en las antiguas estructuras.

LA CONTRADANZA Y EL BAILE DE CINTAS O TUCUMÁN: DE LO FUNDAMENTAL A LO "FOLCLORICO"

Personajes importantes en las fiestas han sido los *danzantes*, invitados a participar por el sacerdote "para rendir homenaje al santo". El danzante participa en fiestas campesinas de todo el país como puede observarse mediante el estudio de las características de estas fiestas, por lo que podemos suponer la gran antigüedad de su presencia.

En la provincia del Azuay el danzante participa en la *contradanza* o baile y en el *tucumán* o tejido de cintas, que se realizan por varias ocasiones en las vísperas y el día de la fiesta.

Muchas de las reflexiones planteadas para el caso de la escaramuza son también válidas para la contradanza.

Si en el caso de la contradanza podemos

afirmar que la formación de labores o figuras tiene un carácter efímero, semejante al de la escaramuza, en el baile de cintas o tucumán nos encontramos ante un recurso de carácter diferente que permite a los espectadores seguir el desarrollo del baile a través de las cintas atadas a un gran palo generalmente de *chahuarquero* (la flor del penco). Se conoce que el baile de cintas fue introducido tardíamente en América desde España.

Las labores de la contradanza reflejan en un grado aún mayor que las de la escaramuza una aproximación tradicional al ritual, ya que es muy notable la presencia de figuras como la venada y la culebra. Debemos destacar otras como la curiquinga, de gran complejidad en su factura, la secuencia del peine o empeine, presente también en la escaramuza, la hoja de aguacate, presente en la escaramuza y la contradanza.

Un elemento adicional que se manifiesta en la contradanza en relación con la escaramuza es el movimiento del danzante que recurre a pasos largos o cortos, a inclinaciones hacia atrás y adelante, a giros y torsiones, a pasos combinados con otro danzante, con lo cual suma a la propia evolución sobre el terreno, que forma la labor, las características de la danza.

En relación con el movimiento y su significado ritual debemos considerar que: "... el cambio de los individuos de un lugar físico a otro (en ceremonias) y la sucesión en que tales cambios se realizan forman parte del mensaje; son representaciones directas de *cambios en la posición metafísica*"¹.

La escaramuza en la fiesta contemporánea lejos de desaparecer se realiza cada vez con entusiasmo y con un número creciente de jugadores. La contradanza se efectúa en solitario y en el contexto de la fiesta aparece como un rezago de la tradición destinado a

¹Leach, Edmund, Cultura y Comunicación. La lógica de la conexión de los símbolos, Siglo XXI, 1978, p.69



desaparecer en los lugares en los que aún se mantiene. Al parecer la contradanza no ha logrado incorporarse al cambio en la estructura social, como lo ha hecho con éxito la escaramuza.

La cambiante estructura social que favorece la pervivencia del juego a caballo afecta a la contradanza. Dado su carácter altamente ritualizado, modificado parcialmente por la introducción de las cintas, resulta difícil transformar su función hacia la representación de elementos seculares como se ha dado en la escaramuza.

La soledad del danzante, perdido en su espacio particular a pesar de la complejidad de su acción, desvinculado de las nuevas modalidades del poder local, lo convierten en una figura cada vez menos notable. Ahora bien, su función puede mantenerse en grupos más aislados en los que los conceptos simbólicos que evoca aún poseen importancia, un estudio detenido de otras fiestas en las que participa puede conducirnos hacia esa conclusión. Las grandes fiestas, de alcance regional, sin embargo, no son ya un marco adecuado para los ágiles giros de niños y adultos que ejecutaban la contradanza y su espacio está, como sucedió en Cumbe, ocupado por la monótona ejecución de bailes adocenados y sainetes colegiales, triste conclusión de una tradición larga y compleja.

LA CREACION DEL ESPACIO RITUAL EN LA ESCARAMUZA Y LA CONTRADANZA

Una reflexión adicional sobre el significado de los *juegos* de la contradanza y la escaramuza, se relaciona con la creación del espacio ritual en la plaza del pueblo. Los participantes en algunas fiestas aún utilizan el concepto de "tomar la plaza" para referirse a la definición de los espacios que se utilizarán para los juegos y conviene aquí recordar el concepto de "cortar la plaza" explicado previamente.

Al parecer la definición del espacio ritual crea un territorio en donde es posible desarrollar un ceremonial complejo asociado con elementos que aseguran la continuidad de la fiesta y el culto. Este espacio es *impenetrable* por quienes no están asociados directamente con el ritual y con seguridad crea también un concepto de *temporalidad y continuidad cultural*, explicable solamente a través del concepto andino de *pacha*.

Aquí nuevamente el concepto de totalidad de la fiesta y su relación con la cultura permitiría acercarnos al significado de los actos que se realizan dentro de ese espacio claramente definido. El espacio ritual crea un *umbral* en el que los actos que se realizan cambian de significado, vinculándose con las tradiciones y los símbolos más profundamente arraigados dentro del grupo cultural.

El ritual que se realiza dentro del espacio definido se relaciona con un concepto distinto de temporalidad. Los actos trascienden el momento y los individuos para vincularse con el manejo de símbolos *eternos*, más allá del tiempo cronológico y el espacio físico.

CULTURA, ICONOGRAFIA Y COMUNICACION EN LA CULTURA POPULAR DEL AZUAY

Las fiesta y sus componentes, la danza y la música, la imagen tallada o impresa y sus relaciones con una determinada concepción

de la sociedad, la familia y el espacio, nos demuestran el extenso campo que se abre para la comprensión de estos temas si se logra acceder al significado particular de la dimensión comunicativa de la cultura.

Con frecuencia, en la búsqueda de los símbolos e imágenes permanentes, olvidamos lo cambiante y lo *nuevo*, única forma de comprender la dirección de las transformaciones y los ámbitos en los que, por el contacto cada vez más frecuente con la cultura urbana, se ve afectada la estructura de la sociedad.

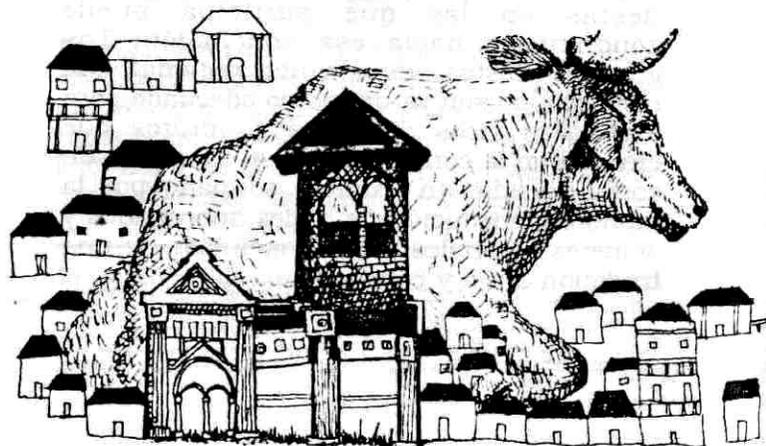
El ritual como comunicación, puede ser, en términos de Leach, caracterizado así: "... lo que realmente sucede es que los participantes en un ritual comparten simultáneamente experiencias comunicativas a través de muchos canales sensoriales diferentes; están representando una secuencia ordenada de sucesos metafóricos en un espacio ritual que ha sido ordenado para producir un contexto metafórico a la representación. Es posible que las dimensiones "verbales", musicales, coreográficas y estético-visuales constituyan componentes del mensaje total. Cuando participamos en tal ritual recibimos todos esos mensajes al mismo tiempo y los condensamos en una experiencia única que describimos como "asistir a una boda", "asistir a un funeral", etc. Pero el analista debe tomar cada dimensión por separado, una cada vez, resultando después casi imposible dar cuenta de forma realmente convincente cómo las diferentes dimensiones superpuestas encajan entre sí para producir un único mensaje combinado"¹

La necesidad de emprender un proceso de análisis de la comunicación en la cultura popular del Azuay acercándonos a cada elemento por separado puede alejarnos del significado que el evento como totalidad posee para los participantes. Para superar parcialmente al menos este problema, al que

nos hemos referido al hablar de la traducción de la experiencia, es necesario vincular el análisis de los símbolos con la realidad social y con el contexto en el que se presentan.

Hemos mencionado que en las comunidades campesinas del Azuay la fiesta es un evento fundamental y recurrente, cuya realización no se limita a las vísperas y al día sino que incluye toda una serie de ensayos y preparativos que se desarrollan durante largo tiempo.

La participación en la escaramuza se entiende como un acto que realiza, en cuanto participación colectiva, la sujeción de los participantes a las normas basadas en la tradición y que plantean, entre otros elementos, el reconocimiento de la posición superior del sacerdote y de sus *delegados* entre los que se encuentran los guías mayores. Son sin embargo frecuentes los choques, en ocasiones físicamente violentos, entre algunos guías que pertenecen al bando del mismo sacerdote. Si bien en el ritual se destacan los conceptos de participación colectiva y solidaridad, en la práctica este evento posibilita el afloramiento de las tensiones internas presentes por el grado de participación o el nivel asociado a cada individuo o grupo familiar. Difícilmente los choques entre miembros del mismo bando serán interpretados como algo más que "actos de chumados" y, públicamente, se les restará importancia, aunque sus efectos pueden ser permanentes o aflorar nuevamente en la primera oportunidad que se presente.



¹Leach, op.cit. p 57

El actor contempla su participación en el ritual desde un ángulo particular que difícilmente incluirá una perspectiva total o el valor de las otras partes y de los demás actores. Por otro lado es posible que se tienda a presentar un cuadro idealizado sobre el significado del ritual, que, como es comprensible, no incluya los conflictos y decisiones presentes.

¿Cuáles son los símbolos presentes de manera específica en el ritual de la fiesta religiosa?

Sin duda el principal símbolo dominante es la propia imagen religiosa cuya presencia permea todas las actividades que se realizan durante la fiesta. Las cualidades que se atribuyen a ese símbolo dominante; como la capacidad milagrosa de la imagen, su intervención directa en el proceso agrícola y la posibilidad de castigar a quienes desobedecen los preceptos o rehusan a la participación en el ritual; están presentes continuamente. ¿Es suficiente referirse a las cualidades místicas de la imagen? Dado el contexto ritual consideramos que el símbolo dominante representa también los principios básicos de identificación social y reconocimiento en el pueblo, con lo que, no solamente son importantes sus cualidades como motivadoras de la fe y la acción, sino, además, su capacidad de referencia social y de pertenencia a la comunidad.

En otro contexto, la presencia de los antepasados, cuyo significado se relaciona con la continuidad de la sociedad, puede convertirse en un símbolo dominante en los contextos de la fiesta en que se utilizan elementos o se realizan actos que se consideran vinculados con los *antiguos* o en contextos funerarios específicos.

Símbolos instrumentales, de mayor o menor vigencia, existen en todo el contexto del empleo de la imagen en el Azuay. Algunos resultan más atractivos por su complejidad aunque puedan, en ciertos casos, permanecer prácticamente herméticos.

Si consideramos a la fiesta campesina como un ritual de solidaridad (que es una de sus posibilidades) podemos establecer que los símbolos instrumentales utilizados se orientan al objetivo específico de establecer lazos perdurables entre los participantes como miembros de una comunidad, esto es válido aún en el supuesto empleo de *nuevos* símbolos o estructuras festivas.

¿Reunen estos símbolos las características de condensación, unificación de significados dispares y polarización de sentido? ¿O en el proceso de transformación de la sociedad se han transformado en vacíos cascarones de significado inmediato?

Dada la complejidad de los actos rituales, con sus características de definición de un espacio/tiempo específicos, superación de las relaciones sociales habituales, utilización de parafernalia compleja, actos de ruptura y *reconstrucción* de la realidad, no parece adecuado hablar de un *cascarón* carente de significado.

Si del estudio de la estructura económica de la sociedad rural podemos deducir elementos de gran importancia, como los esquemas utilizados para superar las limitaciones del minifundio o la presión de la hacienda; a través del conocimiento del significado del ritual, el símbolo y la participación, podemos acercarnos a la vigencia de elementos trascendentes como la concepción compleja del mundo y su interrelación, la importancia de reafirmar la pertenencia social al grupo de origen mediante la coparticipación y el papel de la mujer como portadora de la tradición y elemento básico para mantener vivo al grupo.

Detrás de la imagen se encuentra una realidad compleja que apenas hemos podido atisbar en esta aproximación al tema. Pero se trata de una realidad amenazada de muerte por el cambio en los valores más profundos y la recontextualización de los símbolos para vincularse con elementos que proceden de la realidad urbana o del extranjero. Lentamente se incluyen factores como el grado de competencia por el destaque

individual, que olvida la participación comunitaria y que se manifiesta ya en la escaramuza. La desvinculación, cada vez mayor, entre el hombre joven y el campo y el origen urbano o foráneo del poder, se manifiestan a través de *signos*, que como en los cultos *cargo* podrían hipotéticamente convertirse en símbolos de salvación.

El abandono del campo por parte de los hombres, ha reforzado el importante papel económico de la mujer, portadora de la tradición. Al no reflejarse la nueva realidad de la mujer en el ritual, quedan pocos espacios para que ella conserve una memoria que ya no le favorece. Si el ritual se transformase con la velocidad que lo hace la sociedad, o si pudiese mantener una relación activa con ella, como ha sucedido hasta hoy, podríamos esperar un nuevo uso del símbolo que incorpore lo blanco de la leche y lo rojo de la sangre de la mujer. No es este, sin embargo, el caso, la permanencia de los símbolos presupone la existencia de un profundo respeto por la tradición en cuanto

que la experiencia posibilita la supervivencia.

Los jóvenes se incorporan al símbolo urbano, que refleja la estructura de la competencia en la ciudad y el símbolo rural pasa a ser considerado como "sucio", "arcaico". "Las cosas de los mayores" ya no se aprecian por la vinculación con el pasado, del que ahora es mejor avergonzarse, sino que se vinculan con la realidad que se quiere superar. No significa esto que no hayamos encontrado a jóvenes como participantes en el ritual, sino que el ritual se llena de valores distintos y los significados, a los que nos hemos intentado aproximar, se olvidan a diario.

"Quienes tenían la ropa de danzantes ya se han muerto", esta frase resume lo que sucede. El danzante es el que se ha muerto en su complejidad ritual, sobrevive la ropa, que no morirá, quedará la máscara de alambre, pero debajo de ella solo se adivinan las cenizas del símbolo.

ALGUNAS REFLEXIONES EN TORNO A LA OBRA CRITICA DE ALFONSO CARRASCO VINTIMILLA

María Eugenia Moscoso C.

LA CRITICA EN ALFONSO CARRASCO VINTIMILLA

Tarea difícil constituye abordar la "crítica del crítico"⁽¹⁾, cuando se ha de incursionar en el amplio y complejo escenario de la interpretación en el que trabajara arduamente Alfonso Carrasco, en el solo intento de obtener una especie de catálogo general o una aproximación a una producción tan valiosa cuan dispersa; tan rica y sugerente como variada y sistemática; una producción en suma, que nos coloca ante uno de los mayores nombres de la crítica en el país, y también, por la índole de las publicaciones en que aparecieron los estudios. Si estas páginas contribuyen a despertar al interés por la notable figura de Carrasco, ya habrían cumplido una finalidad importante.

En consideración a los adjetivos del análisis se ofrece una triple clasificación sobre su extenso trabajo crítico en torno a la lírica, la narrativa y el ensayo.

a) En el ámbito de la lírica confrontamos siete trabajos, analizados hoy en orden cronológico:

Aún estudiante, en 1967, Alfonso Carrasco Vintimilla intenta introducirse en el campo del análisis poético; para ello se remonta a la literatura colonial, con Juan Bautista Aguirre y sus "Sonetos a una rosa"; en su interpretación apela a la simbología y recurre a la "crítica arquetípica" que pretende establecer un marcado paralelismo entre los seres y las cosas, expresivo de la contingencia y transitoriedad del ser humano. Destaca Carrasco el uso de moldes líricos, ya utilizados anteriormente, pues, evidenciando unas influencias, de las cuales no puede sustraerse ningún escritor, Aguirre incorpora en su obra, fundamentalmente, elementos barrocos y gongorinos en particular. Carrasco ilustra con profunda

claridad los méritos de Aguirre en el campo estilístico: lo rítmico y lo tropológico, su dominio de las esferas sinestésicas y la exuberante simbología que encierra el poema.

El análisis anterior es superado en 1973 en un trabajo sobre "Dos poemas" de Efraín Jara Idrovo: "Balada de la hija y las profundas evidencias" y "Añoranza y acto de amor". El crítico se proyecta al fondo mismo de la obra lírica, busca interiorizarse en ella para identificarse a plenitud con la poesía que ha de analizar; y tras este buceo interior, nos revela los parámetros filosóficos en los que Jara sustenta su poética: el yo, el mundo y el tiempo, a la vez que logra un agudo análisis sobre el alcance significativo de cada uno de los signos que conforman la estructura versal. Se introduce en una crítica "totalitaria" o mejor "globalizante" partiendo de la unidad.



(1) José Prats Sariol, "Críticas al crítico", Cuadernos Unión, La Habana, 1983.

En 1974 Carrasco se interesa en "Los Heraldos Negros" de César Vallejo para captar su esencia e interpretarlos. El poder significativo del poema es el eje rector del análisis. Los significados y los significantes de la obra lírica establecen un contraste y a la vez se complementan. Por un lado está el alcance significativo y expresivo y por otro está el vigor grave y lento del verso alejandrino. Adicionalmente, se suma también el encabalgamiento, recurso que permite una mayor expresividad poética. Además el crítico, detecta que la división del alejandrino en isostiquios, produce una potenciación conceptual del significante "golpes", que es la clave del poema, traducido a dolor, soledad, angustia, frustración, miseria casi estaríamos frente a un "tópico" al decir de Curtius. "Hay golpes en la vida, tan fuertes... ¡yo no sé!"(2). "Vallejo ha escogido la forma versal más idónea para sus necesidades expresivas"(3), nos dice Carrasco.

En 1975 al prologar "Nueva canción de Eurídice y Orfeo" de Jorge Dávila, Carrasco lejos de detenerse en el detalle fácil y evidente, trasciende a la recóndita estancia significativa del mito griego al, incursionar nuevamente en la crítica arquetípica, para poner de manifiesto un esquema cultural básico de gran significación para el hombre, que subyace en esta obra literaria. El crítico colabora con el autor y rescata otras posibilidades significativas, pasando de una visión fría y analítica de la obra, hasta detenerse, cálidamente en Orfeo sumido en un movimiento pendular dialéctico, cuya tesis es Apolo, como esencia del equilibrio, cuya antítesis es Dionisos, como símbolo del placer o ruptura del equilibrio y cuya síntesis se encarna en el gran Zeus, como sinónimo de justicia o equilibrio -unas veces- o de cólera o alardes amorosos, en

(2) Vallejo, César, Los Heraldos Negros, Ed. Oveja Negra, Bogotá, 1980, pág. 5.

(3) A.C.V., El Guacamayo y la Serpiente, No. 12, C.C.E. Núcleo del Azuay, 1976, pág. 77.

otras; destacando que este mito -que ahora analiza- ha constituido tema obligado en todas las épocas y manifestaciones artísticas. Hasta aquí el alcance visionario de Alfonso Carrasco y la aplicación de ese "principio de confrontación" en el proceso de valoración propuesto por Murray.

En 1977, realiza un análisis del poema "Las cosas" de Jorge Luis Borges, atendiendo, a lo que Curtius llama "tópico" como ya lo confrontaran estudiosos del clasicismo y del medioevo. Es "la angustia" el tópico que se extrae del poema borgiano, que surge a manera de contrapunto, ante la perdurabilidad de la materia frente a la fugacidad del hombre. Nuevamente nos enfrentamos a un tipo de crítica arquetípica, en la cual se destaca un modelo cultural o vivencial.

En 1981, retoma la poesía de Efraín Jara; esta vez para ofrecer una visión global de su obra poética. Con agudo ojo crítico destaca tres etapas en la obra del poeta cuencano: a) búsqueda vanguardista (1945-1958); b) compenetración con la vanguardia (1958-1970); c) madurez vanguardista (desde 1971 en adelante). Un aspecto que destaca especialmente el crítico en la obra de Jara es definir lo que es el "estilo" y sus determinantes. Recurre a Lukács y concluye sosteniendo que "es una estructura que puede ser reducida a cualidades y características puramente lingüísticas... un instrumento o un medio para expresar o comunicar una cosmovisión, una actitud ante la vida y el mundo"(4). De la cosmovisión surge pues el estilo, el lenguaje, las formas. La teoría de G. Lukacs sostiene que el verdadero estilo no está en la forma de escribir sino en la concepción del mundo que ha determinado el escritor. ¿Cuál es la cosmovisión de E. Jara? Se pregunta Carrasco. Para ello vuelve a recurrir a Lukacs y su doble teoría del hombre como "animal social" y la "sociedad ontológica" de éste. Destaca el crítico el apoyo que tiene esta tesis en la poesía de Jara.

(4) A.C.V., op. cit., pág. 5.

El problema de "la cotidianidad degradada" es profundamente analizado, por nuestro crítico con gran profusión de ejemplos extraídos de la poesía de Jara.

No podía Carrasco dejar de analizar las categorías, espacio-temporales en esta poesía. El instante, la fugacidad del tiempo, cobran validez en su poética, así como el entorno, ya que según palabras del poeta "el hombre antes que vivir en la naturaleza, vive la naturaleza"(5).

Carrasco aplicaría en este análisis una forma de crítica estilística o técnica, vinculada especialmente con las directrices de espacio y tiempo, la realidad lingüística de la obra y un juego combinado de técnicas estilísticas. Se resaltan los temas o "tópicos" que conforman esa cosmovisión del poeta: su angustia, tiempo y existencia; así se rastrea en lo profundo de la poesía, hasta lograr esa compenetración entre el poeta, la obra y el crítico, que configura la trilogía básica del proceso comunicativo, y en este caso particular al alcanzar una cuarta posibilidad que incorpore al "crítico del crítico".



(5) E. Jara, "El mundo de las evidencias", pág. 14.

Con "la bimenbración en 'Alturas de Macchu Picchu'", de Pablo Neruda, Carrasco enfrenta una de las más grandes producciones del poeta chileno; trata de destacar el uso reiterado de la bimenbración, como técnica especial de su construcción. ¿Y por qué esta técnica? Por la influencia que en Neruda ejercieron Quevedo y, especialmente, Góngora, nos dice el crítico ¿Qué persigue este recurso? Contribuye a resaltar la oposición o refuerzo de categorías conceptuales, así como también sintácticas, rítmicas, fonéticas entre otras. El alcance de la bimenbración es predominantemente estructural, aunque no hay duda que también influye en el aspecto conceptual.

Proporcionar al poema, según D. Alonso, "una impresión de equilibrio y serenidad"(6), sin embargo, -anota Carrasco-, en Neruda el efecto es contrario: de desequilibrio, de desintegración, de destrucción aunque a la final se logre el equilibrio. La bimenbración, entonces, es destinada a materializar este sentimiento de destrucción y angustia; el unívoco de Neruda es de oposiciones y contrastes. Según Carrasco, lo conceptual -las imágenes- por ejemplo, logran el desequilibrio y lo formal: el ritmo, la sintaxis (la bimenbración), la fonética buscan el equilibrio. Este poema nos quiere describir las majestuosas ruinas incásicas, con un sentido telúrico y humano; a más de histórico, y en el trasfondo de esta cultura surge una cosmovisión, la de Neruda. Es el canto "del individuo y de la sociedad, la miseria material y espiritual y la esperanza de una redención total. Allí se agita o palpita el Hombre Americano, víctima y forjador de la Historia; actor en medio de una Naturaleza grandiosa..."(7). El crítico sostiene que, dada la naturaleza geométrica y arquitectónica del poema, la

(6) Alonso Dámaso, "Estudios y ensayos gongorinos", Gredos. Madrid, 1960, pág. 177.

(7) A.C.V., El Guacamayo y la Serpiente, No. 10, C.C.E. Núcleo Azuay, pág. 12.

bimembración y el paralelismo constituyen sus bases obligadas.

b) En el campo de la narrativa están comprometidos algunos análisis, dos de los cuales fueron realizados durante su permanencia en México en 1976.

Se inicia en 1972 con un estudio sobre "Demetrio Aguilera Malta: Siete lunas y siete serpientes". El éxito de Carrasco en esta reseña crítica es resaltar tempranamente los valores renovadores de esta novela y situarla al nivel de las grandes de Latinoamérica, y por ello sostiene que no se trata de una "verdadera imitación, sino de una voz perteneciente a un coro"⁽⁸⁾. Lo interesante en esta obra narrativa no es el tema que ya se lo ha aprovechado antes, sino las técnicas alejadas del realismo y adentradas en una suerte de mundo mágico. Es la perspectiva de la fantasía lo que atrae a nuestro crítico y permite que desarrolle en torno a ella un agudo análisis. El nivel simbólico se basa en la eterna oposición entre bien y mal, destino y libertad, razón e instinto, al estar presidiendo el nivel mágico en el mundo narrativo, la perspectiva temporal adoptará nuevas posibilidades que generarán un diseño al estilo de un "mosaico", por su total independencia en la estructuración de la obra, en la misma que se establece una ligazón entre capítulos no consecutivos. Nos ofrece, pues, un ambiente cabalístico, al punto de producirse los hechos más insospechados. A este nivel mágico, según Carrasco le corresponde una suerte de lenguaje igualmente mágico, que exprese una significación distinta a la del mundo real. Constituye este análisis una suerte de crítica totémica, también estilística, por el sitio que ocupa la técnica y la función de los recursos literarios.

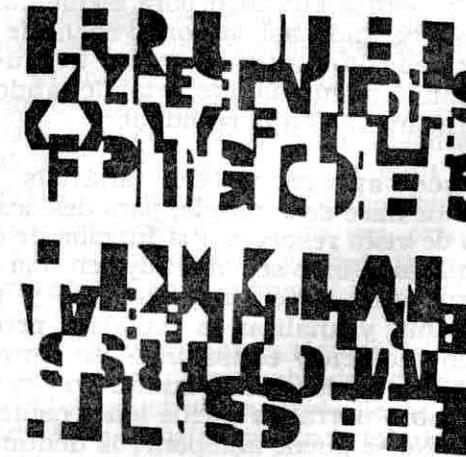
(8) A.C.V., Demetrio Aguilera Malta, Siete lunas y siete serpientes, Guacamayo y la Serpiente, No. 4. Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Azuay, 1972, pág. 115.

Con la gran inquietud que caracteriza a Carrasco se introdujo en el mundo narrativo y en sus técnicas, con el trabajo intitulado "Notas de divulgación sobre técnicas novelescas", escrito en 1973. El crítico determina y con acierto, que no es el asunto o mundo temático la causa del éxito de una novela, sino más bien la forma de narrar y la estructuración de la obra, logrados por el novelista. Por lo tanto las técnicas utilizadas serán la clave para una verdadera interpretación y degustación de la obra narrativa. Entre ellas, la anticipación prueba el alcance ómnisciente del narrador que linda con el campo argumental, con el ideológico y con el lirismo de la obra. La mayor o menor utilización de ella ha de constituir puntal de importancia en la narración. Por ejemplo "Cien años de soledad" está apoyada básicamente en este recurso, que se presenta desde las primeras páginas: "Muchos años después, frente al pelotón de fusilamiento..."⁽⁹⁾. Pero no sólo se puede hablar de simples anticipaciones, sino de las denominadas "anticipaciones ciegas", que son las que permiten reforzar la idea de que los sucesos no se han limitado pero que seguirán repitiéndose permanentemente.

La anticipación se complementa con una especie de "retrospección" (en lenguaje cinematográfico flash-back), un volver a un hecho narrado anteriormente y que según Carrasco, con mayor propiedad, podría denominarse "reminiscencia", el mismo que se constituye en un hito o referencia para medir el tiempo. Por ello, tiempo y espacio, son categorías propias de la novela y diferentes a las del mundo real, y de ahí, entonces, la autonomía del mundo ficticio en relación con el mundo real.

Con el apoyo del estudio crítico de Alejo Carpentier, "Tientos y Diferencias", Carrasco escribe en 1976, durante su estancia en México "Problemática de la actual novela latinoamericana"; se plantea,

(9) García Márquez, Gabriel, Cien años de soledad, Editorial Sudamericana, B. Aires, 1967, pág. 9.



como primer paso para dar con la clave de la novela latinoamericana, la búsqueda de sus fuentes.

Para Carpentier, la novela, como hoy se la concibe, es decir, integrada a la realidad, es de origen español. Con "El Quijote" y la novela picaresca se produce la "mutación del género". Esta novela inicia la aproximación de este género a la realidad, de la cual estaba totalmente alejada por aquello de narración de sucesos fabulosos, realizados por personajes fantásticos y en ambientes exóticos. Por ello nuestro crítico sostiene que "El Quijote" permite una aproximación a la realidad y es "precisamente la tumba de otras alternativas"⁽¹⁰⁾.

En Latinoamérica, -comparte nuestro crítico la posición de Carpentier y de Cortázar- hay novelas, no novelística. ¿Por qué? Porque no se mantiene una tradición novelística, no hay "arquetipos" que delineen una carrera narrativa. Se producen sólo casos aislados pero no hay continuidad. Con todo esto, hemos de preguntarnos, más allá de su reflexión, pues nos sentimos con el derecho de hacerlo: el "boom" latinoamericano no ha dejado semilla?

(10) A.C.V. "Problemática de la actual novela latinoamericana", Inédito.

Retornemos a Carpentier quien nos dice: "para que un país tenga novela, hía que asistir a una labor de varios novelistas, en distinto escalafón de edades, empeñados en una labor paralela, semejante o antagónica, con un esfuerzo continuado y una constante experimentación de la técnica"⁽¹¹⁾. Tradicionalmente la novela fue mayormente narrativa o indirecta en tanto que hoy se orienta por los campos de la descripción y se ha vuelto más directa. El detalle es punto importantísimo en la narrativa actual. Esto permite una mayor verosimilitud desde la perspectiva del lector, aunque tiene el inconveniente de caer en la morosidad épica, como ya lo experimentó en gran medida Joyce con "Ulises".

Un punto destacado en el estudio de Carrasco es la parte concerniente a los rasgos diferenciadores de la novela que en terminología de Sartre se llaman "contextos" los cuales pueden constituirse en el vehículo para determinar lo que de exclusivo y original hay en un texto narrativo, pero la novela contemporánea se orienta más por la determinación de lo que de universal y general se encuentra en el ser humano. El "contexto" es, al decir de Carrasco, "un ingrediente" que determina al género que crea los arquetipos. Proponemos algunos ejemplos de "contextos" en la novelística latinoamericana: en Pedro Páramo es un "contexto", el que reproduce ese lugar mítico y recóndito propio de nuestras geografías o de nuestras sociedades agrícola-rurales, o el mismo Pedro Páramo puede constituirse en "contexto" por ser arquetipo del "cacique dueño de todo, ejemplo multiplicado en nuestra América. Detengámonos en "Sueño de Lobos" de A. Ubidia. La ciudad, marco especial de la obra está usada en término de "contexto" o sus personajes son "arquetipos" de nuestro pequeño universo. Ante estas reflexiones que amplifican las de Carrasco y Carpentier, bien vale recordar una frase del

(11) Carpentier, Alejo, "Tientos y diferencias", Plaza Janés Editores, Barcelona, 1984, pág. 15.

autor cubano: "Debe constituir la novela un instrumento de indagación, un modo de conocimiento de hombres y épocas"(12).

Luego alude nuestro crítico a un punto muy importante en la novela contemporánea: el cambio de escenario de la misma, de agrícola-rural ha pasado a ser urbano-industrial (si se mantiene en el primer marco, es para destacar aquello que de universal hay en el individuo. Ejemplo G. Márquez). En este punto Carpentier anota que el problema de la novela latinoamericana radica en que utiliza a la ciudad como escenario pero son ciudades sin estilo a diferencia de las europeas. Creo que esto, es materia para una gran discusión y respetando el criterio de Carpentier, discrepo con él porque en nuestro contexto bien podemos hablar de un tipo de estilo diferente. "Esta carencia de estilo le lleva a determinar un "estilo sin estilo", que hoy se ha denominado "realidad maravillosa" por la capacidad de integrar tendencias dispersas y diferentes en lo religioso, político, económico, social, etc.". Carpentier lleva a un punto extremo el hecho de tomar como modelo del arquetipo lo europeo, en detrimento -las más de las veces-, de lo autóctono o de lo propio, esto es, de lo latinoamericano. Hasta aquí el vacío que encuentro en el estudio de Carrasco, faltaría reivindicar aquello que de rescatable hay en la novelística latinoamericana en cuanto al estilo o a la temática. No cabe duda que "Cien años de Soledad" es en este sentido una novela de reivindicación. El tratamiento temporal que se da desde el inicio de la obra es ya "per se" anuncio de calidad, que circunscribe al lector en un universo mágico, opacando el significado pragmático del texto.

Nuestro crítico logra aproximar todas las obras narrativas de Carpentier logrando una simbiosis entre lo que él llama "realismo maravilloso" y "realismo histórico".

El fundamento ideal de sus novelas es la historia pero a ella incorpora elementos de ficción, logrando así la convivencia de dos categorías diferentes y evita lo que él denomina "artimaña literaria" (cuando no hay fundamento en la realidad).

Carrasco aprovecha del análisis que Carpentier hace de la novela, para destacar su punto de vista respecto a la función de ésta. Dice que ante todo se constituye en una obra de arte que sirve para divertir y para determinar y analizar la realidad, pero en ningún momento constituirá un arma de combate o de denuncia, aunque no excluye que la obra narrativa puede tener contenido social. No se puede anteponer la denuncia a la calidad estética de una obra literaria; las dos deben ir paralelas.

"En una de éstas te pasas al otro lado del espejo. El mono que quiere ser crítico pero se siente ridículo", constituye un ensayo crítico realizado a propósito de la obra fabulatoria de Augusto Monterroso en México, en 1976, a la misma que nuestro crítico la define como "inimitable e intraducible"(13). ¿Por qué? Por adoptar una estructura huidiza y mortificante. En ella lo blanco pero no sólo blanco sino también negro. Lo bueno, bueno, pero también lo malo. Hasta aquí la paradoja de la obra. Según Carrasco es necesario para leerla "aguzar las entendederas"(14), sin embargo, él mismo confiesa que la obra del escritor mexicano es hermética en extremo. El lector-crítico cae en una suerte de frustraciones frente a contenido de este texto y por ello se explica el subtítulo del trabajo: "El mono que quiere ser crítico pero se siente ridículo", motivo éste por demás suficiente para pensar que la tendencia analítica de Carrasco no se compadecía con la crítica de corte impresionante, quería adentrarse en el texto, desentrañarlo y, entonces, poner de

(13) A.C.V., "En una de éstas te pasas al otro lado del espejo", Pucara No. 2. Universidad de Cuenca, 1977, pág. 126.

(14) A.C.V., op. cit., pág. 127.

manifiesto las sensaciones y emociones que en él podía causar ese texto. Tran intrincada -anota el crítico-, es la obra de Montesorro, que sólo luego de muchas búsquedas y el uso de la intuición da con la clave para analizarla: el espejo. Es este adminículo el elemento mágico que permite rescatar la verdad de la verdad o "la otra cara de la verdad"(15). A la vez, Carrasco confiesa que esta tentativa del espejo no era privativa suya pues otros críticos ya han intentado aprovecharla de igual manera.

Nos remite Carrasco con la técnica del espejo a la fábula. Una y otra pretenden demostrar una realidad registrada a través de los signos y basada en la semejanza. En la fábula, es la semejanza entre mundo humano y mundo animal, piénsese en las historias en las que los animales reflejan la realidad del hombre en sus defectos; se produce entonces la técnica del espejo. La clave para llegarse a esta técnica es poner al revés los moldes mentales y en ese afán surge como elemento de equilibrio: el humor, al producirse una suerte de "desmitificación".

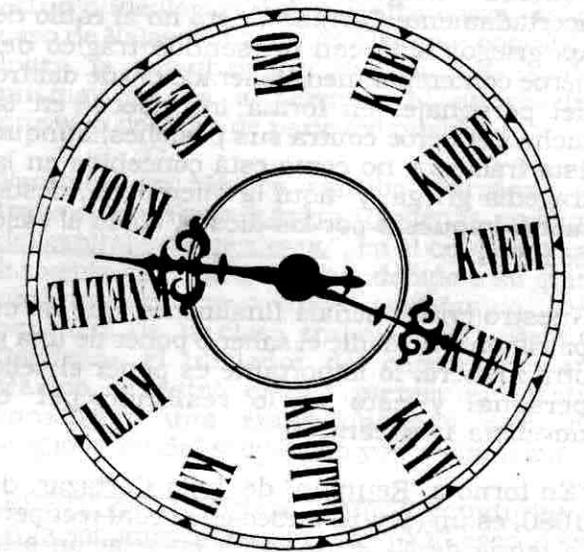
Las fábulas de Montesorro requieren del espejo, para mostrar -como en un reflejo-, el mensaje satírico: la burla de las actitudes o defectos humanos, a diferencia de las fábulas tradicionales, las de Esopo, Samaniego o Iriarte, en las que al recurrirse a la moraleja, se elimina el efecto del espejo, porque nos circunscriben a un mundo real, mientras el otro -el del "otro lado del espejo"- como perspicazmente lo llama Carrasco, nos transporta a un mundo laberíntico. La crítica intenta trasladar a un código racional aquello que se nos ha dado por medio de un código estético, sin embargo Carrasco nos habla de la imposibilidad de esta traslación en Monterroso, porque su obra hace estallar cualquier patrón mental.

Con "ARTEMIO CRUZ: Héroe trágico", escrito en 1976, Carrasco se inicia en el análisis de la novela clave de C. Fuentes, por medio del método estilístico instaurado por Leo

(15) A.C.V., op. cit., pág. 130.

Spitzar denominado de los "círculos filológicos", el mismo que permite penetrar en la totalidad de una obra a través de un detalle de la misma, que actuaría a manera de una "ley interna" que rige a la obra. Desde el centro se estructura la obra, y así en forma circular hasta captar todos los detalles y todas las relaciones que los envuelven. Anota el crítico que este método es muy complejo y crece en complejidad en la medida de la dificultad de la obra. Tal es el caso de "La muerte de Artemio Cruz".

El primer paso que se propone el crítico es analizar la estructura externa de la obra: "doce capítulos"; tres subcapítulos diferenciados por la perspectiva del narrador: yo, tu, él. El "yo" constituye el monólogo interior de Artemio Cruz mientras agoniza en tiempo presente; el "tú" acumula una serie de dudas. "Quién se dirige al "tu" - dice el crítico-: Acaso Dios o C. Fuentes o un simple narrador omnisciente(16). Aprovecha una estructura en futuro. En el caso del "él", siendo un narrador omnisciente, cuenta todo aquello que sabe de A. Cruz y de otros personajes en relación al protagonista.



(16) A.C.V., op. cit., pág. 7.

(12) Carpentier, op. cit., pág. 9

Hay un eje rector, -según la insinuación del crítico-, a lo largo de la novela, que es la agonía del protagonista el 10 de abril de 1959. Este hecho y esta fecha son los que persistirán como un "leit motiv" en un íntimo avance-retroceso de proceso narrativo, y enlazados a su vez por el yo y tú, ya que el "él" no se consolida, por la muerte del héroe.

Carrasco sostiene que esta novela es la negación de la novela heroica típica (caballescaca o aristotélica), en la cual el héroe parte en pos de realizar una misión trascendental, cumplida la cual logra la plenitud de su ser heroico. Igualmente, es la negación de la novela burguesa típica: en ella el héroe va hacia la realización de sus ambiciones y en gran medida de su personalidad⁽¹⁷⁾. La novela de Fuentes parecerá encajar en este esquema último, pues el protagonista se remonta desde una infancia "bastarda" hasta el momento de adquirir nombre y grandeza, pero este ascenso es por medio de métodos dolosos, producto de una revolución corrompida con un trasfondo trágico, por ello es que el "yo" se agota mientras triunfa el "el". Hay un sentido trágico como destaca tan acertadamente Carrasco, pero no al estilo de los griegos sino con un sentido trágico del héroe contemporáneo, generado desde dentro del personaje, en forma intrínseca, en la lucha del héroe contra sus pasiones, aunque ésta fracase y no como está concebida en la tragedia griega, y -aquí la diferencia-, desde fuera, impuesta por los dioses, como el caso de Edipo.

Nuestro crítico señala finalmente, que no es patrimonio de nadie el saber o poner de una u otra manera, lo importante es poner el sello personal y esto es lo realizado por el novelista mexicano.

"En torno a "Reunión" de Julio Cortázar, de 1980, es un estudio crítico en el cual recupera la teoría de N. Bratosevich en relación a la obra del escritor argentino: el

(17) A.C.V., op. cit., pág. 7.

reconocimiento de "una culpa original en el itinerario humano es el botón central que desencadena toda la estética de Cortázar"⁽¹⁸⁾, en esta culpa se originan cuestiones, tales como: soledad, incomunicación, absurdo, etc.

Nuestro crítico opina que "Reunión" nace de las nuevas tesis políticas de Cortázar surgidas a raíz de mayo del 68 en París y de su admiración por la revolución cubana y que además constituye ésta una nueva tendencia en la narrativa del autor.

Lo más destacado en la visión crítica de Carrasco es su estudio sobre el "perspectivismo" en torno al narrador (narrador protagonista primera persona), el lenguaje en un estilo especialmente coloquial y también la técnica del contrapunto utilizada por Cortázar.

La genial intuición crítica de Carrasco parte de cualquier detalle que se trasluce en la lectura, y es así como determina que la alegoría y la mitificación son los ejes del cuento, aun presentados de la manera más sencillas, hasta el punto de convertir al relato en una verdadera obra épica. La alegoría se dibuja a través del establecimiento de una comparación simbólica entre la sinfonía de Mozart y la revolución de Fidel y la mitificación se da engrandeciendo la figura del protagonista, desde un comienzo pese a no aparecer éste. Es concebida su figura como la del gran maestro o la del arquitecto o constructor.

En 1980 escribe un análisis en torno a "Relatos Imperfectos" de Jorge Dávila en el cual destaca tres aspectos sobresalientes: estructuración del ciclo narrativo; el mundo o la realidad de lo narrado y el estilo y la forma. Carrasco apunta, con su usual perspicacia al elemento recurrente

(18) Bratoswich, Nicolás: Estudio preliminar, Librería del Colegio, B. Aires, 1975, pág. 18, incluido en Cortázar, Julio: "Antología", B. Aires, 1975.

determinado por la presencia de un mismo personaje en diferentes narraciones, a manera de un "hilo conductor" que enlaza ese mundo narrativo, conformando círculos concéntricos que proporcionan unidad a su relativista. Con sobrada razón sugiere que en la obra de Dávila debe hacerse una lectura "novelesca", esto quiere decir que será necesario abarcar todo su ambiente narrativo en una sola mirada global en forma continua, no segmentaria, para así lograr aprehender esa "unidad" ponderada por el crítico. Se acusa en Dávila un "perspectivismo múltiple" por la presencia de diferentes monólogos interiores de diversos personajes. Este recurso complica naturalmente la lectura y sumado esto a la casi ausencia de narrador en tercera persona, origina, según nuestro crítico, el estilo peculiar del relato que lo denomina "dramático o cinematográfico" y de ahí que Carrasco apunta: "no es un mundo que se le narra, sino un mundo que se "hace" ante sus ojos"⁽¹⁹⁾.

El tercer campo establecido en la producción crítica de Alfonso Carrasco es el ensayo.

Se inicia con un trabajo menor por su alcance y vigor crítico inspirado en Andrés Bello, el literato y el político y seguidamente con "Algunas notas sobre el estilo de Juan Montalvo" de 1971, en el cual, pretende, a través del estudio de "El Regenerador", dar con una clave estilística en el autor ambateño, la misma que según anota Carrasco consiste en las transiciones bruscas de temas o contenidos, frecuentes identificadoras del estilo montalvino.

Destaca Carrasco un recurso lógico utilizado por Montalvo cual es la técnica silogística por medio de la determinación de reglas y proposiciones generales, para después llegar a los casos particulares (deducción).

(19) Dávila, Jorge; "Relatos Imperfectos", Edit. Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito, 1980, pág. 188.

El éxito de Carrasco es haber penetrado y desentrenado un lenguaje tan complejo en su fondo y especialmente en su forma.

De 1976, es "Estilo e ideología en el discurso populista", escrito en México. Alfonso Carrasco pretende con este estudio adentrarse en la obra, ya no con fines netamente estéticos, sino para incursionar en los lindes de una crítica ideológica con aportes estructuralistas al análisis. Para ello rastrea el más arrebatado discurso que Velasco Ibarra haya pronunciado -aquel del 4 de junio de 1944-, luego de "La Gloriosa" del 28 de mayo. Carrasco quiere dar validez a la sugerencia de Enrique Dussel, al aprovechar un texto populista para penetrar en el pensamiento ecuatoriano y no de una forma meramente impresionista sino con profundo rigor científico. Para este tipo de análisis asume los moldes estructuralistas y la simbología utilizadas por Greimas, Bramond y Propp, entre otros.

Luego de un largo y detenido análisis, el crítico, llega al final demostrando que sí es posible -como en otros países-, sobre todo europeos, analizar un texto a través del estudio ideológico y demuestra cómo -en el caso de Velasco Ibarra-, el discurso populista logra la movilización de las masas, la misma que va a permitir el apoyo del proyecto del líder de parte del pueblo.

También en México escribe Carrasco el trabajo intitulado "Lázaro Cárdenas creador del capitalismo mexicano", en el cual destaca las ventajas de su gobierno, debido a su gran organización y avance económico, en beneficio de la clase trabajadora. Siendo Cárdenas el iniciador del capitalismo en México, nuestro crítico piensa que ésta constituyó una etapa obligada para el surgimiento del socialismo y el comunismo.

"El ensayo y la crítica literaria ecuatoriana en la segunda mitad del siglo XX" escrito en 1978 con ocasión del primer encuentro sobre Literatura Ecuatoriana, constituye un análisis y una reflexión muy profundos en torno a este género. Aspira a ser un "punto de

partida" para una discusión y un intento de sistematizar un "corpus" hasta ahora prácticamente inexplorado⁽²⁰⁾. Luego de una visión rápida sobre los orígenes del género partiendo desde Montaigne y alcarando los alcances literarios, filosóficos y científicos del "ensayo", incluye en su campo desde un simple artículo hasta un amplio tratado sobre ensayos existentes dentro de la crítica literaria ecuatoriana, proponiendo los modelos o patrones ideales en que deben fundamentarse estas actividades. Se trata, en suma, de una teoría para la crítica, de un programa de trabajo, quizá el único realizado en este campo dentro de nuestro país. Se remite a estudiosos de la talla de Ortega y Gasset, Julián Marías, L. Goldmann, G. Lukács y otros más, elaborando un texto serio y profundo, que aspiraba a tener una necesaria continuación o desarrollo, pero que por su ausencia definitiva del mundo de los seres y los libros, Alfonso Carrasco no pudo llevarlo a cabo, como tantas investigaciones que se planeaban en su ambicioso calendario.



En "Historicidad e ideología en "Las Huellas recogidas"" de Juan Valdano M., escrita en 1980, intenta poner de manifiesto un problema social propio del desarrollo de nuestras ciudades que consiste en la mezcla de modernidad y tradicionalismo, fenómeno al que Carrasco lo denomina "mixturación", y que se convierte en determinante de los comportamientos individuales.

Nuestro crítico advierte agudamente cómo en este cuento, el protagonista sufre las consecuencias de un proceso paulatino de cambio de la sociedad, y establece de esta manera: el proceso de fundación de la ciudad; desarrollo más o menos feudal o "ciudad hidalga"; "ciudad patricia" o asiento de los antiguos terratenientes "modernizados"; luego, una etapa más o menos clara de capitalismo y se evidencia la "ciudad burguesa", para concluir finalmente con la "ciudad de masas", determinada por un gran desarrollo económico. Lo más importante en el análisis de Carrasco es destacar como la literatura es camino idóneo para el conocimiento de los seres y las cosas.

En este campo de la investigación sociológica, Alfonso Carrasco, aprovecha de su estadia en el Brasil en 1981 para participar en un proyecto de investigación sobre la política cultural y su aplicación en las diferentes regiones de aquel amplio país. Trabajo esforzado y que requiere de un equipo, en el cual sobresale su cooperación. En esta época también realiza algunos trabajos de traducción del portugués de Augusto Boal y Ferreira Gullar, especialmente. El afán de traducción no se detiene en el campo de la prosa sino llega a la lírica cuando se recrea Carrasco con la traslación del portugués al español de los poemas de Gullar y aún con mayor altura rítmica en los de Thiago de Mello.

"Vox populi" es la ponencia que Alfonso Carrasco expusiera en el Tercer Encuentro sobre Literatura Ecuatoriana llevado a cabo en 1984. Se fundamenta en la inquietud que tuvo el crítico en torno a la literatura y sus determinantes y descubrir si la expresión del pueblo -su vox populi-, constituye de alguna

manera una forma digna de tomarse en cuenta como hecho literario. Desde la primera novela ecuatoriana "Cumandá", se observa cómo el pueblo, el indio no tiene voz y su existencia, dentro de nuestra sociedad, se reduce a la condición de animal de trabajo. Se fundamenta su punto de vista en la opinión de Agustín Cueva D., quien afirma que en realidad no hay una valoración de la acción del indio, peor de su expresión.

Como he pretendido demostrar, Alfonso Carrasco deja una obra crítica extensa, pero sobre todo válida y profunda en calidad; en ella se manifiestan su gran capacidad y su vocación estética, esa eficiencia en el análisis literario logrado tras la depurada utilización de las perspectivas metodológicas del quehacer crítico, con una preponderancia de la visión técnica estilística en la operación interpretativa. Su muerte trunca toda una promesa de logros que su corta como fecunda existencia avizoraba. Su ausencia se siente en el ámbito de la crítica nacional. Sin embargo, pese a su ausencia física permanece una obra de invalorable calidad.

(20) A.C.V., "El ensayo y la crítica literaria ecuatoriana en la segunda mitad del siglo XX", Revista Cultura No. 3, Editorial Bello Capitan, Otavalo, 1979, pág. 401.



LICENCIATURA EN LINGÜÍSTICA ANDINA Y EDUCACION BILINGÜE: PRIMERA PROMOCION

El 30 de abril de 1992, en el Aula Magna de la Universidad, se llevó a cabo la incorporación de la primera promoción de Licenciados en Ciencias de la Educación en Lingüística Andina y Educación Bilingüe. Este programa se desarrolla en la Facultad de Filosofía a base de un convenio tripartito celebrado entre la Universidad de Cuenca, el Ministerio de Educación y Cultura, a través de la Dirección Nacional de Educación Indígena Intercultural Bilingüe, DINEIIB, y la Cooperación Técnica Alemana, G.T.Z.

Hoy, más que antes, es necesario asumir que el Ecuador no sólo presenta una diversidad geográfica en la que sustenta su atractivo natural, sino también una variedad cultural en la cual radica su capacidad creativa y su propia unidad, pues sólo sobre la base del reconocimiento de esta diversidad es posible edificar la noción de una auténtica unidad nacional. Sin embargo, los intentos por rescatar la condición plurinacional y multicultural del país son aún solitarios y sus resultados parcialmente positivos. De ahí la importancia de este esfuerzo dirigido a

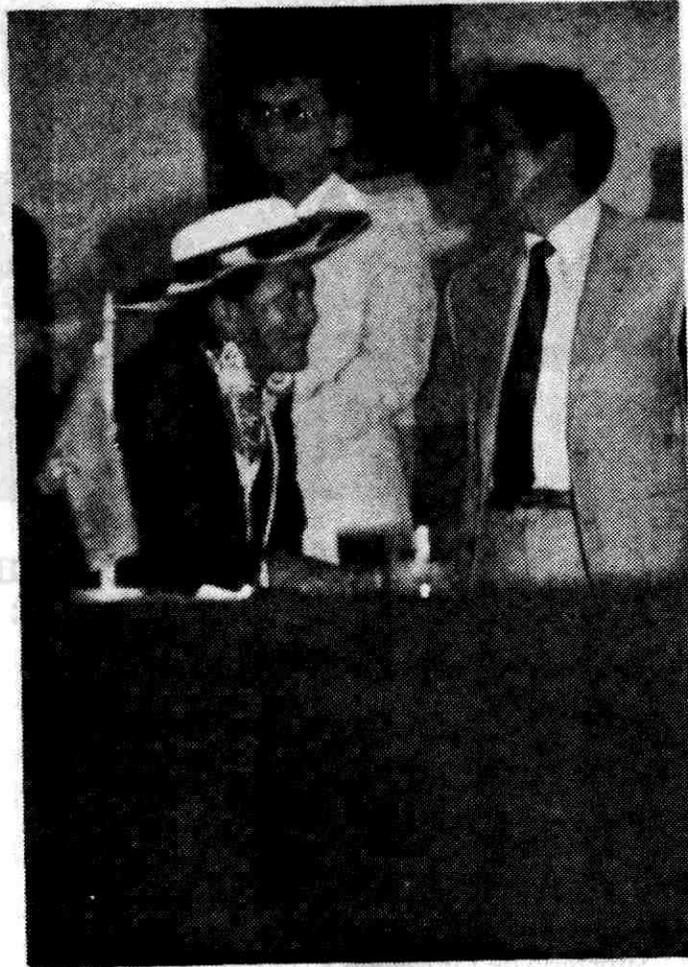
la formación de especialistas en lingüística andina, con énfasis en la lengua quichua.

A más de los profesores de planta: Dra. Ruth Moya, Dr. Alejandro Mendoza O., Lcdo. Fausto Jara J., Lcdo. Luis Montaluisa Ch. y Dra. Sara Vanegas C., y aparte de la colaboración de algunos profesores del área de Pedagogía de nuestra Facultad, la Licenciatura ha contado con el aporte de profesores especialistas en educación bilingüe de Ecuador, Perú, EE.UU. y Alemania, destacándose la colaboración brindada por el Dr. Wolfgang Küper representante de la G.T.Z. para la educación en Ecuador, la Confederación de Nacionalidades Indígenas, CONAIE, y el Proyecto de Educación Bilingüe Intercultural, PEBI. Durante su desarrollo, la L.A.E.B. ha realizado, además, una importante investigación de campo en las escuelas bilingües de Cotopaxi; apoyó a la Universidad de Cuenca en la realización del Curso Regional sobre Educación Bilingüe, patrocinado por la UNESCO y la UNICEF, al que asistieron delegados de Ecuador, México,

Guatemala, Perú y Bolivia, con catedráticos de Perú, Cuba, Alemania y Ecuador.

Toda esta experiencia académica fue evaluada por representantes de la Facultad de Filosofía, del Proyecto EBI, del Ministerio de Educación y Cultura del país y por representantes de la G.T.Z. Al cabo del análisis de las planificaciones, realizaciones y resultados, se concluyó que el curso -que integra junto con el programa del Puno, en Perú, y con el de Florencia, en Colombia, las únicas experiencias en América del Sur- fue llevado con toda seriedad y que había cumplido a cabalidad sus objetivos y aspiraciones. En mérito a esto vino nuevamente el apoyo compartido entre UNICEF y la G.T.Z., pues ésta había determinado este curso como una de las principales prioridades de cooperación en el campo de la educación para América Latina.

Es así como, en estos días, se acaba de celebrar un nuevo convenio de cooperación entre los ministerios de relaciones exteriores de Alemania y Ecuador, el mismo que se convierte en la antesala para la firma, en próximos días, del nuevo convenio entre la Universidad de Cuenca, el Ministerio de Educación y Cultura, la UNICEF y la G.T.Z. En febrero de 1993, comenzará un nuevo curso con la duración de quince meses, al cabo del cual se realizará un tercero, con igual duración. Los dos cursos estarán dirigidos por la doctora Ruth Moya, Directora Académica y autora del proyecto que fuera aceptado por las entidades patrocinantes.



500 AÑOS, HISTORIA, ACTUALIDAD Y PERSPECTIVA

Del 19 al 23 de octubre de 1992, la Facultad de Filosofía realizó el Seminario "500 Años, historia, actualidad y perspectiva" en homenaje al intelectual ecuatoriano Agustín Cueva Dávila recientemente fallecido, con el auspicio del Consejo Nacional de Universidades y Escuelas Politécnicas, CONUEP, el Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales, ILDIS y el Banco del Azuay.

Este importante evento que tuvo trascendencia nacional se constituyó en un espacio amplio y plural para la reflexión sobre el sentido histórico de la presencia hispano-lusitana en América y la identificación de los rasgos que configuran la diversidad étnica y cultural del continente en sus implicaciones presentes y futuras.

Este medio milenio transcurrido no es un mero referente temporal ni un acontecimiento susceptible de ser celebrado o denigrado, de

manera simple, pues nos remite a un proceso más complejo y múltiple, a una confluencia entre el pasado, el presente y el futuro, en la que perviven en una sola y única dinámica: conservación y cambio, tragedia y esperanza.

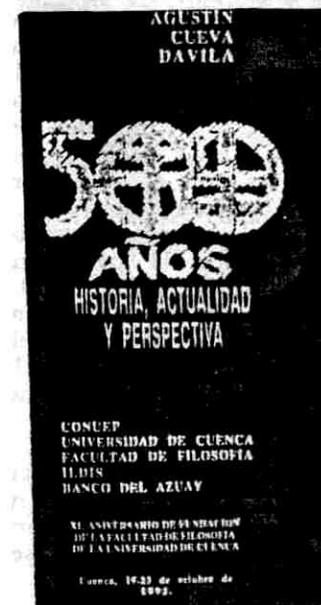
La polémica sobre el "encuentro de dos mundos" descansa en la imagen de la América de la barbarie y en la connotación ético-filosófica que la primera expedición colonial de la época moderna tuvo sobre la propia naturaleza de los "conquistados" y su historicidad. El decano de la Facultad de Filosofía en el discurso inaugural señaló al respecto: "La idea de dar a luz una civilización destinada a la servidumbre por naturaleza, sacándola de las tinieblas e incorporándola a la historia, basándose en una "inferioridad congénita", nos recuerda a Hegel, afirmando fatalmente a América como un país de sueño, insustancial, meramente posible, conjetural, que se ha rebelado y sigue rebe-

lándose impotente en lo físico como en lo espiritual, sin la potencia de impulso que a otros pueblos no históricos podía permitirles entrar a la historia por sí mismos y no a través de un agente externo".

El seminario contó con la participación de investigadores sociales de todo el país que presentaron una amplia y diversa gama de ponencias que le dieron un positivo carácter transdisciplinario, a este evento.

Las ponencias generales: "Agustín Cueva Dávila en el pensamiento social ecuatoriano" de Luis Verdesoto, ex embajador del Ecuador en Bélgica;

"Alternativas económicas para América Latina" de Jürgen Schudt, investigador de la FLACSO; "1492-1992. Actualidad y perspectivas" de Jaime Astudillo, decano de la Facultad de Filosofía; "Identidad y diversidad cultural



Sesión de clausura: Javier Ponce, Jaime Astudillo, Teodoro Coello, María E. Moscoso y Ma. Leonor Aguilar.

en A. Latina" de Gustavo Vega, vicerrector de la Universidad; "Diversidad cultural de A. Latina" de Javier Ponce de la Comisión Ecuménica de Proyectos; "Estado y Sociedades Nacionales" de Heraclio Bonilla; y, "Estado, etnias y nacionalidades" de José Sánchez Parga investigador del CELA, encabezaron los diferentes grupos temáticos del Seminario.

Las ponencias especiales, en orden temático, fueron presentadas por: Adrián Carrasco y Fernando Carvajal en torno al pensamiento de Agustín Cueva; Carlos Cordero y Juan Chacón sobre la dimensión económica del hecho colonial; Pablo Estrella, Enrique Santos,

Lorena Escudero, Carlos Rojas, en el ámbito socio-político y la búsqueda de opciones futuras para el continente; Claudio Malo, María Eugenia Moscoso, Ruth Moya, Napoleón Almeida, Alexandra Kennedy en relación con las implicaciones culturales del hecho colonial y su proyección futura en aspectos trascendentales y polémicos como el mestizaje; Ana Luz Borrero, Fernando Cordero y Cornelio Montesinos, incursionando en los efectos socio-espaciales y medioambientales; Gerardo Martínez, Cónsul honorario de España, Joaquín Rodríguez, profesor invitado de la Universidad del país vasco y Juan Cordero analizando las complejas relaciones entre España y América Latina en la época contemporánea.

Sin lugar a dudas, este Seminario constituyó un merecido homenaje a la personalidad lúcida y polémica de Agustín Cueva en el Ecuador y una especial contribución al proyecto de elaboración de ese "proyecto propio de sociedad, cultura e identidad" propuesto por el mismo Cueva, como una forma de superar la teoría y la práctica de los desencuentros contemporáneos y "esa condición permanente del ser latinoamericano al que se refiere Leopoldo Zea, como una mera expectativa, ese *no ser siempre todavía* que ha sido el fondo y la forma de nuestro ensueño y nuestra frustración."

VI ENCUENTRO ECUATORIANO DE FILOSOFIA



Del 13 al 27 de noviembre se realizó con notable éxito el VI Encuentro Ecuatoriano de Filosofía organizado por la Facultad de Filosofía de la Universidad de Cuenca, con el auspicio del CONUEP. La presencia de conocidas e importantes personas vinculadas con el quehacer filosófico del país y fuera de él, dieron realce a este evento que consolida la tradición académica en la Facultad, empeñada en crear amplios espacios para la reflexión, el debate y la difusión del desarrollo actual de la ciencia y del pensamiento.

Cinco Encuentros de Filosofía similares lo preceden. En 1976, 1977 y 1978 se realizan los tres primeros. El IV se organiza en Cuenca en

homenaje a Hernán Malo González. Luego del V Encuentro realizado en Guayaquil, se produce un largo silencio de más de cinco años que amenaza con frustrar una tradición que merecía ser conservada.

El VI Encuentro fue concebido como una especial oportunidad para un reencuentro con la filosofía, la confrontación académica de perspectivas y opiniones diferentes sobre la realidad contemporánea y la intención declarada de aportar a nuestra unidad desde el prisma de la diversidad más amplia y pluralista. En esta perspectiva, la presencia regular de no-filósofos, por ejemplo, lejos de acentuar la des-profesionalización del quehacer filosófico planteada por Foucault, afirmó más bien la necesidad compartida con el mismo autor de "dar objetos históricos nuevos a la reflexión" y cuan cierta es la opinión de Unamuno sobre la filosofía española, capaz de aplicarse *mutatis mutandis* a Latinoamérica: "nuestra filosofía está líquida y difusa en nuestra literatura, en nuestra vida, sobre todo, y no en sistemas filosóficos".

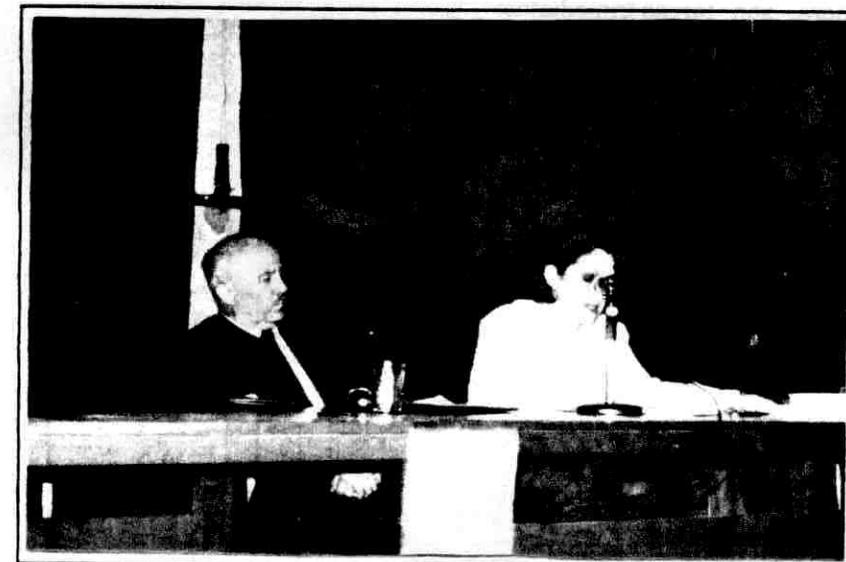
El Encuentro evidenció la necesidad de rescatar el sustantivo sobre las adjetivaciones de la filosofía, como requisito para entablar diálogos amplios entre interlocutores diversos y demostró con un denodado y finalmente existoso esfuerzo, que nuestra tradición filosófica no es solo europea sino también latinoamericana y que lejos de las verdades absolutas, las falsas sospechas o las reminiscencias del pasado, es posible encontrarnos hoy en las tendencias y direcciones

actuales de la filosofía en el Ecuador y América Latina en su relación dialéctica y creativa con la realidad contemporánea.

El tríptico Filosofía, Educación y Emancipación, temario central del Encuentro, con sus aparentes contenidos autónomos, aportó a este objetivo, como unidad polémica, conflictiva, actual, trascendente y diversa. El sentido y actualidad de la Filosofía, su relación con la ciencia, el viejo y a la vez renovado problema de la metafísica y más aún el de la muerte o el fin de la filosofía, expresado lúcidamente en temas del encuentro como: "La filosofía como historia crítico-nominalista de la racionalidad" de Francisco Olmedo Llorente; "La objetividad social en Popper, Kuhn y Bachelard" de Octavio Chacón Toral, coordinador del Encuentro; "¿Filosofía de la miseria o miseria de la filosofía?" de José Vega Delgado, "¿Muere o sobrevive la Filosofía en el Ecuador?" de

Carlos Paladines y las comunicaciones de Marcelo Vásconez y Santiago Galindo. La Educación, como parte del viejo mito de Sísifo que acompaña a la filosofía, en su nacer y renacer como actividad lúcida y trascendente que a veces frustra y desalienta, decodificado en sus interacciones con la ponencia de Italo Gastaldi y las comunicaciones de Teodoro Pozo, Edwin Altamirano, Eugenia Fernández y Sara Vanegas.

La Emancipación, tema omnipresente en todo el Encuentro, en ponencias como "Utopía mestiza o emancipación de la aculturación" de Gustavo Vega Delgado; de José Sánchez Parga "De la crisis a la liberación de paradigmas"; y, el debate entre modernidad y postmodernidad, presentado lúcida y polémicamente por: Nancy Ochoa "El ejercicio de la sospecha y la postmodernidad"; Julio Echeverría "Postmodernidad y Política"; Carlos Rojas "Por los caminos de



Gorgias"; Julio Terán Dutari "Filosofía cristiana en la postmodernidad" y las comunicaciones de Catalina León, Tarquino Orellana y Alexandra Astudillo.

Dos circunstancias especiales delimitan el contexto de este Encuentro: Una, relacionada con la firme oposición de la Universidad a la Ley de Presupuesto del Sector Público, en lo que lesiona su autonomía, que planteó al Encuentro como una afirmación de la necesidad de defender la presencia universitaria enfrentando la adversidad, no sólo con su tradicional rebeldía ante lo injusto, sino también con una presencia académica, rigurosa, polémica, creativa y vital. La otra, la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación de la Universidad de Cuenca cumple cuarenta años de vida institucional desde su refundación en 1952 y su devenir es una amalgama de ricos matices, un pasado creativo y nuevos desafíos. Por ahora, son tareas inmediatas: organizar el VII Encuentro de Filosofía y la publicación y difusión de los resultados de este importante VI Encuentro.



Esta revista se terminó de imprimir el 28 de diciembre de 1992, en la Offset de la Facultad, siendo Decano el doctor Jaime Astudillo Romero, Subdecana la licenciada María Eugenia Moscoso Carvallo.

Tiraje de 600 ejemplares